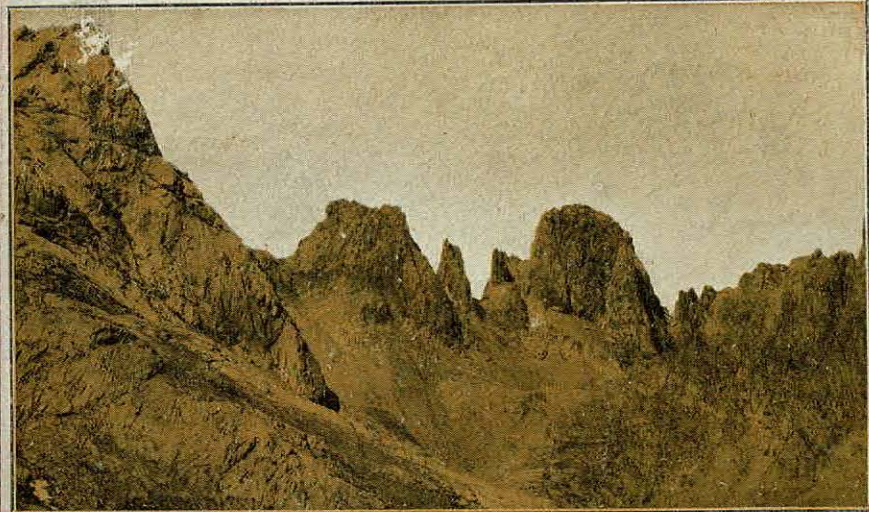


RINCONES DE LA ESPAÑA VIEJA



SANTANDER

CUEVAS PREHISTÓRICAS • MONUMENTOS

PALACIOS SEÑORIALES • CASAS SOLARES

IGLESIAS • CASTILLOS • ARTE ANTIGUO, ETC.

POR

JULIAN SANZ MARTINEZ

(Druida Milochu)

MADRID

V. H. DE SANZ CALLEJA

EDITORES E IMPRESORES

Casa central: Montera, 31.—Valerías; Ronda de Atocha, 23.

Teléfono 1788



CASA EDITORIAL
V. H. SANZ CALLEJA

Antoniade...

RINCONES DE LA ESPAÑA VIEJA

CUEVAS PREHISTÓRICAS : MONU-

MENTOS : PALACIOS SEÑORIALES

CASAS SOLARIEGAS : CASTILLOS

: : : ARTE ANTIGUO, ETC. : : :

SANTANDER

por

Julián Sanz Martínez

(Druida Mitocho)



MADRID

V. H. DE SANZ CALLEJA

EDITORES E IMPRESORES

Casa central: Montera, 31.—Talleres: Ronda de Atocha, 23.

TELÉFONO 1.788

A Don Tomás Agüero

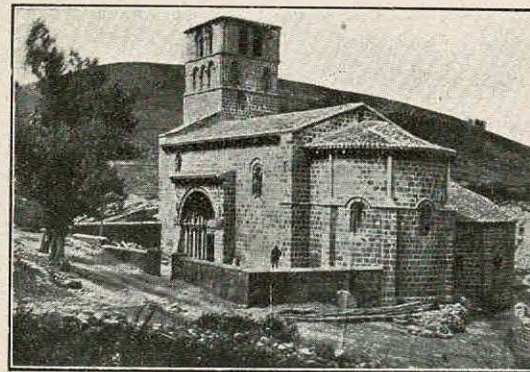
Jefe de la tropa de Exploradores de Santander

Querido amigo: Al dedicarle este libro, donde trato de pintar la noble Cantabria, no hago más que cumplir con un deber de gratitud que me impone mi cariño a usted.

No vea en este libro pretensiones de ningún género y recíbalolo con un abrazo del

AUTOR.

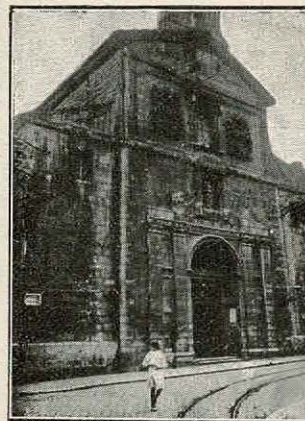
Derechos reservados de reproducción
y traducción.



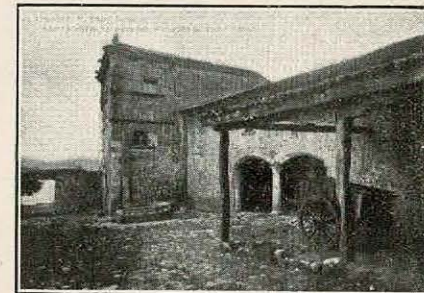
Colegiata de Cervatos.



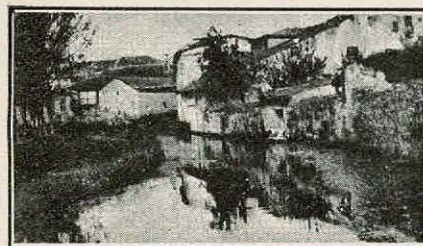
SANTANDER
La Catedral desde la Plaza vieja



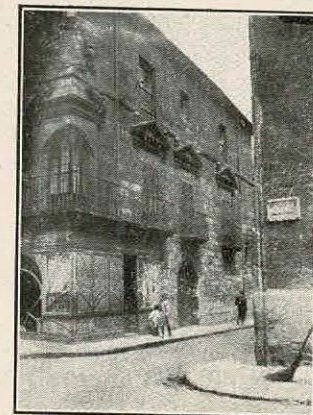
SANTANDER
Iglesia de la Compañía.



Casa fuerte de Villatorre.



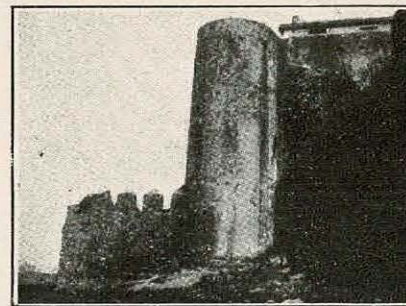
Rincón de Reñosa.



SANTANDER
Palacio de Villatorre.



Colegiata de Castañeda.



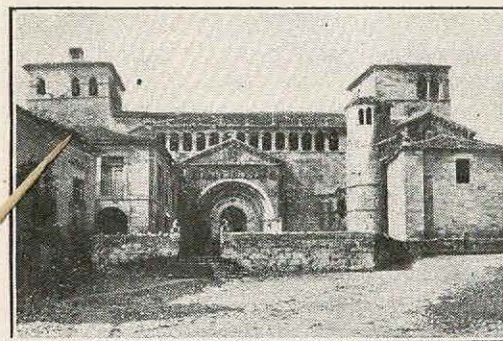
CASTRO URDIALES
Castillo de los Templarios.



ALCEDA
Palacio de los Bustamantes.



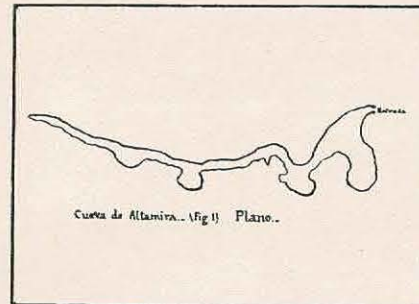
SANTANDER
Vista del Sardinero



SANTILLANA
Fachada de la Colegiata.



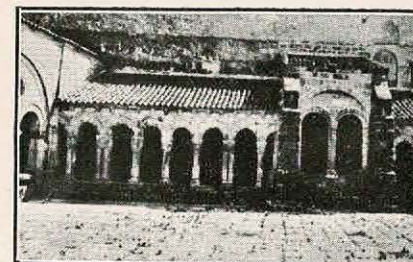
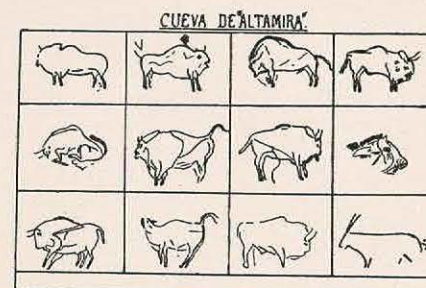
SANTILLANA
Abside de la Colegiata.



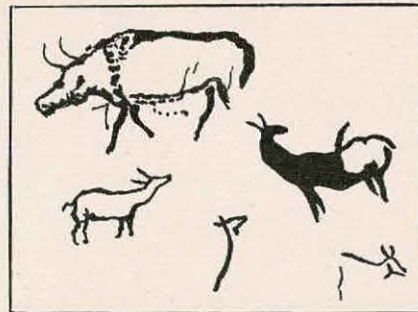
SANTILLANA
Torre del Merino y Palacio
de Borja.



SANTILLANA
Rincón del Claustro.



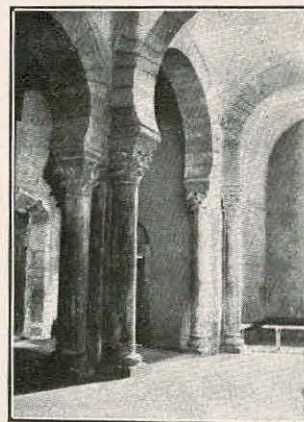
SANTILLANA.—Claustro.



Pinturas de la Cueva de Covalanas.



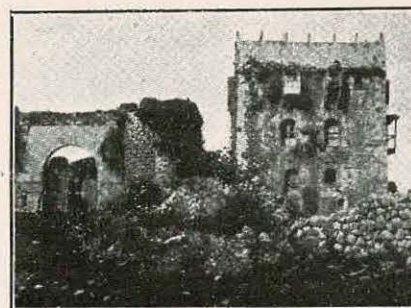
Castillo de San Vicente de la Barquera.



Interior de la Iglesia de Lebeña.



Signos extraños.



Torre de Cortiguera.



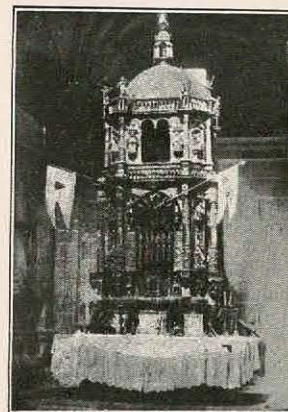
Torre de Treceño.



Santa María de Lebeña.



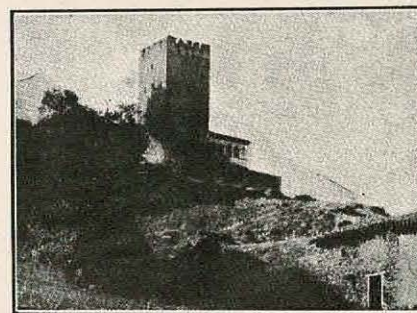
POTES
Torre del Infantado.



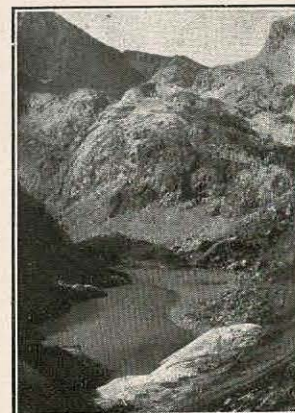
POTES
Camarín de Santo Toribio.



LA HERMIDA
Vista del Bañeario.



Torre de Mogrovejo.



PICOS DE EUROPA
Lago de Andara.

PRÓLOGO

Un día del año de 1909, recibí en América una rara visita; un español, uno de esos hombres que dejan siempre un jalón en los lugares por donde pasan, vino a pedirme un prólogo para su obra. En ella este buen español trataba de una manera magistral sobre el cultivo del tabaco.

Yo quedé perplejo ante su pretensión, yo, ¡el hombre enamorado del pasado, tenía que complacer al compatriota escribiendo del presente! Estaba comprometido a presentar su obra, una obra producto de muchos años de estudio, de privaciones y de un sufrir constante.

No pude ni quise eludir la pretensión de este buen español y ante un montón de cuartillas sentéme un día a realizar sus deseos.

Créi que aquella zozobra sentida en tierras de América no tendría repetición; casi había olvidado aquellos difíciles momentos, hasta que tú, amigo Sanz, me los recuerdas pidiéndome un prólogo para tu libro. Y hoy como ayer me veo ante un montón de cuartillas para realizar los deseos del que siente mi sentir.

Yo, amigo mío, soy más conocido en el extranjero que en mi patria, y por eso tiemblo al pensar que no tenga la suficiente autoridad para presentar tu obra, pero yo, que no retrocedí jamás en mi ruta por territorios salvajes, no debo retroceder en los lugares que fueron cuna del valor, la hidalguía, el honor y el sacrificio, y para no pasar por cobarde quien como yo probó lo que es audacia, tomo la pluma, requiero la silla, siéntome y escribo el prólogo.

Costa tuvo un error en su vida: el gran patricio pidió *cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid y arrojarlas al infinito*; estas o parecidas frases dijo el insigne aragonés, y mal que pese al mundo entero yo opino de distinto modo que el gran Costa.

En uno de los últimos discursos de otro gran tribuno, el Sr. Maura, dijo: *«Los pueblos no mueren por débiles y sí por viles»*. Ambos se equivocaron, Costa y Maura: Maura y Costa. *Los pueblos y las razas desaparecen únicamente cuando olvidan su Historia, cuando embriagadas en el presente, no recuerdan su glorioso pasado.*

Por eso, amigo Sanz, me entusiasma tu obra, porque con ella tratas de recordar los tiempos antiguos de nuestro pueblo y nuestra raza, pueblo y raza que sufre un período de estancamiento y cuyos primeros síntomas de su pujante despertar se sienten ya en el alma de los iberos.

En el primer volumen de tu obra, amigo mío, tratas a mi tierra con el cariño que se merece, yo, que soy cántabro por descendencia, me veo tan unido en espíritu a los montañeses, que tomo todo lo suyo como cosa propia; en ellos veo a los míos y todo por la montaña me habla de ellos, de aquellos Mazas, Rubalcaba, Puebla, Viena, Cossío y tantos otros como los Cevallos, Villas, Bustamantes y Velardes que con sus proezas y saber escribieron páginas gloriosas para las Armas, las Ciencias, las Artes y las Letras.

Tu libro, en manos de un viajero, es de un valor incalculable, por él sentirá el lenguaje de las ruinas, por él su alma será transportada al pasado y sus sensaciones serán intensas, grandiosas, indescribibles...

Cuando en Reinos abra su primera página y le encamine esta a Cervatos; cuando se encuentre ante el átrio de este prodigioso monumento, su alma se sentirá transportada al pasado, y con el silencio de la montaña, el sol en su ocaso, la verdura del valle, la pureza del cielo y el aroma de las flores, experimentará su alma sensaciones tan deliciosas, que harán desfilar ante su mente monjes y ermitaños, guerreros y villanos, doncellas y trovadores, damas y dueñas, cascos y lanzas, y llegarán a sus oídos cánticos bélicos y líricos, coplas de labriego y estrofas de poeta, produciéndole un éxtasis artístico, en el que contemplará aquellas figuras monstruosas a la par que artísticas que señalan un período en la historia del arte.

Yo me figuro a un viajero con tu libro; en las fuentes del Ebro véole reflexionando, mientras su imaginación corre con más velocidad que las aguas que nacen a sus plantas; les escucho en íntimo coloquio, yo creo percibir en este instante el murmullo de las aguas y la charla del viajero; siéntole decir: ¡correr, aguas cristalinas, por las praderas y los valles, formar torrentes bulliciosos, rápidas vertientes, recibir en vuestro seno los charlatanes arroyuelos, saturados del oxígeno de la montaña, del aroma de la tierra, escuchar el cántico de las doncellas, recoger la nobleza, el amor y la hidalguía de la vieja Cantabria y verterlo a los pies de las murallas de Zaragoza como presente que hace al baturro de la jota, el montañés del candelías!

Transportarse a la Edad de piedra, cuando se contempla el dolmen de Peña Labra, las piedras oscilantes de la Boariza, saltar de esta época a la edad de los monjes y ermitaños en la «Abadía de Elínes», retroceder de una edad a otra; contemplar hoy lo gótico, mañana lo greco-romano y lo plateresco, al otro lo churrigueresco y el estilo del inmortal Juan de Herrera, visitar castillos feuda-

les, plazas fuertes, casas señoriales, campos cubiertos de verdura donde la paz impera; paz que en pasadas edades fué interrumpida por el chocar de las lanzas, el piafar de los caballos, el *rugido* de los combatientes y el alarido del moribundo.

¡Como soñará el turista a la caída de la tarde, cuando comienzan las sombras a crecer y menguar, cuando la naturaleza reposa, cuando escuche el rezo del ermitaño, el tañir de la campana y vea cómo el ángel de la paz extiende sus alas por un campo donde la destrucción, la envidia, la ambición y la ira, chocaron unos instantes en épocas pasadas!

Tus lectores, amigo Sanz, serán felices si, al leer tu libro, lo hacen en los lugares que describes; se sentirán místicos en los conventos; se verán invadidos de un religioso espíritu en catedrales e iglesias; sentirán la naturaleza, en campos, valles y montañas; serán guerreros en los castillos feudales y casas de infanzones; poetas y trovadores, cuando en las plácidas y bellas noches de la tierra contemplen las almenas, barbacanas, fosos, contrafosos, poternas y puentes levadizos,.... pero donde su alma sentirá dichas indescribibles será cuando contemple las montañas cántabras, esas montañas divinas, que por su nieve, por su perfil atrevido que se dibuja en el azul del infinito, por la semejanza con seres vivientes que toman sus picachos y peñascos, por sus contrafuertes y barrancos, por sus ríos y torrentes, por sus diversos colores, por su sol, por ese sol ibero que todas las tardes besa sus mesetas, merece que las visite el turista, las cante el poeta y las admire el mundo.

Tu libro será un amigo íntimo del turista, será su cicerone, le tratará como éstos y sentirá en el alma que sea el último que escribas en esta materia, que tantas emociones produce al lector.

CÉSAR LUIS DE MONTALBÁN.

SANTANDER

Puede decirse con toda seguridad que no hay en España región que pueda ofrecer al turista mayor número de sorpresas en el arte arquitectónico antiguo que las provincias de Santander y Asturias, verdaderos museos de los estilos románicos, y bizantino, que los siglos han respetado, para que sus ejemplares mostraran la grandeza del pasado a las sucesivas generaciones.

En Santander, la vieja Cantabria, las aldeas que nos conservan estos rincones de evocación, son abundantísimas; por toda la provincia las encuentra el excursionista, pregonando la grandeza en su misma pequeñez, allí, lejos del tráfago del mundo moderno, del que parecen esconderse ocupando ya el fondo de profundas angosturas, ya las cumbres casi inaccesibles o bien las laderas en que semejan singulares nidos arcadianos.

Estas aldeas conmueven sublimemente el corazón e infiltran en el espíritu la impresión de lo muerto, por su romántico silencio; en ellas sorprende ver los restos de la raza vigorosa de los siglos de hierro, los vestigios de las estirpes que murieron, y el poético vacío que en las ruinas melancólicas dejaron los antiguos abolengos.

Este es el ambiente artístico montañés, ambiente de misterio, silencio y poesía, que excita la fantasía del turista hasta saturar su imaginación del bárbaro misticismo de la Edad Media y declinar su alma en aquellos momentos espiritualmente transportada a la quietud y mutismo de aquellos tiempos en un respetuoso recogimiento.

Si le place al turista visitar los antiguos templos levantados para rendir culto al «Dios de las batallas», por aquel pueblo fuerte y vigoroso; los palacios señoriales, de ruinosos muros que tapiza la yedra; los antros que señalan la existencia del hombre por vez primera, síganme a través de la provincia santanderina, por los derroteros que señala la presente obra.

CAPITULO PRIMERO

Al penetrar en Santander, siguiendo la ruta del ferrocarril de Madrid a la citada ciudad cantábrica, o sea por su límite con la provincia de Palencia, se encuentra en primer lugar (kilómetro 401) el pintoresco pueblo de *Mataporquera*, y después (kilómetro 410) el no menos delicioso de *Pozazal*, pero el excursionista artístico experimenta la primera emoción grata en el pequeño pueblecillo de *Cervatos*, aldea de paupérrimo aspecto que se observa desde el ferrocarril, al lado izquierdo entre las estaciones de *Pozazal* y *Reinosa*.

En cualquiera de estos dos lugares puede apearse el turista, aunque con más comodidad en el último, que está constituido en un verdadero centro de excursionismo.

LA COLEGIATA DE CERVATOS

Como hemos dicho, Cervatos está situado entre Pozazal y Reinosa, allí donde tiene su fin la inmensa llanura castellana y empieza a señalarse el tupido macizo de las montañas cantábricas; en un valle denominado de Enmedio, que contiene parte de la aridez de la primera y parte de lo agreste de las segundas.

Caminando por sus lóbregas y estrechas calles, silenciosas como vivero de consejas, siéntese el encanto singular del ensueño, que evoca los tiempos triunfales de aquel pueblo hidalgo, con el que, por fenómeno inexplicable, compartimos nuestra vida en el apogeo de grandeza de la suya. Refiriéndose a este fenómeno que se experimenta en esta aldea, dice Julio G. de la Fuente en su opúsculo «La Colegiata de Cervatos»: «Si en algún apartado rincón de España puede el viajero sentir la impresión completa de qué se ha sumergido por arte de encantamiento en lo más hondo y oscuro de la Edad Media, ese sitio es Cervatos.»

El recuerdo más sublime que nos conserva de lo que fué la raza, es la magnífica Colegiata, cuyas piedras patinadas por los años nos hablan de glorias, nos evocan una Edad de luchas incansables y nos demuestran palpablemente la energía y laboriosidad de aquellos hombres, aptos igualmente para levantar monumentos, modelos

de arte, que para empuñar las armas. Con toda claridad puede juzgarse en su construcción el espíritu español de aquella época que comenzó en Pelayo y finó con los Reyes Católicos, época en que las grandezas epopéyicas se sucedían sin sosiego, con la tenaz y formidable lucha entablada *por la religión y por la Patria*, entre cristianos y musulmanes.

Está la interesante iglesia situada en la parte alta de un pequeño montículo, que sostiene en sus laderas las *casucas* que integran el pueblo de Cervatos, vigilado siempre, con amor maternal, por la torre, que les comunica su cariño por el bronceo y rítmico lenguaje de las campanas.

Pertenece al estilo románico secundario y su aspecto exterior es de un gusto estético insuperable, tanto por su agradable conjunto como por sus armoniosas proporciones; por otra parte, la originalidad del friso y del tímpano (en la portada) y la rara ornamentación, la destacan de los demás monumentos de su estilo, y la hacen merecedora de ser considerada como una verdadera maravilla.

En lo concerniente a la fundación de la Colegiata de Cervatos hay diversas opiniones, muy desacertadas algunas y otras bien fundamentadas que parecen descubrir la realidad. Una de las opiniones de menos fundamento es la de considerar que la fundación de este monumento es debida a los fenicios; tan sólo un punto de apoyo tiene esta idea, y es la semejanza de las obscenas figuras que adornan los canecillos de este templo, con las que servían de emblema y ornamentación en los templos fenicios dedicados al Dios Priapo, deidad representativa de la Lujuria. La figura que más puede corroborar esta opinión es una que existe en un canecillo del alero del ábside, que representa un ser humano con el miembro viril en erección; yo creo que estas figuras fueron hechas por los monjes, con la buena intención de presentar con toda claridad a los ojos de los medievales feligreses el pecado mundano, y quizá la deformidad y monstruoso aspecto de ellas no sea debida a la torpeza de los monjes en el arte escultórico, sino hecho a propio intento para hacer resaltar el pecado carnal como más repugnante. Esta última opinión derriba por su base la de la fundación fenicia.

También ha habido quien ha achacado su fundación a los caballeros Templarios, basándose en estas impúdicas figuras y en las inmundicias de que fueron los citados caballeros injustamente acusados. El señor Ruiz de Eguilaz dice respecto de esta opinión lo siguiente: «No hay memoria alguna de que existiese convento de Templarios en los límites de esta provincia, ni en sus cercanías, y, por otra parte, la Historia ha hecho justicia a los caballeros del Temple, declarándoles inocentes de las impurezas y feos delitos con que sus acusadores mancharon su memoria; impurezas y delitos que sería preciso admitir, para acoger la idea de que fuesen obra suya las obscenidades de Cervatos.» Con la rotunda declaración del Sr. Eguilaz, ya no admite duda alguna la falsedad de esta segunda opinión.

Es extraño que los historiadores, teniendo una base fija en dos inscripciones que existen en el exterior del templo, hayan lanzado esta diversidad de opiniones, pues aunque las citadas inscripciones no tienen los nombres de los fundadores, contienen en cambio fechas, que no coinciden en modo alguno con la influencia fenicia en España. Ni aun siguen mostrándose conformes los que lo creen obra de la Edad Media, a pesar de que la inscripción que puede verse en la fachada meridional, que es la de la portada, dice lo siguiente, ya traducido: «Hecho en la era 1165, año 1127, en el segundo de los idus de Abril»; pues bien, discuten si es obra del siglo XI o del XII, yo me atengo a la inscripción por creerlo más natural, y, por lo tanto, lo creo obra del siglo XII.

Esta discusión tiene su fundamento en el buen fuero concedido el año 999, por el infante D. Fernando de Castilla; también se dice que cuando, según la inscripción que hay en uno de los pilares de la derecha en la portada, en 1199 fué dedicado este templo a S. Pedro por Marín, obispo de Burgos, había sido ya reconstruido por el rey D. Alfonso VIII. La discusión, pues, está aún en pie y con pocas probabilidades de terminarla.

Para penetrar en la Colegiata, es preciso cruzar el atrio, compuesto de una tapia de piedra, con una entrada que corresponde casi a la puerta de la iglesia; este atrio se extiende en una largura exactamente igual a la de la fachada principal. En casi todos los templos románicos, el atrio es vulgar y son abundantes en la provincia de Santander las iglesias que los tienen.

La portada es interesantísima; anteriormente dije que llamaba la atención por el friso y por el tímpano, y el turista, al visitar esta Colegiata, podrá comprobarlo; del friso cualquiera reconocería en él un motivo de ornamentación oriental, en la franja de seis leones afrontados por parejas, que une por debajo del tímpano (a la altura de los capiteles) los dos lados de la puerta, y en lo referente al tímpano, puede admirarse en sus calados una labor muy poco frecuente entre los artífices canteros de aquella época.

Se compone la puerta de siete arcos baquetados y una cenefa tallada de forma semicircular concéntrica a aquéllos; están sostenidos por seis columnas, tres de cada lado, coronadas de bonitos capiteles, con talladas figuras de animales en posturas varias. Canecillos en número de trece sostienen el tejadillo que sobresale sobre la portada, y también bajo él, salpicando el trozo del frontis que queda libre, varias figuras, entre las que se distingue un personaje con báculo pastoral y otras muy originales; los huecos entre los canecillos contienen también bajorrelieves de muy diversos motivos.

El ábside es muy notable, de planta semicircular, y consta de dos cuerpos; por el exterior, el inferior de ellos está provisto de cuatro contrafuertes, y coincidiendo con éstos, esbeltas columnas que descansan sobre la ajedrezada imposta, ornan el superior; esta im-

posta da la vuelta al ábside, que es en este monumento de una esbeltez rara en su tiempo, y señala la periferia de las tres ventanas, angostas y semicirculares, canecillos en número de treinta y ocho sostienen el alero.

Por el interior, el ábside es magnífico: está formado por arcos sostenidos en columnas, cuyos capiteles tienen preciosos bajorrelieves; filigranadas cenefas señalan la imposta exterior y la separación de los dos cuerpos, en una sola línea, y también el borde de que arranca la bóveda, que es semiesférica, y que se une a la nave por medio de un hermoso arco de medio punto.

Estos capiteles que coronan las columnas bajas y altas del ábside, tienen una infinita poesía; en ellos parece reconocerse una vida, la vida de las piedras, que rítmicamente palpita en sus figuras y que transportan a su primitivo ser el espíritu de quien los admira; contienen caprichosísimas figuras de fauna y flora; pero lo que verdaderamente llama la atención, es el que representa al apóstol S. Pedro, que lleva un báculo en la mano derecha y unas llaves debajo del brazo izquierdo; la figura del santo está en una esquina y a su derecha tiene tres cabezas humanas y bonitos adornos.

La nave silenciosa y mística introduce en el alma la ilusión de la vista, y su vaga y acariciadora quietud pasa refrescando el cerebro y despertando en nuestro ser un cúmulo de sensaciones agudas y deliciosamente complicadas; sus bóvedas de crucería, que se apoyan en pilares fasciculados, dan la sensación de estar cruzadas por potentes y gigantescos nervios que se enclavijan en sus basamentos con arrogante firmeza.

En el presbiterio, al lado del Evangelio, hay en el suelo una lápida con la siguiente inscripción: «Aquí yace el infante D. Fernando, hijo del conde D. Sancho de Castilla, el de los buenos Fueros, el que los dió a Cervatos, año de Jesucristo 999». Esta lápida es la afirmación de los que creen que la Colegiata fué edificada en el siglo XI, lo cual es muy posible, pero no la actual, sino la que existiera antes de la reedificación llevada a cabo por Alfonso VIII, de cuyo tiempo data, sin duda alguna, el monumento que causa nuestra admiración en la aldea de Cervatos. La reedificación debió ser completa, pues no se nota en el templo diferencia alguna de construcción que pueda justificar lo contrario.

La torre, robusta y rectangular, se yergue altanera en el aire inquieto, dividida en tres cuerpos: el primero macizo y de mayor elevación que los restantes, por medio de una imposta ajedrezada como en el ábside, señala su separación del segundo cuerpo, que tiene arcos apuntados y esbeltas columnas en los esquinazos; una imposta sencilla le separa del tercer cuerpo, cubierto por un tejadillo de notable sencillez y salientes aleros, y ornado de ventanales de medio punto en los arcos, bajo los que oscilan las campanas, ya cantando al nacer el día y gimiendo cuando con la hora poética del crepúsculo se acentúa su fin.

La importancia de estos restos venerandos, que por fortuna se han conservado, respetados por la destrucción y la ignorancia, hasta nuestros días, es grandísima. A partir del citado fuero, una serie completísima de donaciones hechas por reyes, príncipes y magnates, se comprueban con la lectura de piedras y pergaminos. Entre los más importantes citaremos la donación de gran número de pueblos efectuada a la par que por el buen Fuero ya dicho, por el conde de Castilla D. Sancho Garcés (García, según algunos), y su esposa D.^a Urraca; esta donación consistía en casi toda la extensión que hoy día ocupa la provincia de Santander, concesiones que fueron aumentadas con las hechas por Alfonso VII, Alfonso VIII, y confirmadas por Alfonso IX, Alfonso XI, Juan II, Enrique III y Fernando IV.

La conservación de este precioso monumento es admirable, gracias a la acertada e inteligente restauración llevada a cabo en los dos primeros años del actual siglo por el distinguido profesor de la Escuela de Arquitectura y Académico de la de Bellas Artes, D. Manuel Anibal Álvarez, y al cuidado y esmero que tiene para la Colegiata el párroco D. Rafael González, que parece haber concentrado todo su cariño en el Monumento Nacional que tiene a su cargo.

El silencio y tranquilidad habitual en la Colegiata se ven alterados una vez al año por las voces que salmodian oraciones y que hacen vibrar la nave entera, y el bullicio de la alegre mocedad, que danza al compás de una jácara bullanguera, celebrando la festividad del día.

Ese día es el 3 de Febrero, festividad de S. Blas; a la tradicional romería acuden los aldeanos de todos los pueblos comarcas con objeto de adorar las veneradas reliquias de dicho santo.

Al abandonar Cervatos, el turista, que ha gozado durante su estancia en este lugar de una perfecta satisfacción de goces espirituales, recuerda con emoción a aquel rincón de la antigua vida monástica.

Como he dicho con anterioridad a la descripción de la Colegiata de Cervatos, es Reinosa un lugar admirablemente propicio para ser elegido como centro de excursiones para visitar todos los lugares interesantes de aquella parte de la provincia de Santander, y por esa causa, el turista que desee hacer estas excursiones con el debido detenimiento ha de detenerse forzosamente algunos días en dicha villa.

LA TORRE DE LA COSTANA

Una de las más deliciosas e interesantes excursiones que el turista puede realizar desde Reinosa, a través del *pais de los linajes*, título dado a Cantabria por aquel insigne caballero de las Letras y las Armas, primer marqués de Santillana y del Real de Manzanares, es la de la Torre señorial de los Bustamantes en La Costana.

Esta torre es la única que queda en pie de las tres que hasta mediados del siglo XVIII poseyera el palacio señorial de la citada familia, y cuyas otras dos fueron en la época antedicha mandadas derribar por amenazar ruina, por uno de los feudos, llamado D. Pedro Manuel de Bustamante. Dicho palacio fué, según opinión de Madoz, levantado en los comienzos del siglo VIII por D. Rodrigo de Bustamante.

Esta opinión es falsa, y se demuestra lo erróneo de ella por varias afirmaciones, mejor basadas, sin duda alguna; por otro lado, la construcción no es de aquella época a que Madoz quiere remontarla, sino que pertenece a los siglos XI o XII.

El error de Madoz se demuestra de la siguiente forma: Los feudales Bustamantes, enlazados con la Casa Real francesa (Carlos Magno), vinieron a España en el siglo VIII para ayudar al rey de León y Asturias, Alfonso II el Casto, en sus campañas contra los sarracenos, y se instalaron en Quijas, como Cossio, en su *Historia de Antigüedad y Nobleza de la Provincia de la Cantabria* (año 1688) dice: «... y se origina dicha casa de Bustamante, la cual está sita en el lugar Quijes (hoy Quijas), Montañas de Santillana, poco más de media legua.» Y, en efecto, la casa de los Bustamantes en Quijas es la que está, como ya veremos más adelante, más caracterizada para ser la casa matriz de los Bustamantes en España.

Lo más probable es que el palacio señorial de La Costana fuese fundado en tiempo de Ramiro II el Monje, cuando este monarca favoreció el blasón de los Bustamantes cambiando por fondo de oro el de gules que tenían.

Lo cierto es que tuvo bastante importancia y que se cita en el libro titulado *Becerro de las Merindades*, mandado hacer por el rey Alfonso XI, de la siguiente forma: «*La Costana*.—Este lugar es yermo e que non mora más que dos homes; el uno que mora en un solar de behetría e el otro, en logar solariego. Et el de la behetría es vasallo de Gonzalo Diaz de Bustamante. Et el solariego es vasallo de Sancho de Bustamante.»

Sin duda alguna, una de las cosas que más influyeron para que la torre de La Costana fuese considerada como casa matriz de los Bustamantes fué el que llevara por nombre el de la familia, un lugar inmediato, cuando en realidad no tiene nada de extraño, ya

que los feudales, amos y señores de vidas y terrenos, solían por regla general poseer un campo que llevaba su mismo nombre, unas veces al lado del palacio que habitaban y otras en lugares cercanos. Estos campos eran destinados a torneos y demás juegos guerreros, familiares con el vivir de la Edad Media, o también a la fundación de mayorazgos, armar caballeros, etc., etc., por cuya razón no tiene nada absolutamente de particular que el citado lugar se llame Bustamante, cuando es lo más probable que haya recibido dicho nombre en época posterior o, por lo menos, a raíz de la fundación del palacio señorial de «las tres torres».

La torre que se conserva es muy sencilla, de planta cuadrada, sólida y con macizos muros; en la parte inferior se ven bastantes saeteras y estribos en la parte superior, para en ellos colocar los troncos de árbol que en días de lucha habían de preservar a los defensores de la parte alta.

EL DOLMEN DE PEÑA LABRA

En un encantador y recóndito lugar de las fragosas y ásperas montañas que se ciernen por toda la extensión de tierra cántabra, existe un resto grandioso de la primitiva civilización de nuestra patria, que semeja una colosal obra, propia tan sólo de titanes y un enigma difícil de descifrar, aun para los que se dedican a estudiar los recuerdos de los primitivos habitantes de nuestro globo.

El monumento citado es un *dolmen* (mesa de piedra, según se desprende de la traducción del celta), titulado de Peña Labra y también de Peña del Abra; está colocado en un lugar que por su gran altitud (2.002 metros sobre el nivel del mar) es pintoresco y delicioso, y, por lo tanto, de interés para el turista.

Ocupa el centro de una extensa meseta, desde la que se domina todo el valle del Campóo y se goza de un soberbio panorama; esta meseta se encuentra al Oeste de Reinos, muy cerca del nacimiento del Ebro, al comienzo de los *Puertos de Iger*, correspondiente a la vertiente meridional de la Sierra de Breñosa.

El dolmen de Peña Labra, como la mayoría de los dólmenes, ha sido objeto, por parte de los arqueólogos, de comentarios diversos; pretendieron unos ver en ellos túmulos o lugares de enterramiento, pero esta opinión, sostenida en especial por los sabios y arqueólogos alemanes, carece de fundamento, ya que en la inmensa mayoría de ellos no se han encontrado restos humanos; otros los han creído refugios del hombre primitivo, pero esta afirmación no convence, puesto que es corriente encontrar cercanas a los dólmenes cuevas que, sin duda, ofrecerían más seguro abrigo. Lo más probable es que fueran aras de sacrificios, en que se inmolaran víctimas

a un Dios sanguinario; víctimas que quizás fueran, la mayoría de las veces, seres humanos que derramaran su sangre, a la par que el *druida* (1) celebraba un extraño ceremonial religioso.

Este uso está rotundamente afirmado por el Sr. Montalbán de Mazas, quien, durante los profundos estudios que ha realizado en toda América, ha podido comprobarlo, por la semejanza que tienen los dólmenes con las mesas de sacrificios que en la actualidad existen y utilizan los indios que pueblan la Península de Goajira en la República de Colombia.

Los iberos prehistóricos tuvieron por Dios único a Baal-Samin, y en su honor verificaban sacrificios humanos, a pesar de haber sido negado por varios historiadores, que no quieren que entre nuestros ascendientes hayan existido hechos propios de pueblos de civilización rudimentaria, cuando en la realidad los primitivos pobladores de España eran tan salvajes como los que lo son actualmente en algunas regiones de África y de América. Estos sacrificios se verificaban sin duda sobre los *dólmenes*, por cuya razón queda demostrado que no son otra cosa más que *mesas de sacrificio* (2).

Por gran número de detalles, el dolmen de Peña Labra tiene semejanza con las aras americanas; éstas suelen estar en alto y rodeadas de un cercado construido de grandes piedras, y el dolmen de que me ocupo está sobre una gran piedra, desde la que se domina toda la planicie, y a su alrededor aun se encuentran grandes piedras derribadas que debieron formar en tiempos remotos un *cromlech*, de forma circular.

El dolmen de Peña Labra tiene aún otra particularidad, que fortalece la opinión del citado Sr. Montalbán, y es que las piedras de sacrificios americanas tienen canales por los que la sangre va a depositarse en un sitio determinado, y el dolmen de Peña Labra tiene dos vertientes que parten de una línea central más elevada que le atraviesa en toda su longitud.

El terreno aislado por las piedras del *cromlech*, era sagrado y en él no podían entrar más que los sacerdotes portadores del muérdago sagrado de las encinas, mientras otro realizaba en el dolmen, situado en el centro, la ofrenda de sangre a la deidad por aquellos pueblos adorada.

El dolmen de Peña Labra está situado sobre un gran peñasco, que permite el dar la vuelta alrededor de él, menos por un sitio en que coinciden ambos bordes, y que es por donde el *sacerdote*, después de que la víctima había derramado toda su sangre, la arrojaba para que los demás sacerdotes que estaban al pie del ara lo

(1) Se llama *druida*, a la persona que por su prestigio o respetabilidad, era designado para celebrar las ceremonias religiosas, en las edades prehistóricas.

(2) Todos los dólmenes tuvieron igual empleo, en España, hasta la llegada de los fenicios, que modificaron la religión ibera.

quemaran dentro del recinto sagrado y sus cenizas fueran esparcidas al viento el día en que se celebrara otro sacrificio.

Alguien ha dudado de la autenticidad de este dolmen, y a esto sólo diré que las pruebas de lo contrario se presentan palpables en el monumento prehistórico de Peña Labra, ya que no se puede atribuir sino al hombre primitivo la colocación de cuñas para el sostenimiento de las grandes piedras que forman el dolmen, cuñas que si se quitasen, producirían el derrumbamiento del altar paleolítico.

Desde el lugar en que está enclavado, se domina gran extensión, todo el valle del Campoo se presenta a los ojos del visitante, que contempla aquel paisaje con verdadera emoción, desde el mismo sitio en que en épocas remotísimas se verificaban los derramamientos de sangre y se reunieran para presenciárselos todos los miembros de las tribus comarcanas, que es de suponer que se postrarían en torno de aquel altar, que, según el Sr. Ríos y Ríos, «los sacerdotes aprovechaban para imponer con estos elementos tan grandes como sencillos a un pueblo también sencillo y grande.»

EL CASTILLO DE ORZALES

Este castillo, del que tan sólo quedan algunas ruinas, reliquias venerandas de la Historia, no ofrece para el turista otro interés que el de poder experimentar ante ellos la sensación que siempre se siente ante los recuerdos que heredamos de pretéritas edades.

Sus gruesos murallones, en los que algunos creen existen galerías, son macizos a mi manera de pensar, y son la base de una fortaleza singularmente grande, símbolo de Castilla y terror de sarracenos.

Castillo que formaba a la cabeza de la gran serie que existían en el antiguo reino de Castilla, en el que es casi raro el hallar un pueblo que no le posea, ya roquero coronando una colina o la cumbre de una montaña dominando, siempre alerta, grandes extensiones de terrenos, o bien en medio de la llanura, vigilándola cual infalible centinela, poseyendo para defensa unas fuertes murallas y otros profundos fosos, mientras se distinguen algunos por sus robustos torreones y otros no tienen más que un sencillo almenado; pero en todos más o menos fuertes, de mayor o menor elegancia en su construcción, existe cual en el de Orzales, un ambiente de muerte y de silencio que contrasta con el vigor de las voces del vigia avisando a las guerreras mesnadas, por estar a la vista la fuerza enemiga y el ruido de las armas y defensas y los gritos de los combatientes en las enconadas luchas que caracterizan toda una edad en nuestra Historia, la llamada Edad de Hierro.

Está Orzales a poco más de una legua de la villa de Reinosa por el E.

FONTIBRE

Preciosa es la excursión a Fontibre, el lugar donde nace el río Ebro; allí donde el paisaje montañoso tiene su más agreste y bárbaro aspecto y para contraste parece perder su fiera, mostrándose débil y tranquilo al arrojar de su seno las aguas del río ibérico, como alguien le llamó, el río patriota por excelencia, por su cuna y por su curso; es patriota porque tiene por cuna los lugares donde los cántabros contra los romanos y más tarde los montañeses y asturianos contra los árabes, mostraron su indómita fortaleza, y después en su curso pasa por la heroica Zaragoza, que refleja el templo del Pilar, santuario de fe y de amor patrio, en sus argentadas aguas que dieron nombre a la nacionalidad y fuerza del espíritu de la raza.

El nacimiento del Ebro le explica de la siguiente forma el señor Amador de los Ríos: «Rodéanle verdes praderas y colinas verdeguantes y él mismo se halla colocado sobre terreno movido, sin que su caserio ofrezca nada de particular, ni proclame, o por lo menos ostensiblemente justifique aquella celebridad y aquella fama de que disfruta. A sus espaldas hácese violenta depresión pendiente y al pie de unas colinas cubiertas de árboles y tapizadas de verdura, se ven tres pequeños lagos rodeados de escarpadas y calvas rocas, observándose en ellos como un hervir continuo, resultado de la fuerza de los manantiales que vienen a buscar salida por entre las rocas.»

El turista que visite este lugar podrá admirar, al mismo tiempo que un bellissimo conjunto, en que la Naturaleza prodiga en abundancia sus encantos, un recuerdo que quizás sea débil, pero sí lo suficientemente elocuente para mostrarse como un místico rincón de vieja poesía, en el que se experimentan deliciosas emociones.

Este recuerdo es un arcaico torreón, de muros ennegrecidos por el transcurso de los siglos; a juzgar por los vestigios que se observan en sus muros, esta torre debió ser fundada por un caballero cruzado, que el Sr. Duque y Merino atribuye a la familia Matilla o Mantilla.

La situación de Fontibre y nacimiento del Ebro, es hacia el Oeste de la villa de Reinosa, y a poco menos de cinco kilómetros.

EL CASTILLO DE ARGÜESO

Este castillo, antigua morada de los Mendozas, se conserva, como la mayoría de las viejas fortalezas, en posesión de un misterioso y legendario más que verídico historial que entorpece a los

quemaran dentro del recinto sagrado y sus cenizas fueran esparcidas al viento el día en que se celebrara otro sacrificio.

Alguien ha dudado de la autenticidad de este dolmen, y a esto sólo diré que las pruebas de lo contrario se presentan palpables en el monumento prehistórico de Peña Labra, ya que no se puede atribuir sino al hombre primitivo la colocación de cuñas para el sostenimiento de las grandes piedras que forman el dolmen, cuñas que si se quitasen, producirían el derrumbamiento del altar paleolítico.

Desde el lugar en que está enclavado, se domina gran extensión, todo el valle del Campoo se presenta a los ojos del visitante, que contempla aquel paisaje con verdadera emoción, desde el mismo sitio en que en épocas remotísimas se verificaban los derramamientos de sangre y se reunieran para presenciárselos todos los miembros de las tribus comarcanas, que es de suponer que se posturarian en torno de aquel altar, que, según el Sr. Ríos y Ríos, «los sacerdotes aprovechaban para imponer con estos elementos tan grandes como sencillos a un pueblo también sencillo y grande.»

EL CASTILLO DE ORZALES

Este castillo, del que tan sólo quedan algunas ruinas, reliquias venerandas de la Historia, no ofrece para el turista otro interés que el de poder experimentar ante ellos la sensación que siempre se siente ante los recuerdos que heredamos de pretéritas edades.

Sus gruesos murallones, en los que algunos creen existen galerías, son macizos a mi manera de pensar, y son la base de una fortaleza singularmente grande, símbolo de Castilla y terror de saracenos.

Castillo que formaba a la cabeza de la gran serie que existían en el antiguo reino de Castilla, en el que es casi raro el hallar un pueblo que no le posea, ya roquero coronando una colina o la cumbre de una montaña dominando, siempre alerta, grandes extensiones de terrenos, o bien en medio de la llanura, vigilándola cual infalible centinela, poseyendo para defensa unas fuertes murallas y otros profundos fosos, mientras se distinguen algunos por sus robustos torreones y otros no tienen más que un sencillo almenado; pero en todos más o menos fuertes, de mayor o menor elegancia en su construcción, existe cual en el de Orzales, un ambiente de muerte y de silencio que contrasta con el vigor de las voces del vigía avisando a las guerreras mesnadas, por estar a la vista la fuerza enemiga y el ruido de las armas y defensas y los gritos de los combatientes en las enconadas luchas que caracterizan toda una edad en nuestra Historia, la llamada Edad de Hierro.

Está Orzales a poco más de una legua de la villa de Reinosa por el E.

FONTIBRE

Preciosa es la excursión a Fontibre, el lugar donde nace el río Ebro; allí donde el paisaje montañoso tiene su más agreste y bárbaro aspecto y para contraste parece perder su fiera, mostrándose débil y tranquilo al arrojar de su seno las aguas del río ibérico, como alguien le llamó, el río patriota por excelencia, por su cuna y por su curso; es patriota porque tiene por cuna los lugares donde los cántabros contra los romanos y más tarde los montañeses y asturianos contra los árabes, mostraron su indómita fortaleza, y después en su curso pasa por la heroica Zaragoza, que refleja el templo del Pilar, santuario de fe y de amor patrio, en sus argentadas aguas que dieron nombre a la nacionalidad y fuerza del espíritu de la raza.

El nacimiento del Ebro le explica de la siguiente forma el señor Amador de los Ríos: «Rodéanle verdes praderas y colinas verdeguantes y él mismo se halla colocado sobre terreno movido, sin que su caserío ofrezca nada de particular, ni proclame, o por lo menos ostensiblemente justifique aquella celebridad y aquella fama de que disfruta. A sus espaldas hácese violenta depresión pendiente y al pie de unas colinas cubiertas de árboles y tapizadas de verdura, se ven tres pequeños lagos rodeados de escarpadas y calvas rocas, observándose en ellos como un hervir continuo, resultado de la fuerza de los manantiales que vienen a buscar salida por entre las rocas.»

El turista que visite este lugar podrá admirar, al mismo tiempo que un bellissimo conjunto, en que la Naturaleza prodiga en abundancia sus encantos, un recuerdo que quizás sea débil, pero sí lo suficientemente elocuente para mostrarse como un místico rincón de vieja poesía, en el que se experimentan deliciosas emociones.

Este recuerdo es un arcaico torreón, de muros ennegrecidos por el transcurso de los siglos; a juzgar por los vestigios que se observan en sus muros, esta torre debió ser fundada por un caballero cruzado, que el Sr. Duque y Merino atribuye a la familia Matilla o Mantilla.

La situación de Fontibre y nacimiento del Ebro, es hacia el Oeste de la villa de Reinosa, y a poco menos de cinco kilómetros.

EL CASTILLO DE ARGÜESO

Este castillo, antigua morada de los Mendozas, se conserva, como la mayoría de las viejas fortalezas, en posesión de un misterioso y legendario más que verídico historial que entorpece a los

que en pro de la historia hispana tratan de averiguar su verdadero origen y la importancia que tuvo en el transcurso del tiempo.

Toda la sana curiosidad del aficionado a visitar los restos de la vieja Patria se estrella contra la falta de datos y el abandono que en ciertos sitios se tiene para lo que el amante del arte y de la historia siempre considera venerable y digno de todo respeto.

Preguntar a una persona de aldea, es inútil; sólo una contestación que sigue la costumbre rutinaria utilizada en todos los pueblos de España, es lo que puede esperarse, y es que *el castillo es de tiempo de los moros*, contestación que en la mayoría de los casos no tiene razón de ser, pero que cumple al pie de la letra la idea general entre la gente del campo de achacar a los moros todo lo que es antiguo.

Sólo una solución queda: la de consultar a las piedras, porque las piedras es indudable que hablan con elocuencia, sobre todo de la época en que fueron utilizadas en la edificación de que forman parte, pero de los hechos de que fueron testigo no se puede esperar nada, pues permanecen mudas.

Los adornos de los viejos monumentos son los que con más claridad hablan, pues en ellos, que poseen una exquisita poesía, se comprende un tan sublime como silencioso lenguaje que transporta el espíritu al más delicioso y místico ambiente y cuya vida parece palpar ritmicamente por las grietas y junturas que los años abrieron para dar salida a los sublimes recuerdos que cobijan.

Esto es lo que sucede al que visita el castillo de Argüeso; no inerte preguntar, contétese con observar aquellos restos de imponente grandeza y procure al propio tiempo evocar a la vista de aquellos sillares el insólito poderío y la activa existencia que haya podido tener en el pasado.

Es de suponer que este castillo fuera palacio de los señores del Marquesado de Argüeso, que tanta importancia tuvo, razón por la cual es todavía más extraño que se le tenga tan olvidado.

LAS PIEDRAS OSCILANTES DE LA BOARIZA

Hacia el Oeste de Reinosa, cerca del límite de la Liébana, se alza una majestuosa ramificación montañosa, que recibe el nombre de Sierra de Sejos, digna de ser visitada por el turista, para en ella poder admirar, además de su sublime belleza, dos piedras de las llamadas oscilantes que llaman la atención del excursionista, y que, si bien no tienen relación alguna con las costumbres de las civilizaciones ibéricas primitivas, han sido durante mucho tiempo objeto de discusión entre algunas personas que por cierto detalle que observaban en una de ellas las creían obra única del hombre prehistórico, y otras que, más concienzudas y en posesión de me-

nos fantasía, las consideraban tan sólo como simples caprichos de la Naturaleza.

Como he dicho, las rocas oscilantes de que me ocupo son dos, una mayor que la otra, por cuya razón se las conoce con la denominación de *la chica y la grande de la Boariza*; la pequeña no tiene nada de particular, puesto que la base, igual que la roca movable, son de la misma clase de piedra; no así la grande, cuya piedra oscilante, que es granítica y en forma cónica, se sostiene en equilibrio sobre otra roca puntiaguda de *distinta materia*.

Este es el detalle en que apoyaban sus afirmaciones, en el que basaban su opinión los que creían obra del hombre las piedras oscilantes de la Boariza, pero las leyes naturales les quitan este único punto de apoyo, al comprobarles por distintos medios que es muy vulgar encontrar superpuestas dos piedras distintas, y que la erosión es la que fabrica estos milagrosos equilibrios, pues en estos últimos tiempos se ha descubierto que son estas piedras carcomidas las que con más exactitud pueden marcar la marcha y dirección que seguían los antiguos ventisqueros.

Ya en plena creencia de que eran obras humanas, hasta se las concedió un uso diciendo que en las edades prehistóricas se utilizaban estas piedras oscilantes o trémulas como *probatorias* para juzgar si los acusados debían o no ser condenados al sacrificio, valiéndose de las oscilaciones más o menos rápidas que produjeran los mismos al empujar la piedra, y que eran también aprovechadas por los sacerdotes para con sus movimientos, que seguramente impulsarían a voluntad débiles o violentos, dar más vigor y mayor creencia a los pronósticos de los sagrados oráculos.

La mayor de ellas estaba, según dichas personas, destinada a otorgar justicia con sus extrañas acusaciones, y la pequeña, colocada a 70 metros tan sólo de la anterior, era la reservada para los usos sacerdotales.

Esta clase de piedras, que unos llaman «oscilantes o trémulas» y otros denominan «en equilibrio», abundan bastante en todo el mundo; en España son interesantes, además de las de la Boariza, en la Sierra de Sejos, la «piedra caballera» de la subida del Puerto del Reventón y la piedra titulada «Canto del Pico» en el Hoyo de Manzanares; y en el extranjero, entre otras muchas, la de «Dome Rock», en el Colorado, y otras verdaderamente célebres que ya desaparecieron, como son la de Tandil, en la República Argentina, que una mano criminal voló con dinamita una noche, haciéndola caer sobre el pueblo de dicho nombre, donde causó numerosas víctimas, y la de Logán, en la costa de Cornualles, que posee una pintoresca historia.

EL PUEBLO DE RETORTILLO

También merece la pena el hacer una excursión al cerro y pueblo de Retortillo, en la margen derecha del río Ebro, y a tres kilómetros próximamente de Reinosa por su lado SE. En el mismo lugar que ocupa el citado pueblo y su cerro, estuvo, en época lejana, enclavada *Julibriga* (puente de Julio), la ciudad más importante de los cántabros que tuvo primeramente por nombre Brigantia. Fué la capital de la derivación de los cántabros, conocidos por el nombre de cántabros juliobriguenses, a cuyo territorio perteneció el célebre y tan llevado y traído *Puerto de la Victoria*, que en la actualidad se disputan tres ciudades: Santander, Santoña y Castrourdiales.

En el pueblo y en sus alrededores pueden verse todavía algunos vestigios, sobre todo de la civilización romana, y algunos objetos curiosísimos hallados en los campos cercanos pueden verse en diversas colecciones de Reinosa y esparcidos entre los vecinos del pueblo.

El turista, al contemplar estos recuerdos, se penetrará sin duda de la realidad que Antonio Grilo supo poner en aquel verso, que en uno de sus trozos dice:

«... lo carcomido, embellece
y lo ruinoso, levanta
y lo olvidado, despierta
y lo caduco, se alza.»

LA ABADIA DE ELINES

Situada en un lugar delicioso (1), propio para el reposo del espíritu o para encontrar en él inspiración, sitio encantador en el que se encuentra, como Cervantes dijo: «El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes y la quietud del espíritu, que son gran parte para que las musas más estériles se muestren fecundas».

La abadía en sí es muy interesante por su arquitectura y por su notable antigüedad, que recuerdan orgullosas a la patria de aquellos tiempos adustos y guerreros de la época medioeval.

(1) San Martín de Elines, pequeñísima aldea.

He reseñado ya cuantas excursiones pueden efectuarse desde la villa que he tomado como base para realizarlas; ahora es a esa villa encantadora que se llama Reinosa a la que voy a describir.

REINOSA

Rodeada de hermoso paisaje, en que las verdes praderías tienen por fondo único las altas montañas, se alza la villa que al parecer llegó a tener notable importancia en tiempos pasados, y que en la actualidad no conserva nada digno de mención, sino es la iglesia parroquial de S. Sebastián, el antiguo convento de S. Francisco y alguna casa señorial.

Sus fiestas principales se celebran el 25 de Julio, día de Santiago Apóstol, y el 21 de Septiembre, día de S. Mateo Apóstol, celebrándose importantes ferias, a las que acuden muchísimos habitantes de la región.

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN SEBASTIAN

Este templo, todo él de piedra, forma un conjunto suntuoso, del que el Sr. Amador de los Ríos dice lo siguiente: «... con el cuerpo de ventanas apuntadas y anchas, portada con atrio de frontón partido, flameros en las vertientes y cruz en el acroterio, pilastras, alas, entablamento con caracoles, y pirámides encima, mículos y arco de medio punto, y todo cobijado e inscripto bajo grandioso arco y coronado por el escudo real de España, sobre el que se levanta la estatua de S. Sebastián, declarándose en el trapecio que hace allí oficio de tímpano que

REYNANDO
LA MAGESTAD
DEL SEÑOR DON CARLOS
III SE IZO ESTA OBRA A COSTA DE
LOS PROPIOS DE BILLA
SIENDO CORREGIDOR DE ELLA EL LIZENDO DON JOSEF
DE LA GANDARA SALAZAR AÑO 1770»

El templo, suntuoso y monumental, como puede verse en la citada lápida, no se distingue por su antigüedad, pero en cambio se destaca su arquitectura magnífica, como modelo extraño, entre todos los de su época, que están edificadas en un período en que se presenta el arte en una acentuada decadencia.

Por su interior está dividido en tres naves espaciosas, que limitan y sostienen macizas pilastras; las bóvedas surcadas de nervaduras que se entrecruzan formando bonitos adornos y los retablos pertenecientes al estilo barroco, pero de buen gusto, dan un aspecto juaguetón al conjunto, que agrada al visitante.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO

Habilitado en la actualidad para Hospital, pertenece al siglo XVI, en aquel período en que el Renacimiento lanzaba sus primeras producciones, aunque conservando algunas veces las reminiscencias del anterior estilo en pequeños rasgos de la ojiva.

Al verlo por el exterior, sólo llama la atención una pequeña ventana ojival; el resto no tiene nada de particular; por el interior es hermosísima; consta de una sola nave; en el lado izquierdo existe una capilla: es a la que corresponde el ventanal ojival que llama la atención desde fuera. Esta capilla fué fundada con objeto sepulcral por D. Francisco Solorzano, según atestigua la siguiente inscripción:

FRANCISCO DE SOLORZANO FUNDO ESTA CAPILLA
PARA SI Y SUS DESCENDIENTES AÑO DE MDXXIV
EL BR JUAN DE SOLORZANO SU HIJO
LA MANDO ADORNAR. AÑO DE MDLI.

Lo descrito en el presente capítulo es lo más interesante que puede verse en Reinosa y su región.

CAPITULO II

Saliendo de Reinosa en dirección a Santander, la primera estación que se encuentra es la de *Lantueno-Santiurde*, a la derecha, en el kilómetro 431, en medio del hermoso paisaje, sumida en la magnificencia y feracidad de la Naturaleza, que es allí extraordinariamente pródiga. El pueblo constituye por su situación un agreste rincón, de ambiente fresco y sereno, en el que la estancia es grata para el artista o para el aficionado a admirar las bellezas naturales.

A tres kilómetros, siguiendo la vía férrea, aunque algo apartado de ella, está *Pesquera*, a la orilla izquierda del río Besaya, y en un punto culminante de las elevadas montañas de Bárcena, en donde el alma, emocionada ante lo grandioso del cuadro de la Naturaleza, se satura de la sublime magnificencia que reina en todo el conjunto y se sacian los ojos de belleza, de amplias perspectivas y soberbios horizontes.

En lo más intrincado del macizo montañoso sorprende, al salir de un túnel, la estación de *Montabliz*, y poco después *Bárcena*, en donde el que gusta de admirar los «Rincones de la España vieja» podrá visitar la antigua

IGLESIA PARROQUIAL

Esta iglesia es de gran mérito artístico, por su notable pureza de estilo, que es el románico, y además por la sencillez de sus líneas y motivos de adorno; parece que en la edificación se procuró que fuese sólo la línea recta la que se utilizase, pero de tal manera combinada, que el gusto artístico es verdaderamente admirable, así como también en los canecillos, que se rematan en pétreas cabezas humanas.

La portada consta de cuatro arcos cuadrangulares sobre sencillas impostas, y las pilastras que a todo ello sostienen forman, por ser de igual traza, un conjunto muy agradable.

En las pilastras del lado izquierdo de la portada puede leerse la siguiente inscripción, en latín:

ISTA ECCLESIA
IN HONORE
ET DAMIANI

CONSECRATA EST
SCORM COSME

Como puede verse, no contiene esta inscripción fecha alguna en que se atestigüe la fundación de la iglesia, pero se supone, por varios detalles, además de la pureza de estilo, que pertenece al siglo XI.

Merece ser visitada también una ermita situada a algunos kilómetros de Bárcena, por un camino áspero y pedregoso que cruza la montaña. Esta ermita es titulada

ERMITA DE SAN LORENZO DE PUJAYO

Esta pequeña iglesia pertenece al estilo románico, con algunas modificaciones posteriores, pero conserva con bastante exactitud lo que fué en sus primitivos tiempos; la portada, muy bien conservada, está cubierta por un tejadillo sostenido por dos gruesas pilas y canchillos con rasgos fisonómicos.

De su fundación, lo que se sabe con toda certeza, es que el año 1132 (Era 1170) fué consagrada para el culto por un obispo de Burgos, llamado Simón, que aparece el tercero, en las listas de los prebendados de dicha ciudad castellana.

Para conmemorar este acontecimiento, puede leerse en el muro meridional una inscripción que dice lo siguiente en latín:

EP̄S DOM̄NS : SEMEN̄S CONSECRAVIT
HANC ECCL̄AM : SC̄I : LAVRENTI
SUB ERA MCLXX : XI KLDS IVLIII
«Episcopus dōminus, Semen̄s, consecrav̄it,
hanc ecclesiam, sancti Laureth
sub era MCLXX, XI Kalendas Julii.»

Esta ermita suele llamarse también San Lorenzo de Bárcena, lo que ha dado lugar que algunos autores la hayan citado repetidamente como si se tratara de dos iglesias distintas.

La siguiente estación es la que corresponde a los pueblos de *Molledo-Portolin*, a la izquierda del río Besaya y al pie de las imponentes montañas de Bárcena, que se admiran desde este lugar (kilómetro 457), ocultas entre el sutil telón de la niebla.

Estos pueblos, arrullados por el amoroso y lento cantar del agua, que se desliza por el pedregoso cauce del río Besaya, y adornados sus campos por el riquísimo tapiz de verdeantes tonos que les concedió la Naturaleza, tienen una infinita poesía, es todo ello un poema de homenaje a las magnificencias de la campiña montañesa, en todos sus más bellos conceptos.

EL CEMENTERIO DE MOLLEDO

En un extremo del pueblo de Molledo se encuentra la iglesia y cementerio; la primera es bastante moderna, y el segundo, que ocupa el mismo lugar en que estuvo enclavada la antigua iglesia, conserva parte de los muros de ésta, que fueron empleados para cercar el fúnebre terreno. En estos muros se conserva una piedra con una inscripción de notable antigüedad, que sin duda alguna perteneció a la primitiva iglesia.

La inscripción es como sigue:

† IN ERA MCCXX
II SIC FUIT PLE
NA AQVE

y que demuestra que la costumbre de poner lápidas conmemorativas de las inundaciones ya se usaba en la Era 1220, o sea en el año 1182.

LA IGLESIA DE SILIÓ

Al Este de Molledo, pasando por Portolin, está la diminuta aldea de Silió, que contiene para el turista arqueólogo una gran sorpresa: la iglesia.

En España, y sobre todo en la región septentrional, son las iglesias en las que a través de los siglos se han conservado con mayor fidelidad los más bellos y artísticos ejemplares de la arquitectura medievoval, dignos que son de admiración y respeto, por ser testigos que han visto cómo paso a paso se ha ido deslizando el tiempo y de qué forma se han escrito las páginas de nuestra Historia; ellas son, pues, las que con su aspecto sombrío y señorial pintan con maravillosas, y maestras pinceladas la vida del pueblo español en aquellos tiempos.

La iglesia de Silió es de notable mérito, pertenece al estilo romá-

nico más corriente en el siglo XI; lo más admirable es el ábside de planta semicircular, muy semejante al de la Colegiata de Cervatos, ya descrita anteriormente; está dividido en dos cuerpos, el inferior, con tres sólidos contrafuertes y sobre éstos columnas en el superior. La división de los cuerpos se señala por una imposta jaquelada y el alero está sostenido por canecillos de muy diversos tallados; unos representan caras humanas, ya contraídas o ya serenas, y otros con adornos vegetales; el muro del ábside se ve horadado por graciosos ventanales, a cuyos lados figuran pequeñas columnas de bonitos capiteles.

También la iglesia de Silió tiene atrio y en él puede el turista ver dos sepulcros, que antes estaban dentro de la Iglesia. Uno de ellos está sostenido por dos figuras de animales que parecen ser lobos, y en su parte superior tiene esculpida una espada, que debe ser un símbolo, puesto que en el Monasterio asturiano de S. Antolín de Bedón existe igualmente sobre un sepulcro; el otro es más sencillo y puede verse un águila en el blasón y la inscripción siguiente:

Aquí yace Iohan
Sanchez de Bustamente finó
XII : dias : de : Febrero :
año : de : mill : CCCC : LXXXX : II

El terreno va perdiendo la aspereza a medida que va el ferrocarril avanzando, y a los pocos minutos se llega a la estación de Santa Cruz, en una amplia y bella planicie. Vuelve el convoy a seguir de nuevo su marcha por entre verdosas vegas llenas de frescura, y llega a Arenas de Iguña, entre hermosas praderías de encantadora perspectiva, y poco después a Las Fraguas, situado en la margen izquierda del río Besaya, en el valle de Iguña.

EL PALACIO DE SANTO MAURO

A la izquierda, en medio de un bosque magnífico, donde se halla el grato concierto de los ensoñadores murmullos del agua en las fuentes frescas áureas y sutiles, perfumes en los jardines, se halla el magnífico palacio señorial, perteneciente al Duque de Santo Mauro. Este palacio está, sin duda alguna, restaurado y su fachada completamente variada, pues su aspecto exterior no coincide en nada con los demás palacios señoriales de la provincia de Santander, ni aun con los existentes en el resto de España.

Escalante, al hablar del palacio de Las Fraguas, dice lo siguiente: «Dos escudos pareados puestos sobre el átrio del bramantesco hastial, parecen mal sentados en el alto friso donde encajan y dis-

puestos a resbalar a lo largo de las cornisas y arquitraves, dejando tan eminente lugar a quien le pide por derecho, al antiguo blasón raído por las lluvias, borrado por musgos, que durante siglos habló al caminante la obscura pero sonora lengua de sus piezas y figuras.»

«Dentro de aquellos muros accesibles y penetrables a cuanto en el mundo actual, tiene voz y merece oído, retoña vivaz y generosa la sangre y la belleza de la raza antigua.»

Repetidas veces ha sido este palacio visitado por Su Majestad Don Alfonso XIII, verificándose con la magnificencia y generosidad que cumple a sus nobles y aristocráticos dueños, recepciones solemnes y fiestas brillantísimas en honor de nuestro monarca.

Es, pues, esta aristocrática mansión rodeada de espléndidos paisajes, un verdadero vergel de ensueños, de penetrante perfume poético, como verso de juglar.

A ocho kilómetros próximamente de Las Fraguas, está Los Corrales, pueblo que señala el fin del pintoresco y delicioso valle del Iguña, desde el cual puede realizarse una excursión a la prehistórica

CUEVA DE HORNOS DE LA PEÑA

Lo más acertado para realizar esta excursión, es encaminarse directamente al pueblo de Mata, desde el que dista la cueva sólo tres kilómetros.

Cerca del pueblo de Farriba, antes de llegar a San Felices de Buelna, existe una gran peña que contiene en una de sus laderas, la oquedad que ofrece al turista un grandísimo interés, por sus notables pinturas, obra del hombre primitivo, y por diversos utensilios que en ella han sido encontrados.

Esta oquedad es la cueva denominada de Hornos de la Peña; tiene una longitud de 80 metros próximamente, y su entrada mira hacia el Sur.

Fue explorada por vez primera por el Sr. Alcalde del Río el año 1903, y posteriormente ha sido estudiada profundamente por otros hombres de ciencia y por el mismo descubridor.

Los huesos que se han encontrado son casi todos de caballo, y entre ellos ha llamado la atención un frontal de dicho animal, con una figura del mismo équido grabada.

A sesenta metros de la entrada, se torna la galería en una gran estancia circular en la que se ven los huecos de varias galerías; en esta estancia y en la galería que comienza en lado derecho de ella, es

donde se encuentran las pinturas más notables que contiene esta caverna. Los animales que se encuentran representados en mayor abundancia son, el buey, el bisonte y el caballo, pero el más extraño es uno que parece ser un mono, hecho con una notable seguridad en el trazado.

También en el vestíbulo aparecen algunas figuras, pero están muy desvanecidas.

A cinco kilómetros de *Los Corrales*, está *Las Caldas* en una pequeña elevación de la florida campiña.

En primer término se ven la Casa de Baños (1) y el Gran Hotel, y detrás, en un lugar más elevado, se destaca la silueta sombría del

CONVENTO DE DOMINICOS

«Uno de los parajes de mayor devoción en la Montaña y de no corta fama en las restantes provincias españolas. Nacida la devoción en una antigua y milagrosa imagen de María, fiada a la custodia de sus leales servidores, los hijos de Santo Domingo de Guzmán; nacida la fama de un prodigioso manantial en el cual, renovados los bíblicos asombros, se ven cada hora entrar tullidos, mancos y cojos y salir sanados, vencido el mal, recobrada la vida. Así explica en «Costa y Montañas» el Sr. García.

El origen de este convento es el siguiente: En época muy remota, llegaron a las Montañas cercanas a Caldas algunos frailes de la orden de Santo Domingo, instalándose en el lugar de Barros, en el valle de Buelna del Señorío de Aguilar. En este sitio existía una buena imagen de talla que el año 1611 fué trasladada al Monasterio de Regina Coeli, en Santillana del Mar, con objeto de obtener recursos con que mejorar la situación del Convento, que por aquel entonces era bastante precaria. Tal medida dió por resultado, que por iniciativa y poderosa ayuda de Fray Malfaz, se construyese el convento que en la actualidad existe.

Las obras se comenzaron en 1663 y quedaron terminadas en el año 1663.

Al indicar estas fechas ya habrá comprendido el lector el estilo de la construcción, perteneciente a la época decadente del arte arquitectónico, que tiene por característico al siglo XVII.

La iglesia pertenece al estilo greco-romano, sobria y sencilla; en ella merecen admirarse, la verja de hierro forjado, del crucero, que

(1) Las aguas son clorurado sódicas,

presenta un conjunto tan artístico, tan atrayente, que constituye el justo elogio de los extraños y el orgullo y satisfacción de los bondadosos frailes.

Desde Caldas puede el turista realizar algunas importantes excursiones arqueológicas; las más interesantes son: a San Román de Moroso, a Santa María del Yermo, a la histórica villa de Cartes, y a Bustronizo, donde está enclavada la iglesia de Santa Olalla, fundación de Doña Urraca.

SAN ROMAN DE MOROSO

Un camino de montañas, poco cómodo, conduce al turista al pueblo de Moroso, pero todas las molestias pueden darse por bien sufridas por poder contemplar la admirable y original iglesia que con el nombre de San Román se encuentra en el citado pueblecillo.

La iglesia es de planta rectangular y de pequeñas dimensiones, estando dividida en dos partes, no iguales; la más pequeña de ellas ocupa el lado E., y el O. corresponde a la mayor, que es la nave de la iglesia, estas estancias se comunican entre sí por medio de un arco de herradura, en el que parecen verse vestigios de haber tenido pinturas.

La portada de la iglesia está en la fachada que mira al Norte, y consiste en un arco de herradura que descansa sobre columnas de bonitos capiteles, y está ornado de una imposta que sobresale de la línea general de la fachada; canecillos terminados en un bocel de variada ornamentación (en algunos rostros humanos), sostienen la cornisa en toda su largura.

Se supone que esta fundación fué debida a los Caballeros de San Juan, por ciertos detalles semejantes a los usados en Oriente, como son las dos puertas, y sobre todo, un lucillo con una estrella de ocho puntas, que está en la estancia pequeña y en la pared oriental de ella.

Lo que se sabe ciertamente es que en 1119 pertenecía a Doña Urraca, que, a pesar de su pequeñez, le había constituido en monasterio, y que el 25 de Marzo del mismo año lo cedió al convento de Dominicos de Las Caldas, en condición de priorato.

IGLESIA DE BUSTRONIZO

Desde Moroso puede el turista en muy poco tiempo trasladarse a la pequeñísima aldea de Bustronizo, el «*logar abbadengo del Abbat de Santo Domingo de Silos*», como la llama el libro de las Behetrías de Castilla. En esta aldea está la iglesia fundada por Doña Urraca con el nombre de Santa Olalla, que aún conserva.

SANTA MARIA DE YERMO

El turista que visite las Caldas de Besaya no debe quedarse sin ver la antigua iglesia de Santa María de Yermo, situada en el cercano pueblo de Cohicillos, de gran interés para el aficionado a visitar los recuerdos que existen del pasado, que, como éste, tienen fama de gran antigüedad.

Hablando de ella, dice D. Demetrio de los Ríos: «Vieja es la fundación del Yermo en verdad; no tanto el edificio (religioso) que ahora subsiste, restablecido con las reliquias de un predecesor suyo y restablecido como se pudo y dieron de sí los materiales y el ingenio del artífice, no como el gusto puro y la artística ley pedían.»

El edificio predecesor del actual, que cita el Sr. de los Ríos, pertenecía al siglo ix, en que fué fundado por los muzárabes Ariulfo y Severino, obispos de Mérida y Baeza, respectivamente, de donde vinieron huyendo como consecuencia del avance de los árabes, hasta presentarse en la corte del rey Ramiro I, quien les concedió en las montañas cantábricas un lugar para que fijaran en él su residencia, debiéndose a esto la fundación de Santa María de Yermo, según opinión de varios escritores.

Llama la atención del investigador histórico, que el nombre de estos dos personajes aparecen como expulsados por el califa de Córdoba Abderramán II, en las escrituras de fundación de la iglesia o monasterio de Santa María de Hermo, en la ribera derecha del Narcea. Las fechas coinciden perfectamente. Ramiro I, que reinó de 842 a 850 y Abderramán, desde el 822 al 852, por cuya razón, en los ocho años que reinó dicho monarca, los obispos citados fundaron el Monasterio asturiano de Santa María de Hermo y el de Santa María de Yermo en la provincia de Santander.

Dada la semejanza en la fundación y hasta en el nombre de estas dos iglesias, bien pudiera haber error o confusión entre ellas, pues hasta creo más posible que fuera la iglesia asturiana de Hermo y no la de Yermo, la que el año 853 fué donada a Serrano, obispo de

Oviedo, y aun me atrevo a suponer que sólo fué una la que fundaron Ariulfo o Arnulfo y Severino, y que ésta no es la de Yermo, que a mi parecer se la ha señalado origen muy a la ligera y sin tener en cuenta el admirable consejo dado por Flórez en su *España Sagrada* al tratar de una iglesia de origen dudoso y que así dice: «Si preguntas por el primer fundador, digo que no se sabe, ni es necesario inventarle de nuevo, porque es más honorífica la antigüedad cuyo principio se ignora que la fundada en piedras mal seguras.»

Dejemos su origen para comenzar su descripción; la puerta es abocinada con arcos ligeramente apuntados, adornados con puntas de diamante y medias esferas y que descansan en dos columnas, de cada lado, empotradas en el muro y coronadas de bonitos capiteles que lo están a su vez por sencilla y saliente imposta. Los capiteles de la puerta representan diversos escenas; en los de la derecha se ven dos figuras humanas, una con largo cabello, rodeadas de animales que parecen ser leones; en uno de ellos los leones tienen aspecto de fiera y en el otro de sumisión, lo que hace suponer que el artista quiso representar el milagro varias veces realizado en los circos romanos, cuando eran los cristianos arrojados a las fieras, de tornarse ejemplo de mansedumbre los más fieros animales. En los de la izquierda, se ven representados sucesos caballerescos, un torneo que presencia una dama, quizá la prometida del vencedor, en uno, y dos caballos alados.

En el timpano se destaca un curioso relieve que representa un caballero con armadura que lucha con un monstruo de cola escamada, y que es sin duda San Jorge.

La puerta está situada en la fachada meridional, en un cuerpo que sale del resto de la edificación y que está cubierto por un tejadillo de saliente cornisa que se apoya en ocho canecillos o salientes vigas con adornos. Entre los dos centrales canes, existe una lápida de mármol en la que, con letras de oro, se conmemora la restauración, llevada a cabo en la segunda mitad del siglo xix.

Así dice la citada lápida:

EL SEÑOR DON FRANCISCO CEBALLOS
ILUSTRE GENERAL, DE SU GRAN RUINA
ESTA MONUMENTAL SACRA Y DIVINA,
IGLESIA A SUS EXPENSAS LEVANTO.
RASGOS TAN NOBLES DEBE RECORDALLOS
PERPETUAMENTE UN PUEBLO AGRADECIDO
POR ESO COHICILLOS REUNIDO
GRABAR ESTE HECHO EN MARMOL ACORDO.
10 OCTUBRE DE 1875.

Debajo de la imposta, y en la cara interior del arco de la portada, hállase esta otra inscripción:

ERA MCCXLI
DE SANCTA MARIA
ESTA IGLESIA
PETRO QUITA....
....NA ME FECIT
PATER NOSTE....
....R. POR SU ALMA

que indica que la iglesia fué construida en la era 1241, o sea el año 1203, por Pedro Quintana, en el periodo de transición entre el románico y el ojival que ya había comenzado a presentarse en segunda mitad de la XII.^a centuria.

La fachada meridional es la más interesante, pues en ella, además de la puerta, hay dos ventanales y varios curiosas figuras talladas; los ventanales, situados uno a cada lado de la portada, son rasgados y con arco de medio punto que con archivolta ajedrezada ven señalada su periferia.

Encima del ventanal de la derecha, que es el del Este, hay una figura de animal que está amamantando a dos crías,⁽¹⁾ y un poco a la izquierda una pequeña y desairada hornacina con la imagen de la Virgen; en la parte superior del ventanal de la izquierda sobresale del muro una cabeza de león, y a la derecha, y un poquito más elevada, otra hornacina que contiene dos imágenes y la inscripción SANTA MARINA.

El conjunto exterior se figura extraño, por tener una escalera cuyo primer tramo tiene la misma dirección que la fachada, y luego se dobla en ángulo recto para conducir a la espadaña, que está en el lado Oeste, mas si mentalmente se la desproveye de esta escalera, que desde luego es posterior al resto de la construcción, se podría apreciar una iglesia de sencillo imponente, que no ofrece ninguna extraña particularidad.

El ábside es románico, de planta semicircular, con una imposta sencilla que le recorre por el exterior y cornisa volada como en el resto del edificio; en el centro hay un amplio ventanal que a los lados tiene columnas empotradas con tallados capiteles y jaquelada archivolta rodeándole por la parte superior.

Sosteniendo la cornisa que recorre el borde superior de la ige-

(1) El turista recordará seguramente el emblema de la antigua Roma, la loba amamantando a Rómulo y Remo.

sia, hay muchos canecillos y cornisas salientes, de muy variada ornamentación, que le dan un aspecto muy agradable.

Con todas las bellezas que la Iglesia de Santa María de Yermo nos muestra en su exterior, hace antipático contraste su parte interior, de la que D. Demetrio de los Ríos dice: «... el interior no tiene nada que sea de notar como no sea un relieve de San Jorge, a caballo, venciendo al dragón en el tímpano interior que corresponde al descripto, el arco de la *Capilla Mayor*, ligeramente apuntado y con columnas adosadas, de capiteles tallados e imposta ornamental y otro arco menor que abre a la Sacristía y es ojival, en dos columnas también adosadas. Por lo demás, la iglesia consta sólo de una nave con armadura, que hoy absolutamente nada promete al aficionado a lo bello, y al N. voltea un gran arco para dar entrada a fea capilla de exótica estructura.»

Esta es, pues, la iglesia de Yermo, quizá la dueña y señora de las concesiones que achaco yo a Hermo, o tal vez viceversa, mas no las dos, como admiten algunos escritores, que por lo visto quieren la conformidad de ambas iglesias, cuando la de una de ellas está basada en el engaño forzosamente.

También desde *Las Caldas* puede hacerse una excursión al histórico pueblo de Cartes, situado al N. de Cohicillos.

LA ENTRADA DE CARTES

El turista experimenta, al pasar bajo los arcos que dan acceso al interior del pueblo de Cartes, una sensación fuerte y honda, por ser aquellas puertas apuntadas, de grandes sillares, en cuyas junturas nacen lozanas algunas plantas, la entrada, el relicario venerable que conserva algunos magníficos y gloriosos recuerdos de la Historia escrita por la raza hispana.

Dos arcos son, bajo los que hay que pasar, con un intermedio entre ambos que forma un recinto cuadrangular, en dos de cuyos lados, situados uno enfrente del otro, están los arcos, y en uno de los otros lados, una puerta de vivienda, con arco apuntado sobre el que hay un farol que da un completísimo ambiente de otra época a aquel pequeño rincón de la España vieja.

CARTES POR DENTRO

En sus calles, conjunto de casas solares de hidalguía, nidos de viejos linajes, disfrútase de una profunda poesía y de una completa satisfacción de goces espirituales. Por doquier disfrútase al contemplar los blasones que ondean en las fachadas, y pena da el ver algunos enjalbegados por inoportuno blanqueo, o bien arrancados de los muros donde conservaban la memoria de tiempos que pasaron, para ser despreciados por la incultura predominante, aun entre los que por su posición social debían poner más cuidado en su conservación, para desgracia del arte y de la historia.

Ricardo León define perfectamente este incomprensible abandono en su obra *Alivio de Caminantes*, al decir:

¿Cómo han de amar la memoria
de los blasones paternos
estos bárbaros modernos
sin sentido de la Historia?
Si es la puchera su gloria
y es su culto el populacho
y es el voto su penacho
y las urnas sus crisoles.
¡Dios nos libre de españoles
traducidos al gabacho!

El escrito del insigne escritor es, desde luego, muy duro; pero lo más lastimoso es que haya personas a quien se puede aplicar.

EL TORREON

Resto arcaico de la que fué terrible fortaleza, levantada por los Manrique, para imponer respeto a los Vega, de la actual Torrelavega, que se habían convertido en poderosos y peligrosos vecinos.

En *Costas y Montañas* dice Escalante de este torreón: «Robusto y entero todavía el castillo, fué descabezado; sirvieron sus piedras para edificar en sus cercanías, para establecer viviendas dentro de sus propias entrañas. Tenía un almenaje corrido sobre una cornisa cortada en modillones angrelados y en los cuatro ángulos de su azotea cuatro redondos cubos, atalayas o garitas empenechadas por la vegetación parásita de los siglos.»

«Tenía sobre sus puertas ladroneras y matabancos que las defen-

dian y tan altas que el mandrón o el guijarro caído a plomo sobre el atrevido que se arrimase a aportillarlas, mellaba sin fallir el mejor capacete y rendía el más duro brazo del escudo; y tenía en sus ventanas cruzados hierros, por donde el defensor podía asestar tranquilamente sus saetas, pero que desafiaban los puños y la destreza del escalador más audaz y experto.

«Arrasado ahora a nivel de los tejados de la villa no llama, como antes, de lejos, al curioso, ni tiene otra cosa que mostrarle más que las gastadas canales por donde caían los rastrillos y algunas de aquellas impenetrables cifras con que los canteros de los siglos medios signaban sus labores.»

El torreón es cuadrado y debió en sus tiempos de apogeo estar rodeado de amplios fosos, que hoy, quizá por necesidad, han sido cegados; también se conserva una inscripción, muy difícil de descifrar aun para los epigrafistas.

LA CASA SEÑORIAL DE QUIJANO

Entre las muchas casas señoriales, cuyas fachadas ostentan carcomidos escudos, hay una, la de Quijano, que se destaca de las demás por conservar el augusto sello del pasado, en estos tiempos en que el positivismo impera y en que lo viejo, inútil casi siempre para satisfacer los egoísmos, es echado al olvido.

El Sr. de los Ríos escribe: «... la que nos pareció más antigua, pues su arco es apuntado y con grandes dovelas guarnecidas por intrados con puntas de diamante y mostrando por clave un *lucillo* de bien antiguos y caprichosos caracteres.»

Es digna, pues, esta mansión, de que el turista la conceda su atención durante su visita a Cartes.

Pasa el ferrocarril por un terreno desigual y quebrado, en el que se encuentra Viérnoles y poco más adelante la industriosa ciudad de Torrelavega, de gran importancia histórica, pero en la que por desgracia queda muy poco que el turista que siente la vieja poesía encuentre interesante, ya que la *civilización* se ha encargado de *por sólo servir para estorbo*, destruir los recuerdos de su indudable grandeza.

Dos cosas puede el turista visitar en Torrelavega: la iglesia parroquial y la Torre-Palacio de los Vegas, que ya describiremos más adelante.

Pasa después el ferrocarril por las estaciones de Renedo, Guarnizo y Boo, en que se encuentra el vivero ostrícola y se llega a la ciudad de Santander, de la que trataremos en el próximo capítulo

CAPITULO III

SANTANDER

La bellísima ciudad de Santander fué fundada, según parece, por los romanos, mas no se tienen noticias ciertas sobre ello. Algunos han creído que este lugar era el Puerto de la Victoria, que era de los juliobriguenses, o sea de la antigua ciudad Juliobriga, próxima a Reinosá; pero Flórez lo negó afirmando que el Puerto de la Victoria estaba en el lugar que ocupa el notable puerto de Santoña. En cambio dijo Flórez que Santander era el *Portus Blendium*, pero fué negado por Madoz, que asegura que fué en Plencia donde estuvo el *Portus Blendium* de los romanos.

El nombre de Puerto de San Emeterio, que a causa de poseer el Monasterio dedicado a este Santo y su compañero de martirio, San Celedonio, recibió este lugar, dicese que data de mediados del siglo ix, cuando, según la tradición, D. Alfonso el Casto fundó el citado Monasterio.

La primera vez que aparece dicho nombre, en el privilegio concedido el año 1078 por D. Sancho II el Fuerte.

D. Alfonso X el Sabio la cita en sus crónicas, y la supone fundada por D. Alfonso VIII, lo que hace suponer que antes del reinado de este último rey debió existir tan sólo el Monasterio, puesto que a él es al que está concedido el privilegio del rey D. Sancho, como al hablar de la Catedral veremos más tarde.

Yo creo que, aunque en corto número, alrededor del Monasterio, con anterioridad al año 1200, debían de haberse construido algunas casas, pues parece extraño que si en los primeros años del siglo xiii se levantaron las murallas, fueran para rodear a la iglesia de los Santos Mártires tan sólo.

El rey Enrique IV la concedió los títulos de *noble y leal*, por privilegio dado en 8 de Mayo de 1467 por su resistencia a pertenecer al señorío del marqués de Santillana; más tarde, durante la primera guerra de los carlistas, los de *muy noble, siempre leal y decidida*, y el de *excelentísimo* a su Ayuntamiento.

Los monumentos más notables que en el orden histórico puede el turista admirar en Santander, son

LA CATEDRAL

En la parte más elevada de la colina de San Pedro hállase la actual Catedral, antigua Abadía de San Emeterio, cuyo aspecto es más de edificio bélico que de lugar místico.

Respecto a su origen, nos permitimos transcribir las noticias enviadas (1) el 28 de Febrero de 1788 a la Real Academia de la Historia:

«De su iglesia apenas hay memoria hasta el rey D. Alfonso el 6.º; en el año de 1072 concede este rey un Privilegio a la Iglesia del Monasterio de San Emeterio y en él supone le estaban sujetos otros que se presume fuesen los de San Juan Bautista de Miera, San Llorente de Pámanes, Santa María de Cayón «y otros» cuyos monjes o por la decadencia de la Disciplina o por su reducido número, se trasladaron sucesivamente al Monasterio matriz, según lo indicaban los sepulcros antiguos de varios canónigos» que en él había.

«No falta quien atribuya su fundación al rey D. Alfonso el Santo, asegurando que el antiguo templo en que desde el siglo 4.º se guardaban las reliquias de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, no había sido Monasterio de Monjes; otros afirman que, arruinado el antiguo Monasterio y martirizados sus monjes por los Normandos, no se reedificó hasta el tiempo del rey D. Alfonso el 8.º, pero contando como ciertas las noticias que suministran los Privilegios concedidos por el Rey D. Alonso el 6.º, no se puede negar que su fundación fué anterior a las épocas de los dos Alfonsos 6.º y 8.º, igualmente que no hay razón por donde se pueda conjeturar en qué año fué ésta.»

Lo que se afirma en esta «Relación de la fundación de la Catedral de Santander» es que por el rey Alfonso el 8.º se erigió en Colegiata y que «en tiempo del señor Fernando el 6.º, se elevó el Pueblo a Ciudad y su Colegiata a Catedral, verificándose lo que desde el tiempo del Concilio de Trento se estaba esperando».

D. Vicente Lampérez clasifica a la Catedral santanderina entre las construidas en el siglo XIII y es lo más acertado.

Para penetrar en la Catedral es preciso pasar por el arco ojival que taladra a la torre por su base, para dar paso a una calle (calle del Puente) que allí, por causa del gran declive, se torna en escalinata. A la izquierda de ésta hállase una escalera con balaustrada de

(1) Fué hecha por el entonces obispo de Santander, Don Rafael Tomás Menéndez de Lurca.

pedra y de muy extraña fábrica, que conduce a una puerta, que es la principal del edificio, colocada en un muro en igual dirección que la torre y muy próxima a ésta.

Esta puerta citada está colocada sobre un cuerpo saliente y es de medio punto, estando cerrada por una puerta de escaso valor artístico, pero todo en un desorden del que dice el Sr. Amador de los Ríos: «con las agregaciones que en él han ido acumulando la piedad y la devoción de los siglos, resulta de planta y distribución tan irregulares que difícilmente se hallará en España otro semejante.»

Madoz explica el interior de la iglesia de la siguiente forma: «Consta de tres naves paralelas, de algunas pequeñas capillas en sus alas..., columnas agrupadas con capiteles de follajes y figuras de hombres y animales y, en fin, bóvedas ojivales y nerviosas, caracteres todos de la arquitectura ojival, impropia llamada gótica o godo germánica a que pertenece el edificio.»

Lo primero que llama la atención al terminar de subir la escalinata de debajo de la torre, es una hornacina en el muro de la izquierda y que contiene una imagen de la Virgen, que da la sensación de ser tallada en piedra, cuando en realidad lo está en madera; y bajo ella, una inscripción en letras góticas; también hay en dicho muro dos medallones con cabezas, pertenecientes, sin duda, al estilo Renacimiento y que, según algunos escritores, representan a Santa Elena y su hijo Constantino; Amador de los Ríos opina que muy bien podrían representar a San Pedro y San Pablo, que muy vulgarmente se encuentran en los monumentos religiosos pertenecientes al Renacimiento; mi opinión en este punto es que, estando la Catedral dedicada a los Santos Mártires Celedonio y Emeterio, no podrá dudarse que lo más probable es que sean ellos los que estén representados en los susodichos medallones, cuya fisonomía en la actualidad aparece muy borrada.

Debajo de la hornacina referida está la puerta que da acceso al claustro; éste es rectangular y en él se aprecian huellas de sucesivas renovaciones; sin embargo, su aspecto es muy agradable, y son muy curiosos los particulares motivos que adornan las ojivas.

En el claustro aparece una lápida conmemorando la horrible catástrofe del vapor *Cabo Machichaco*, acaecida en el puerto de Santander el 3 de Noviembre de 1893; esta lápida está en latín.

Como hemos dicho antes por boca del Sr. Madoz, la iglesia consta de tres naves, cuya cabecera es plana hoy día, pero que en la antigüedad debió tener ábside, que desapareció cuando fué prolongado el templo por aquel lado, adulterando la primitiva planta de la iglesia.

Esta transformación debió realizarse cuando la antigua abadía de San Emeterio fué restaurada por el inteligente prelado señor Sánchez de Castro.

«Prescindiendo de las agregaciones—dice el Sr. Amador de los Ríos—y obras posteriores que en parte desfiguran su fábrica, este

edificio, labrado para Colegiata en la villa de San Emeterio, declara de un modo terminante su historia, así por las cruzadas bóvedas y tallados nervios de las naves laterales, como por las dimensiones y formas de las columnas que se agrupan en torno de los pilares y las fajas de donde arrancan los citados nervios, cuajados de representaciones fantásticas y aquellas figuras de larga cabellera y ropas talares que brotan del anillo del fuste como de una sima sepulcral y parecen dirigirse al pueblo con ademanes y gestos expresivos. Todos estos elementos acreditan que la construcción tuvo principio cuando el estilo ojival, no emancipado aún de la tutela de la tradición, había ya comenzado a poblar de monumentos las regiones de España, en los días del santo rey conquistador de Córdoba y Sevilla. En este momento fué sin duda cuando, sobre la roca viva de una parte y sobre las recias bóvedas del Cristo del Abajo (1), por la otra, fueron echados los cimientos de la fábrica y levantada ésta hasta terminar los pilares con su corona de historiados capiteles. Años después alzábanse las bóvedas de la nave central, cuya cruce-ria de labor tosca y perfil airoso cerrábase en las claves con leones y castillos, emblema de los reinos, y el escudo de Burgos, cabeza de Castilla, cuyo puerto era Santander; y más tarde aun, quizá en los comienzos del reinado de Alfonso X, cuando el estilo engrandecía sus trazas y afinaba sus líneas, eran construídas las naves laterales.»

«La nave real se halla seccionada por el coro, que revela, aunque con loable discreción, la decadencia lastimosa a que había llegado el arte arquitectónico en la segunda mitad del siglo xvii a que este miembro pertenece. De buenas líneas greco-romanas y adornada de pilastras, que embellece resaltada labor de hojas y frutas, en el costado que la cierra por los pies de la iglesia y sobre el dintel de los rectangulares que le flanquean, se halla escrito el nombre del abad a cuyas expensas fué labrado el coro, Pedro Luis Zúñiga, que falleció en 1669, y en el mismo coro tiene su sepultura; pero si es grande la extrañeza que produce este miembro que interrumpe con su pesado aspecto la esbeltez de la iglesia, mayor es todavía la que engendra un singular monumento, arrinconado casi en el ángulo de la nave del Evangelio.»

Se refiere al hablar de «un singular monumento» el Sr. de los Ríos a una pila cuadrilonga de mármol blanco, colocado sobre una pequeña columna morisca, y que hace el oficio de pila de agua bendita.

Tiene alrededor una inscripción en relieve, de letra árabe, cuya interpretación, según D. Pascual Gayangos, doctísimo orientalista, parece ser la siguiente:

Yo soy un saltador (de agua) nacido por los vientos;
mi cuerpo transparente como el cristal está formado por blanca plata.

(1) De esta original Iglesia ya hablaremos más adelante.

Las ondas puras y frías (de un manantial)
al encontrarse en el fondo
temerosas de su propia sutileza y delgadez
pasan luego a formar un cuerpo sólido y congelado (1).

En la nave del Evangelio ábrese una capilla, cuya construcción debió efectuarse a la par que el coro, y perteneciente a una linajuda familia de la vieja Cantabria, muy interesante por su suntuosa ornamentación.

LA RUA MAYOR

Es la calle de la bella ciudad cantábrica, que conserva con más exactitud el carácter medioeval, más completo el ambiente de épocas lejanas, sobre todo en el primer trozo, comenzando por el arco de la catedral.

Allí es donde se conservan, aunque ya desvanecidos, algunos vestigios, de los siglos de grandeza y opulencia, que causan la admiración y son orgullo del patriota.

Las viejas moradas, que su antigüedad ha hecho venerandas, se suceden en las líneas de las aceras, mostrando sus blasones de figuras carcomidas, balcones apoyados en bases extrañas, ventanas con complicados enrejados, puertas claveteadas y cornisas voladas, sostenidas algunas de ellas por canes tallados de diversos adornos, especialmente vegetales.

Quizá la Rua Mayor fuera la calle principal de antaño, la calle aristocrática y linajuda, que hogaño, si tiene alguna importancia, es para el que gusta admirar la fisonomía austera de las antiguas casas que existen en ella.

Es, pues, esta calle solitaria una página de la vida caballeresca de pasados siglos, de quien dijo un poeta:

Los muros de románica y austera catedral
dominan la estrecha calleja solitaria
y nos habla de antaño, de historias legendarias
la fachada del viejo palacio episcopal.

Es la nota poética que nuestros progenitores dejaron para recuerdo a los tiempos posteriores...

(1) Esta inscripción, aunque de distinta forma, fué también traducida, con anterioridad al Sr. Gayangos, por D. Miguel Casiri, bibliotecario de Su Majestad Carlos III.

LA IGLESIA PARROQUIAL DEL CRISTO

En la parte inferior de la Catedral existe una antigua cripta o subterráneo, que en sus tiempos perteneció a aquella y que en la actualidad constituye una iglesia parroquial bajo la advocación de el Cristo.

Menéndez de Lurca, en la Memoria que envió a la Academia de la Historia, decía lo siguiente:

«Debajo del suelo y pavimento de la iglesia principal, hay otra con tres naves, obscura, baja de techo y que por lo tosco de sus antiguos pilares, nichos, ventanas y algunas imágenes que han quedado, se puede decir que es más antigua que la superior; el motivo de su fábrica pudo ser o para igualar el terreno, en aquella parte quebrado y húmedo por las inmediaciones del mar, o para bóveda, panteón o enterramiento de los fieles, que hasta fines del siglo XI nunca se enterraron en las iglesias, a no ser obispos, personas reales o muy señaladas en virtud.»

«En este lugar subterráneo es muy verosímil estuviesen en tiempos de los Godos las reliquias de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, o en otra cueva que hay debajo, a ejemplo de lo que se observa en otras iglesias que desde aquel tiempo aun permanecen.»

Esta iglesia, conocida vulgarmente por el nombre de «Cristo de Abajo», tiene bóvedas rebajadas y resistentes que se apoyan en macizos pilares y están recorridas por nervaduras que se reúnen por una primorosa labor en la clave de las mismas.

Es indudable que fué dedicada a enterramientos, pues documentos existentes atestiguan que las lápidas sepulcrales fueron quitadas en el siglo XVIII y empleadas para embaldosar el claustro de la Catedral. Estas lápidas eran muy características por conservar grabadas ciertas señales y signos que indicaban el oficio de las personas que bajo ellas habían estado enterradas. Grabados en las losas había gran variedad de instrumentos «como hachas, cuchillos, tijeras, medidas, etc., cosa de que apenas habrá noticia en otra parte y que indica o la soberbia de los más distinguidos o la sencillez de aquellos tiempos.» (1)

«Da acceso a la iglesia parroquial del Cristo una portada ojival sencilla y sobria, sin ostentación ni alarde de riqueza, y traspuesto el cancel que preserva el sagrado recinto... se penetra en la que un tiempo sirvió de cripta a la abadía, colegiata más tarde de San Emeterio y San Celedonio, patronos primitivos de la villa. Distingúense

(1) Menéndez de Lurca.—Opúsculo citado.

en primer término y en la parte que sirve actualmente de capilla bautismal y donde se halla el órgano...» (1).

Está dividida en tres naves que se terminan en tres ábsides de distintas proporciones, que constituyen otras tantas capillas.

Una de las cosas más interesantes que pueden verse en el Cristo, es una bonita ventana ojival, de bellas proporciones y esmerada traza, que se abre a un lado de la puerta, y otras cosas que merecen verse si el polvo que las cubre lo permite, y son dos lápidas sepulcrales, de preciosos caracteres, que aparecen detrás de una pequeña valla de madera a los lados de la puerta.

Este rincón de la España vieja es seguramente el más notable de cuantos pueda el turista visitar en la bellísima ciudad cantábrica.

Bajando por la calle llamada del Puente, se atraviesa éste y se encuentra el visitante en la Plaza Vieja, también llamada Plaza de la Constitución, en donde puede visitar

LA AUDIENCIA

Viejo edificio, blasonado, en el que estuvo instalado el Ayuntamiento hasta hace pocos años, que no tiene nada de notable en su maciza y fornida construcción, que se prolonga por la antigua calle del Peso (hoy Antonio de la Dehesa).

Al lado se encuentra

EL PALACIO DE VILLATORRE

En la plaza *Vieja*, esquina a la calle antañona de Santa Clara, álzase altivo y solemne el legendario Palacio de Villatorre, que parece estar adormecido ante el progreso que se cierne por todo su alrededor.

(1) Amador de los Ríos.—Obra citada.

Forma parte de aquel grupo de reliquias del pasado, formado por el citado Palacio, el antiguo Ayuntamiento (Audiencia en la actualidad), la casa de la Conquista, la iglesia de la Compañía y hasta hace algunos años que fué derribado, también el convento de Santa Clara.

La pátina, la capa negruzca que el tiempo, sabio aunque implacable, concede a las viejos monumentos, es sin duda destinada a proteger las piedras para que nos conserven el espíritu indomable de la raza y para que no pierdan los ancestrales aromas de vidas pasadas.

El palacio de Villatorre, ennegrecido por los años, carcomido por las lluvias, tiene el encanto, el mágico poder de hacer olvidar el presente, trasladándonos en espíritu al pasado.

Lo más notable del palacio es un balcón en esquina, situado en la que forman la Plaza Vieja con la calle de Santa Clara; otros tres balcones dan a esta última calle. Todos ellos tienen en la parte superior un frontón que en los extremos tienen esferas por adorno.

El balcón de la esquina, además de la particularidad citada, tiene otras: la de ser curvo su arco, mientras en los otros es cuadrado, y la de tener el frontón partido y sobre éste un gran escudo con leones tenantes.

El escudo se halla ya en el segundo piso, en el cual, sobre los cuadrados balcones del inferior, hay antepechos, menos en el del centro, que hay una ventana.

La puerta, que es de medio punto, está en la calle de Santa Clara y tiene a los lados pequeños ventanales circulares. El palacio da también vuelta a la calle de Rúa la Sal, donde tiene otra puerta de la misma estructura que la anterior.

LA IGLESIA DE LA COMPAÑIA

No es preciso fijarse mucho tiempo para comprender su antigüedad; ya su aspecto por sí solo lo afirma, e invita al turista a que le conceda su atención y a que no se olvide de dedicarle un ratito para visitarla.

Esta iglesia no tiene leyenda; su historia se presenta clara y sencilla a la vista del curioso que quiere saberla.

Se sabe con toda seguridad que fué fundada en el año 1607 con los bienes legados para tal objeto, por D. Luis Quijada, valido del emperador Carlos V, fallecido treinta y siete años antes a consecuencia de las heridas recibidas en el asalto de Serón contra los

moriscos y que tuvo bajo su custodia y tutela al príncipe D. Juan de Austria, el vencedor de los turcos en Lepanto.

El estilo a que pertenece es al greco-romano. La fachada, que es de muy agradable conjunto, está dividida en tres cuerpos: el de la portada, el que contiene los blasones episcopales y el frontón con la espadaña que le corona.

La portada, empotrada en la fábrica, consta a su vez de dos partes: la inferior en que se halla el arco de entrada, que es de medio punto, con dos pilastras de cada lado; el superior, mucho más estrecho, contiene una hornacina con una figura.

En el segundo cuerpo de la fachada aparece en el centro un ventanal, que recubre volada cornisa, y a sus lados dos grandes y complicados blasones episcopales, cosa natural si se tiene en cuenta que la iglesia y colegio de la Compañía de Jesús sirvió de Palacio episcopal hasta mediados del siglo pasado.

El tercer cuerpo no tiene nada de particular; solamente el gran frontón que sostiene en su centro una decrepita espadaña.

Por el interior la iglesia es limpia y espaciosa; su nave sostenida en pilastras estriadas guarda en el silencio historias de vida y de muerte, los ecos litúrgicos de ceremonias nupciales y los cantos solemnes de los funerales, en un contraste vulgar a fuerza de repetido.

Lindante al antiguo templo está

LA CASA DE «EL CANTÁBRICO»

Con este nombre se la reconoce en la bella capital montañesa, por estar en ella instaladas las dependencias del simpático diario, que dirige el anciano e insigne periodista D. José Estraña.

Es esta casa de aspecto sombrío y adusto, que ostenta en su fachada altivos blasones, la evocación de ilustres prosapias y apellidos gloriosos, un recuerdo sincero de aquellos tiempos en que el valor y poder español rayaron a gran altura.

Es una de tantas casas señoriales, que tanto abundan en la montaña desperdigadas en las aldeas y aun en los campos, que en el transcurso de los siglos, vióse lentamente rodeada de casas que más tarde habían de constituir la ciudad, en cuyo centro se admira actualmente. induciendo a la meditación.

Siguiendo por la calle de la Compañía, se encuentra en la misma acera

LA CASA DE LA CONQUISTA

Esta vieja morada señorial es uno de los testimonios más expresivos del fervoroso culto que en la montaña se ha rendido durante muchos siglos a los linajes. Pudiera decirse que toda ella es una bella añoranza de la rancia nobleza cántabra, pues su fachada, bastante exigua, se ve ocupada por dos enormes escudos que campean orgullosos haciendo ostentación de glorias de antaño.

Su fundación data sin duda de aquella época de la monarquía de la casa de Austria en que llegó nuestra Patria a su mayor alarde de poderío, a la cúspide de la grandeza y del saber (en lo que por aquel entonces se estudiaba, que era, desde luego, muy reducido al lado de lo que se estudia en la actualidad).

El Sr. Amador de los Ríos consideraba como una profanación el que existiera en esta casa una «Casa de Préstamos»; la aplicación que tuvo cuando dicho señor escribió de ella en su obra *España, sus monumentos y sus artes*, no la tiene ya, pero no ha prosperado por eso la antigua morada señorial, sino que en la actualidad reina en ella aquel dios que tenía por misión el aconsejar a las mujeres el desprecio del pudor, el dios de la Lujuria, que se llama Bitriú.

Este edificio, que si bien está santificado por la antigüedad, está también indignificado por las irreverentes acciones de los humanos, fué a mi pensar fundado en tiempos del sombrío monarca Felipe II, «el rey casi monje de El Escorial», como le llama en una de sus obras el Sr. Sepúlveda, y es uno de los que inducen a meditar y hacen experimentar una sensación de sano orgullo.

LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

Al final de la calle de su mismo nombre, hállase un viejo y desornado edificio de ningún valor artístico, que es el antiguo convento de frailes dedicado al Santo Cristo y en la actualidad iglesia parroquial de San Francisco.

Sus altos muros, negruzcos y austeros, nos hablan de antaño, reprobando los hechos de hogaño, y mil historias legendarias sueñan cual voces lejanas en los oídos del visitante que penetra en el templo lleno de curiosidad.

En el interior, el silencio triunfa; en su nave única las pisadas suenan exageradamente, cual profanadoras de la paz conventual, paz conservadora de los misterios ancestrales y que tiene cierto sabor a preparación para la eternidad.

La iglesia de San Francisco fué fundada en la segunda mitad del siglo XVI (no se sabe el año con seguridad) y fué reedificada en el año 1687, para servir de convento de franciscanos, lo cual siguió siendo bajo la advocación, ya citada, hasta la exclaustación.

Fuó levantada en el exterior de la ciudad, fuera de las murallas, muy próxima a una de sus puertas llamada de San Fernando. Cuando, para expansión de la ciudad, fueron las murallas derribadas, se construyeron a su alrededor muchísimas casas, y en la actualidad es uno de los puntos céntricos de Santander.

A su izquierda se levanta el nuevo edificio del Ayuntamiento, que se proyecta prolongar cuando el antiguo templo de San Francisco sea derribado. Detrás está la magnífica plaza de la Esperanza, modelo de mercados.

Enfrente a la iglesia de San Francisco nace la calle de Segismundo Moret (antes Cuesta del Hospital); por su pronunciada cuesta debe subirse para ver la calle Alta, la

IGLESIA DE CONSOLACION

Agradable templo, en la que el silencio es también señor y soberano, y en cuya solemne sencillez se guardan las tradiciones de aquella época en que desaparecen los adornos de la arquitectura y parecen escucharse armonías gloriosas de la historia y la fuerte y austera voz del pasado.

El pórtico es sencillo, y por su interior consta de una sola nave envuelta en vaga penumbra, en la que la inquieta luz de las lamparillas produce sombras alucinantes que sobrecogen.

El estilo de la iglesia es el greco-romano restaurado, y debió ser construida hacia el fin del siglo XVI o el principio del XVII.

Algo más adelante está el

HOSPITAL DE SAN RAFAEL

De buena construcción, fué levantado por cuenta del obispo de Santander, D. Rafael Tomás Menéndez de Lúcar, el año 1791.

«Su arquitectura es moderna, y se reduce a un cuadrilongo, en cuyo centro hay un gran patio cuadrado con dos galerías de arcadas, alta y baja, por las cuales se pasa a los departamentos o habitaciones. La fachada principal se compone de una arquería sobre machones en el piso bajo y un segundo cuerpo liso con ventanas y un nichito adornado con pilastras, cornisamento y frontón de orden dórico. Las demás fachadas son muros lisos en que se abren ventanas cuadrangulares.» (1)

CASA FUERTE DE LOS VILLATORRE

El amante de las viejas leyendas, el que gusta de aspirar el divino perfume de antaño, el que disfruta a la vista de las torres almenadas de un castillo feudal, halla motivo para satisfacer sus anhelos, en la salida de la ciudad, a la izquierda del camino que conduce a Ciriego.

El *casón* de los Villatorre es una sincera añoranza del pasado; tiempos de glorias llenos, épocas de hidalguía en que los hombres tenían por ideal las luchas para agregar méritos a sus escudos y motes y divisas a sus armas de guerra.

Aparece en su portada luciendo colosal blasón fragante de históricas leyendas, encajonada entre los murallones poblados de aspilleras, sobre los que la hiedra ha trepado amorosa, cubriéndoles de verde tapiz.

Brumosa y gris es su fachada, que muestra la crueldad de los años; desierto el patio, solitario el zaguán, y su silueta, que parece esfumarse, tiene un sello de muerte, que profanará sus piedras musgosas.

(1) Mador.—Diccionario geográfico.

Más adelante está

EL SEMINARIO DE CORBÁN

El Seminario de Corbán, antiguo Monasterio Jerónimo de Santa Catalina del Monte Corbán, es un gran edificio sencillo y desornado que ocupa un lugar en el lado izquierdo del camino que conduce al cementerio de Santander, poco antes de llegar al camino que conduce al pueblo de Liencres.

Lo que más llama la atención en el Seminario de Corbán es el antiguo claustro, perteneciente al estilo Renacimiento en sus principios, causa por la cual se nota todavía en algunos detalles el estilo ojival.

Este claustro, conocido con el nombre de «Patio viejo», es el rincón que recuerda perennemente la antigua vida conventual, con todos sus aromas de santa castidad; allí se percibe la evocación solemne de divinos misterios, cuando canta la campana el toque de oración, en la hora más poética, la del crepúsculo.

Bajo sus arcadas, el viento nocturno gime cual susurrando una plegaria, y entre las veladas y ténues penumbras misteriosas, parecen percibirse extrañas leyendas, historias peregrinas de amor y caridad.

El patio viejo «cuadrado, esbelto, de buenas y armoniosas proporciones y en estado perfecto de conservación, consta de seis gallardos arcos de medio punto en cada una de sus alas y en sus dos alturas, apeados los de la inferior por columnas de cortos fustes facetados, coronados de capiteles desornados que obedecen en su desarrollo al del fuste y provistas de sus correspondientes basas, de igual linaje, levantadas sobre octogonales y largos plintos, entre las cuales se tendía en otro tiempo seguramente el antepecho que cercaba el claustro. Ricamente molduradas las archivoltas de estos arcos, voltean con gracia sobre sus respectivas y sólidas columnas, apareciendo sin solución de continuidad por lo tangente del molduraje, lo cual hace en extremo vistoso el conjunto; expresivo y simbólico, y limitando el piso inferior, recorre las fachadas resaltado funículo, en la imposta sobre la cual descansan con sus dobles basas las columnas de la arquería del segundo piso, la cual bien que, atemperándose en su movimiento y desarrollo al gusto y a las prescripciones del estilo Renacimiento, conserva en las archivoltas, en los capiteles y en las basas más ostensible el prestigio de la tradición no fenecida. Acreditando así, no ya sólo lo abocetado del molduraje, sino las pentafoliadas flores que destacan en las archivoltas

tas referidas, la estructura y desarrollo de los capiteles, decorados muchos de ellos con igual linaje de exornos y las facetadas basas que se levantan sobre rectangulares plintos engalanadas unas y otros por el propio ornamental motivo.» (1)

En el segundo piso aparecen los arcos tapiados y reducidos algunos, con pésimo gusto estético y artístico, a sencillos ventanales. Debajo de la cornisa aparecen adornos diversos, bustos y aves y muy frecuente la rueda del martirio, en que fué puesta Santa Catalina.

En uno de los ángulos del patio aparece una lápida sepulcral, empotrada en el muro. En ella hay una figura esculpida en relieve que lleva el hábito de San Jerónimo, con la siguiente inscripción alrededor:

AQVI : YAZ FRAY PEDRO DE OZ....
.... NAYO FIIIO DE GARCI GVTIERREZ ET
DE DOÑA VRRACA DE OZNAYO
CANONIGO QVE FVE DE LA IGLESIA
DE SANTANDER ET ARCIPRESTE DE LATAS : EL CVAL
ALZO ET DOTO ESTE MONASTERIO : QVE FINO
AÑO DÑI : MILESIMO : CCCXX.

La parte que se refiere a la fachada está muy borrosa, por lo cual resulta incierto lo que pudiera pensarse de la fundación del Monasterio de Santa Catalina de Monte Corbán.

NUESTRA SEÑORA DEL MAR

Dejando a un lado el cementerio de Santander, en el término denominado Ciriego, y siguiendo la costa, se ve una pequeña isla de altos bordes que se une por medio de un puentecillo de madera a la tierra firme, que lo es allí el campo de Rostrio, lugar donde realiza los ejercicios de tiro la guarnición de Santander.

En esta isla, que un estrechísimo brazo de mar separa de la costa, se alza una ermita que se conoce con el nombre de Santuario de Nuestra Señora del Mar.

Es este rincón, quizás el más callado, delicioso y atrayente de cuantos existen en los alrededores de la capital montañesa, un lugar donde el turista puede disfrutar con toda intensidad los goces

(1) Amador de los Ríos.—Obra citada.

del cuerpo y del espíritu, por deslizarse allí el tiempo placido y tranquilo lejos del tráfago del mundo moderno, entre el murmullo de las aguas del mar, que acosa a las rocas costeras con sus incesantes y rabiosas acometidas, que se convierten en blancos espumarajos de impotencia, al deshacerse contra ellas.

Es de construcción muy sencilla y humilde y pertenece al siglo xv; en su interior se conserva el laude sepulcral del fundador con una lápida, en la que se ve el siguiente epígrafe, que un arqueólogo montañés leyó de esta forma:

AQI YASE GONÇALO FERNANDEZ DE PEMANES FIJO
DE MARTIN FERNANDEZ DE PEMANES DE...
EL QUE DIOS PERDONE
.....

El turista puede hacer desde Santander algunas excursiones muy interesantes, entre ellas a

LA CASA DE VELARDE

A poca distancia de Santander, en el pequeño pueblo de Muriedas, por el que pasa el tranvía eléctrico que enlaza a Santander con el Astillero, está la casa donde nació el 19 de Octubre de 1779 el heroico Pedro Velarde, que murió gloriosamente en Madrid el día 2 de Mayo de 1808, en la defensa del Parque de Artillería.

En aquella morada, de pobre aspecto, se conservan tal y como estaban a principios del siglo xix todos los muebles y pueden verse gran número de cartas y documentos, escritas y firmados por el inmortal patriota montañés.

El aficionado a la prehistoria puede también en una sola excursión visitar cuatro cuevas. Para ello, puede tomar el tren hasta Boo, por el ferrocarril del Norte, y desde allí por Camargo, el pueblo que según el Sr. Soto, es la antigua Camárica, capital de los Cántabros Tamáricos, hasta Revilla, donde puede verse la

CUEVA DE REVILLA

También conocida con el nombre de «Cueva de Camargo», descubierta en el año 1878 por el insigne Marcelino S. de Santuola.

En ella se han encontrado huesos de varios animales (1) y algunos instrumentos de piedra que forman parte de la Colección Botín de Santander.

Después está el pueblo de Escobedo, en donde deben pedirse detalles, sobre la situación de la ermita de San Pantaleón; cerca de la cual está la

CUEVA DE EL PEUDO

Esta cueva tiene su entrada al S. E.; en ella también se han encontrado vestigios del hombre primitivo y gran número de conchas del género *Patella*.

Fué descubierta en 1878, y explorada en 1880.

Vuélvese al camino, para ir a Puente Arce, pero antes de llegar hay otras dos cuevas muy interesantes, la Cueva de Santrán y la de Arce.

CUEVA DE SANTRÁN

A la derecha del camino, sobre una elevación de terreno, hay un castillo, y en la parte baja de la colina, está la oquedad de que vamos a ocuparnos.

Esta cueva ha sido también llamada «Cueva de los Señores», sin duda por su suntuosidad y magnificencia.

(1) Ciervo elaph, caballo y buey.

Su aspecto es precioso; sus grandes estancias están pobladas de estalactitas que forman un fantástico conjunto.

Entre los hallazgos que se han verificado en ella merecen citarse gran número de conchas horadadas como para servir de adorno, algunos instrumentos de sílex y osamentas del *oso de las cavernas*.

Al principio la galería es muy estrecha, mas luego se va ensanchando, y a 130 metros de la entrada forma una gran estancia, en la que existe una singular representación del arte rupestre, formando un friso de quince raros signos, de los cuales cinco parecen brazos, tres tridentes y los restantes palos barbados.

Más adelante está la

CUEVA DE PUENTE ARCE

Esta cueva, llamada de Puente Arce o Arce por estar situada en las cercanías de dicho pueblo, que por los dos nombres se conoce, fué descubierta en el año 1872 por D. Eduardo de la Pedraja y explorada algunos años más tarde por el insigne D. Marcelino S. de Santuola, quien trató de ella en el año 1880.

Hablando de la cueva decía lo siguiente el Sr. Santuola: «Está la cueva de Arce llena de una tierra arcillosa, mezclada con gran cantidad de huesos rotos, dientes de diversos animales, y bastantes piedras talladas por la mano del hombre.»

Entre los más notables huesos que se han hallado en la brecha huesosa de Puente Arce, merecen especial mención las mandíbulas del *Cervus elaph*, de *Caballo*, de *Buey* y diez molares de *Rhinoceros trichorhinus* o *Mescki*, como afirma Mr. Cartailiac.

Uno de los hallazgos más interesantes, que demuestra la existencia del hombre primitivo, es una gran piedra plana, que parece que es de grés, que en una de sus superficies presenta una serie de cavidades redondas en forma de medias esferas. Estas cavidades son debidas a fenómenos naturales, pero que debieron aprovechar los trogloditas, pues ellos fueron sin duda los que la llevaron a la cueva, ya que la citada piedra es de naturaleza extraña en aquel lugar.

La cueva es muy corta, pues solo tiene 14 metros, y en ella no se encuentra más que el recuerdo de dos periodos paleolíticos, pues los utensilios en ella hallados se conservan en Santander formando

parte de la colección de D. M. de la Pedraja, que sin dificultad podrá visitarse en la hermosa ciudad cantábrica.

Lo que no aparecen en la cueva de Arce son huesos partidos como en otras cavernas sucede, ni tampoco conchas, lo cual hace suponer que no fué utilizada como hogar, sino más bien como taller para la fabricación de utensilios de piedra. Esta es mi opinión sobre la caverna que existe entre Arce y Cobalejos.

CAPITULO IV

LA COLEGIATA DE CASTAÑEDA

En el kilómetro 28 del ferrocarril de Santander a Ontaneda, hállase el pueblo de Castañeda y en él una admirable colegiata, «venerable monumento que vive entero todavía, si quebrantado por los años, sostenido por su fuerza propia, sin remozar el rostro con sacrilegos o bárbaros afeites, sin el prestado báculo de modernas reparaciones; anciano patriarca cuya existencia íntegra y austera no dió cebo a las corrupciones y deleites que preparan la decadencia humana, y al cual la muerte habrá de herir con golpe único, decisivo y súbito, como el del rayo que postra el roble centenario del monte», como dice, al tratar de este monumento, un insigne escritor montañés.

Es, sin duda alguna, este monumento, la más sincera expresión de que la arquitectura religiosa es la que con más fidelidad representa los usos, costumbres y necesidades de cada época. En él se comprende aquella edad, en que estaba la sociedad sometida al poder feudal, ya bajo el aspecto monástico o bajo el aspecto civil, oprimida por la rigidez de las leyes monásticas y por la tiranía de los poseedores del poder feudal señorial.

La planta primitiva es románica, quizá de últimos del siglo xi o principios del xii, ampliada y amoldada tal vez a los gustos de la época en el siglo xiv; pudiera también ser causa de la renovación, la opinión que en su «Dictionnaire raisonné de l'Architecture française» da el insigne Viollet-le-Duc, he aquí la citada opinión: «Pequeñas (habla de las iglesias) cuando el poder feudal lo absorbía todo, se engrandecen al adquirir su importancia el elemento popular, que pone en su construcción toda su inteligencia y sus energías todas, en la exaltación de su protesta contra los lazos que hasta entonces le oprimieran».

«Son pues la expresión pétrea de esta protesta: un edificio de esta especie erigido enfrente del castillo feudal»

Si hemos de tener en cuenta la división en cuatro periodos, que el Sr. Lampérez hace de las iglesias españolas, la Colegiata de Castañeda forma parte del segundo periodo, que abarca los siglos xi y xii,

siglos en los que, asegurada la posesión de buena parte de la península y lejos los sarracenos de esta región, que con Asturias forma el baluarte cristiano español, se construyeron muchas iglesias y algunas Catedrales (1).

Amador de los Ríos dice de la antigua Colegiata: «... su imponente adulterada y trastocada de tal suerte que no es fácil comprender del todo la serie de obras ejecutadas allí rústicamente en aquel edificio, cuya fisonomía parece desdibujada y como borrosa y cuya conservación debieran procurar con mayor empeño los montañeses». «En el eje longitudinal de la fábrica, ábrese en medio de excrecencias de miserable aspecto la puerta principal, toda ella deformada y descompuesta, pero guardando, a pesar de tales desventuras, inalterable sello de la edad y del arte de que es representante y fruto; de arco de medio punto la archivolta, gira con la uniformidad característica de la era románica en varios volteles concéntricos y abovedados que apoyan a cada lado sobre cuatro acodilladas columnas de fuste corto y capitel decorado de salientes vichas y su móscapo de hojas, gastados unos y otros exornos por el lapso de tiempo y por el uso, mientras en la imposta resaltan como adorno típico, labradas conchas».

Al lado derecho está la pila del agua bendita, que tiene la cruz de la Orden de Santiago en relieve.

Los ábsides semicirculares son en número de tres y ajedrezados impostas, recorren la iglesia en toda su extensión. Los adornos de los capiteles sobre que apoyan los arcos son puramente románicos sin influencia del bizantino.

La torre está ceñida de impostas y bonitos capiteles en las ventanas y adornos varios en las vigas que sobresalen por debajo del tejadillo. Debajo de la cornisa existen gran número de canchillos de variada ornamentación, como figuras con cuerpo de mujer y cola de pescado, algunos animales y, sobre todo, vegetales.

Tiene planta de cruz latina, con bóveda de cañón, dividida en tres partes iguales. En la primera de éstas se encuentra el coro, y en la segunda dos grandes arcos torales que se apoyan en columnas adosadas al muro, que son coronadas por capiteles que contienen la figura característica de la ornamentación en Castañeda, con cuerpo de mujer y cola de pescado. La tercera es el ábside central, al que da acceso un gran arco de medio punto, y que está recorrido a dos alturas por ajedrezada imposta.

A los lados del ábside aparecen arcos con notables capiteles románicos, con figuras de diversos animales.

(1) Son del siglo XI las catedrales de Jaca (1040) y Santiago de Compostela (1078), y del siglo XII las de Salamanca (vieja, y Orense (1122). Tarragona (1128), Lugo (1129), Zamora (1151), Sigüenza (1169), Cuenca (1177), Avila (1194) y otras.

En la segunda de las partes en que la iglesia está dividida, y al lado de la Epístola, hay una capilla, con bóveda pintada, que pertenece al siglo XVIII, y una lápida en la que se lee:

EL CAPELLAN D. IVAN DE FROMEN
TA CEVALLOS I VILLEGAS
HIJO LEGITIMO DESTA BA....
....LLE A HONRA Y GLORIA DE DIO....
....S N.º SEÑOR, DE SU MADRE SANTISIMA
Y SU MILAGROSA Y....
....MAGEN DEL ROSARI....
....O SITA EN ESTA CO....
LEGIATA HIZO FA....
....BRICAR ESTA CAPILLA
SV RETABLO Y CA....
....MARIN A SV COSTA
Y DE LIMOSNA AÑO 1706.

En la nave del Evangelio, es sin duda donde se verificaban los enterramientos; así decía en *Costas y Montañas* el insigne Juan García; «... me refugié en la nave del Evangelio; lo largo de sus muros se dibujaban confusamente nichos anónimos, ataúdes gigantescos de piedra labrada de misteriosas cifras y señales, digno encierro de heroicos despojos; y ya a los pies de la nave un bulto yacente, cuyo perfil humano dibujaba la poca luz recibida por una angosta saetía de la cabecera».

Madoz, dice de la figura que «...es una escultura de cuerpo entero con traje talar, pelo largo, barba a lo godo, puesta la cabeza sobre unos almohadones y los pies sobre un perro».

En la inscripción que hay, Assas leyó hace muchos años lo siguiente: *Aquí yace Munio Gonzalez, abad que fué de Castañeda en el año de la era MCCCL.XVIII.* (1331).

Y en efecto; es lo más probable, pues la inscripción es como sigue:

AQVI : IACE : MUN....
.....NEO : G ALES : ABB....
....AT : QVE : FVE : DE C....
....ASTAÑEDA : A Qª : DIOS
PERDONE : EN LA : ERA
DE : M : E CCC : LXVIII AÑOS

No apareciendo las dudas que hallaba el Sr. Escalante.

Esta inscripción está grabada en el machón de marco. El Sr. Amador de los Ríos, asegura haber leído un epitafio de los sepulcros allí existentes, que como están carcomidos y desgastados, le habrá sido muy difícil hacerlo.

Así dice «y entre aquellos, en el suelo se mira la tumbada cubierta de un sepulcro, donde en letras alemanas de relieve, ya harto gastadas se lee:

aquí : iace : dona : urraca : descobedo : que : finó
en : el : mes : de : agosto : era : mtl : e ccc : e xxxx : anos
(año 1302).

La Colegiata de Castañeda, oculta en un pequeño pueblecillo, ha llegado a nuestros días, aunque mutilada y maltrecha, llena de grandeza, como uno de los más notables peldaños de la escala que forman los monumentos románicos.

CASAS SEÑORIALES EN VARGAS

La ruina se cierne victoriosa sobre la mayoría de las casas que fundaron la nobleza y ricos hombres de la vieja Cantabria; el tiempo, verdugo implacable, mide con el mismo rasero a hombres y piedras y a unos y a otros reduce a polvo, celoso, sin duda, de cumplir la divina sentencia «polvo eres y polvo serás», haciéndola también extensiva a los viejos sillares.

En las construcciones, lo mismo que los hombres, se suceden por generaciones y... lo mismo que los humanos viven quizás sin saberlo sobre las tumbas de sus antepasados, sobre los cimientos de las viejas casas, mansiones que guardan la tradición, se levantan los enormes edificios del vivir moderno.

En Vargas son dos las casas señoriales que existen, muy semejantes la una a la otra, pero con bastante diferencia en lo referente al estado de conservación en que se encuentran.

Ambas tienen la portada señalada por dos arcos gemelos. La primera de estas casas fué fundada en la primera mitad del siglo xvii y reedificada en el año 1708, y la segunda, mejor conservada, que fué construida en el año 1798.

No es necesario advertir que en sus fachadas campean grandes

blasones heráldicos que nos refieren los linajes de sus fundadores, pues es cosa característica en la región montañesa, donde se ve casi con extrañeza que haya una casa que no le tenga.

El turista también podrá visitar la iglesia de Santa María, cuya fundación data de la segunda mitad del siglo xv y que a pesar de su pequeñez, es de gran gusto artístico y objeto de gran veneración por parte de los aldeanos de todos los pueblos comarcanos.

Próximo está Socovio, con notable iglesia parroquial, que merece la atención del turista, y algo más adelante, pero ya por la vía férrea, está el pueblo y balneario de Puente Viesgo. (1)

EL PUENTE DE VIESGO

Lo más característico de Viesgo es su antiguo puente «todo ojos», como dijo un escritor montañés; tanto, que ha formado el nombre del pueblo en que está, pues rara vez se le llama Viesgo solamente, sino casi siempre Puente-Viesgo.

El puente de Viesgo causa al turista una agradable impresión, con sus piedras cubiertas de musgo que nos hablan de los que le construyeron, hombres bravos y rudos, dispuestos para la lucha igual que para el trabajo; piedras que durante muchos siglos han estado escuchando la dulce armonía de las aguas, que parece traer la copla alegre que una moza, quizá la que inspiró sus famosas serranillas a Don Inigo López de Mendoza, y otras no conocidas, y quizás más hermosas, cantaran al lavar sus ropas en las aguas del Pas.

El turista parece soñar, con el recuerdo de tiempos ya pasados, de otras pretéritas y gloriosas épocas, de idos ideales y vidas, que se espejan en su alma, como romántica evocación de lo que fué la raza.

El puente es de estilo románico, con un colosal arco en el centro, por donde deja pasar las aguas del Río Pas, río sumamente poético que atraviesa lugares en que el paisaje, de tan magnífico, parece tornarse fantástico. A los lados tiene otros más pequeños y entre el central y los laterales y a bastante altura dos grandes huecos circula-

(1) La temporada oficial es del 1.º de Junio al 15 de Octubre y las aguas son clorurado sódicas.

res que con su notable sencillez, colaboran a lo bonito del conjunto. Está conservado admirablemente, a pesar de haberse utilizado siempre, como igualmente sucede en la actualidad.

El turista que gusta de visitar los oscuros antros que sirvieron de vivienda al hombre primitivo, tiene dos interesantísimas, sobre todo una de ellas, en la que se nos presenta como un consumado artista, representando la fauna de la época paleolítica.

LA CUEVA DEL CASTILLO

Muy cerca de Puente-Viesgo, por su parte meridional, se encuentra el montículo titulado de Nuestra Señora del Castillo, por tener en su cumbre un santuario, en el que se venera la imagen de la Virgen que ha dado nombre a la citada elevación de terreno.

Pues bien, en este montículo está la célebre Cueva del Castillo, conocidísima por ser, con la Cueva de Altamira, los dos grandes templos de los periodos paleolíticos.

Se supone que entonces se dedicaba culto a los animales, que representaban, según la especie, una virtud distinta, y siendo imposible conservar en las cavernas cierta clase de animales, se vieron obligados a representarlos por los medios que tuvieron a su alcance.

Teniendo esto en cuenta, se deduce que las grandes estancias, cuyos techos están llenos de figuras de animales, no eran más que recintos sagrados, y afirma un tanto este aserto el que hacer las figuras suponía para el hombre, además del trabajo y molestias, un gran sacrificio.

Hemos ya dicho al tratar de otras cuevas, que la medula era para el hombre primitivo, como para algunos pueblos salvajes de nuestros días, un alimento exquisito, que era preferido a todos los demás. Pues bien; si las pinturas están hechas con una mezcla de tierra colorante con medula, ¿no supone un sacrificio? Sin duda el hombre primitivo se privaba de su alimento favorito para ofrendárselo a la fauna sagrada, de una forma que señala el origen de la pintura.

Las pinturas y grabados de esta cueva son numerosísimos, pues pasan de un centenar, que no son ni más ni menos que los de la Cueva de Altamira, que describiremos más adelante; de interés grandísimo, ejecutados en sitios en que solamente en violentas posturas pueden haberse dibujado, y algunos de ellos que se distinguen por la precisión, valentía y corrección de sus líneas.

Las pinturas son de dos clases, pintura en negro o en rojo, pero un color solo, y pinturas con ambos colores combinados, forman-

do tonos más o menos oscuros aplicados sobre las sinuosidades de la roca. Además, existen bastantes grabados, sin duda pinturas no terminadas, pues a todas ellas debieron señalarlas con instrumentos punzantes y recubrir las después de pintura.

Llama la atención en la galería de la derecha, un originalísimo friso formado por manos humanas, en número de 53, de las cuales 9 están casi por completo desvanecidas, presentándose las demás en buen estado. De estas 44, corresponden 9 a la mano derecha y 35 a la izquierda.

El bisonte es el animal que predomina en las representaciones de la Cueva del Castillo, pero existen figuras de otros animales, cápridos y équidos en su mayoría.

Los instrumentos del hombre primitivo hallados en esta cueva señalan dos periodos distintos: el auriniense y el magdaleniense, y, como es natural, la transición entre ambos.

Las osamentas son abundantes y consisten principalmente en las de bisonte, ciervo y caballo.

LA CUEVA DE LA PASIEGA

También cercana a Puente-Viesgo se halla esta caverna, denominada «Cueva de la Pasiega», que fué en los periodos paleolíticos morada del hombre primitivo.

Los instrumentos hallados son de sílex tallado que acusan el magdaleniense.

LA CUEVA DE LA CASTAÑERA

A unos trescientos metros próximamente, a la derecha de la Cueva del Castillo, hállase muy oculta entre la maleza otra cueva conocida bajo la denominación de «Cueva de la Castañera», que conserva como más interesante las huellas, perfectamente claras, del oso de las cavernas (*Ursus spaleus*).

Vestigios del hombre primitivo no han aparecido en esta cueva, que parece haber sido morada exclusiva del oso, cuyos restos son los que únicamente han aparecido en la brecha huesosa.

La estación siguiente a la de Puente-Viesgo es la de Soto, donde se debe abandonar el ferrocarril para ir a Villacarriedo y Selaya. Primeramente, en Soto, debe el turista visitar la

IGLESIA PARROQUIAL DE SOTO

Es éste uno de esos templos saturados de poesía, que parece sumergir de golpe en el misterio de las viejas edades al turista que los visita, produciéndole un intenso deleite, una voluptuosa añoranza.

La construcción es del siglo xvi, aunque tiene ciertos detalles de épocas posteriores, como es la puerta perteneciente al siglo xvii. Lo que causa más extrañeza es la torre, de forma muy rara en la provincia, quizás única.

Esta torre es de planta octogonal, y tiene dos cuerpos de rasgados ventanales con columnas de fustes alargados, ocupando los dos cuerpos de ventanas; el conjunto se apoya sobre una base cuadrada.

Por el interior consta de una sola nave con tres capillas a cada lado.

En la bóveda de la capilla mayor aparece una inscripción con la fecha:

AÑO 1687

En una de las capillas aparece la inscripción siguiente:

ESTA CAPILLA FVNDARON EL BENE.....
RABLE SEÑOR DLO DON LOPE DE BUSTAMANTE
 BVSTILLO Y DOÑA CHRISTINA RAMIREZ MEDINI....
 ...LLA SV MVGER DEJARON POR SV PRIMER PATR....
 ON DE ELLA A DON P° DE BVSTAMENTE BVSTILLO SV
 SOBRINO DOTARONLE EN 60 DVCADOS CA
 DA AÑO A HONRA Y GLORIA DE DIOS Y DE SV MA.....
DRE SANTISSIMA. ACABOSE AÑO DE 1634.

En otra de las capillas aparece una segunda inscripción, que es como sigue:

ESTA CAPILLA MANDARON HAZ....
 ...ER D. P° DE QVEVEDO ZEBALLOS
 Y DOÑA JOPHA DE ZEBALLOS COS
 Y COSSIO SV MVGER A HONRA
 Y GLORIA DE DIOS Y DEL APOS
 ...TOL SÁ P° Y LA DOTARON EN
 40 DUCADOS CADA AÑO Y ENTRE....
GARON EN CENSOS LA CANTIDAD.
 AÑO DE 1682.

Casi todas las capillas están fundadas por particulares, como consta en documentos que se conservan, pero inscripciones en la piedra que lo afirmen no existen más que las ya citadas.

A ésta, como a las que cantó el poeta, corresponde este verso:

¡Oh las iglesias viejas, de la vieja Castilla!
 con veladas y ténues penumbras misteriosas....
 y en los retablos místicos, entre olvidadas cosas,
 cuadros prerrafaelescos comidos de polilla.

Después del pueblo de Soto encuéntrase, caminando hacia Villacarriedo, la pequeña aldea de Escobedo; a corta distancia está Villafufre, que se deja a la izquierda, en medio de frondosa arboleda. Después de atravesar un simpático pueblecillo llamado San Martín, se pasa por La Canal, y se llega a Villacarriedo, donde puede el turista visitar un aristocrático palacio que tiene fama de suntuoso en toda la provincia y que es llamado

EL PALACIO DE SOÑANES

El turista encontrará en el suntuoso edificio, llamado Palacio de Soñanes, lo más notable a la par que lo más interesante que se puede admirar en Villacarriedo.

La fachada, aquella fachada de la cual dijo en una de sus hermosas crónicas un conocidísimo cronista de Salones: «... el opulento adorno de aquella fábrica arquitectónica, sus columnas de piedra retorcidas y abrumadas bajo una fauna exuberante; sus balcones salientes, cuya balaustrada de hierro sigue toda la extensión de ambas fachadas, todos los signos, en fin, de ese estilo decayente y barroco que en España tomó el nombre del arquitecto Churriguera», causa una profunda impresión de magnificencia que invita a dedicar un recuerdo hacia el pasado, para leer en él desde su principio la vida que llevó.

Sus muros, grandes y magníficos, producen en el alma del visitante emociones indecibles, y por su mente pasa un sinnúmero de añoranzas hacia quienes los levantaron, cuya grandeza debía estar al nivel mismo de la altivez y suntuosidad de aquella morada del siglo xvii.

Consta el palacio de tres cuerpos, que uno a uno iré describiendo:

El primero, o sea el inferior, es el más sencillo y está dividido en cinco partes por columnas estriadas adosadas a los estribos. De estas partes, en la del centro se abre, sombría y sin adorno, la puerta con arco de medio punto, y en las restantes enrejadas ventanas con primoroso marco de piedra.

Unida al cuerpo inferior, aparece en el lado izquierdo una original y grandiosa portalada; consta ésta de un arco de medio punto con archivolta de figuras cuadrangulares; dos pilastras a cada lado del arco fingen sostener la imposta que divide en dos cuerpos la citada portalada.

Esta imposta, comenzada en este lugar, corre por todo el palacio, señalando la separación entre el primero y segundo cuerpo de la fachada.

El segundo cuerpo de la portalada no existe en realidad, sino que es un ático, en el que campea el blasón, con ornamentales volutas que se espacian hacia los lados. En los extremos aparecen prismas de base cuadrada que soportan pétreas esferas, y sobre el ático hay en el centro una pirámide, y a los lados, esferas, también sobre prismas de base cuadrada.

El segundo cuerpo de la fachada es ya de ornamentación más complicada; correspondientes a las columnas del inferior, columnas retorcidas la dividen también en cinco partes; de éstas, las tres centrales están unidas por una corrida balaustrada, que se apoya en bonitas ménsulas.

En estas divisiones hay huecos a cuyos lados aparecen columnas retorcidas también, que sostienen un frontón triangular; esferas adornan los extremos de éstos y en el de en medio aparece, además, una cruz en el centro.

Todas las columnas, tanto las del primero como las del segundo cuerpo, se apoyan sobre rectangulares pedestales y están corona-

dos por complicados capiteles, con profusión de representaciones vegetales.

En el cornisón que separa este cuerpo del otro superior, se lee en caracteres latinos a lo largo de la fachada, lo siguiente:

ESTA OBRA HAZE EL SEÑOR III ANTONIO DIAZ DE ARZE
CABALLERO DEL ORDEN DE SAN—TIAGO AXENTE
GENERAL DE LA MAGESTAD CATOLICA EN LA CORTE
III AÑO DE 1720.

Sobre este cornisón está el tercer cuerpo, también dividido en la misma forma que los anteriores, pero no por columnas, sino por pilastras estriadas, con capiteles de hojas.

En el centro aparece un escudo con leones a los lados y sobre él una corona con ángeles tenantes.

A los lados del escudo se leen las siguientes líneas:

A LOS DIAZ DE
EN NUESTRAS
Q. AVN LOS PRO
DE SVS GLORIAS

ARZE LLEBAMOS
CORONAS REALES
PIOS ANIMALES
NOS OLGAMOS

Las otras cuatro divisiones contienen huecos, de los cuales, los de los extremos son balcones.

Sobre volada cornisa se apoya el tejado, que tiene adornos en el remate de los estribos, y sobre él la cubierta de la escalera. Esta es preciosa y el turista puede y debe solicitar verla.

A escasos kilómetros de Villacarriedo, está Selaya, donde el turista puede ver

EL PALACIO DE DONADIO

En Selaya álzase un palacio que, a juzgar por su aspecto, fue mandado construir por poderosa y linajuda familia de la vieja y noble Cantabria. Las molestias del viaje merecen no tenerse en cuenta, pues el turista, ante aquel palacio admirable, se sentirá poseído de su belleza, de su sencillez, de su serenidad y, sobre todo, del alma del pasado, que palpita en un sobrio y austero sentido arqueológico.

El palacio es sencillo y severo; consta de un piso, con cinco bal-

cones en la fachada principal, y de éstos, el del centro, tiene apoyado sobre macizo marco de piedra un frontón curvo. La puerta está debajo de este balcón, y tiene a los lados columnas de estrecho fuste.

En dos esquinazos de la fachada, y ya debajo del saliente alero, aparecen pequeños escudos que hablan bien elocuentemente de la noble estirpe de los que fueron sus propietarios.

A la derecha del palacio hay una maciza portalada, dividida en dos cuerpos; en el inferior está la puerta con arco de medio punto y pilastras a los lados, en número de cuatro; el superior se eleva en el centro y sus aletas van en disminución hasta los extremos, que se rematan por dos prismas rectangulares coronados por esferas; en este cuerpo está el blasón y sobre éste, como ornamentación, una pirámide de estrecha base y esferas a los lados.

De construcción realmente extraña, sobresale por encima del tejado un cuerpo que pudiéramos llamar de defensa, almenado, con torreones en los esquinazos, coronados de pirámides, y horadados por saeteras.

Las tapias que rodean los jardines del palacio están erizadas de pirámides que las dan aspecto de murallas de fortaleza, pobladas de hiedra y jaramago, que han tomado por albergue las grietas y resquicios que los años las concedieron.

Hay en Selaya bastantes casas señoriales, en cuyas fachadas campean los blasones, algunos de ellos muy raros.

Vuélvese a Soto para tomar otra vez el ferrocarril que conduce a San Vicente de Toranzo, con encantador paisaje, y después Ontaneda y Alceda.

PALACIO SEÑORIAL DE LOS BUSTAMANTE

El rincón más simpático de Alceda lo constituye el hermoso palacio señorial de los marqueses del Solar de Mercadal, de la familia Bustamante, que habla de un pasado glorioso y de uno de los linajes más antiguos y más nobles que hay en la Montaña.

El Sr. Salazar y Girón dice que «el primero del apellido Bustamante, llamado D. Rodrigo, era francés, pariente de Carlomagno, y uno de los setenta barones de Bretaña». Esta opinión parece muy acertada, primeramente porque el primitivo escudo usado por esta familia es francés, sin duda alguna, pues se compone de trece roeles y sobre ellos tres flores de lis, una en posición natural y las otras es-

quinadas, y se comprueba por haber tenido foso este palacio, que aun hoy se aprecia, y aunque muy reducido, según dice Cossío en su *Historia de la Antigüedad y nobleza de la Provincia de la Cantabria*: «... aunque toda casa Infançona es solariega, no todas las solariegas son Infançonas; las solariegas de los Hidalgos no eran Fuertes de Foso y Contrafoso, porque estas jamás las pudo fabricar nadie sino el que fuese Persona Real o descendiente de Persona Real». De esto se deduce que al tener foso alrededor de su palacio, los Bustamantes tenían sangre real, sin duda la de los reyes de Francia.

El palacio que en la actualidad existe, fué construido en el mismo lugar en que estaba la torre de esta familia, que mantenía el primitivo escudo que ya he citado.

Quizá lo más interesante del palacio es la soberbia portalada, en la que campea descomunal blasón, en el que, combinados, están los apellidos Ceballos, con sus barras negras, los García Villa, con un águila coronada, los Calderón, con tres calderos, los Villegas, con la cruz de Calatrava con orla de castillos y calderos, los Ruiz, con el león rampante a un árbol, y un cuartel con una cadena que sin duda recuerda las batallas de las Navas, y otro completamente liso; coronando el escudo está la efigie de un guerrero, cuyo rostro tiene un singular aspecto de fiera.

Alrededor del escudo hay una orla en que se lee lo que sigue:

VI LOS FRANCESES BLASONES
DE LOS FUERTES BUSTAMANTES
QUE REYES NO FUERON ANTES
MAS VIENEN DE EMPERADORES
AZULES TRECE ROELES
EN CAMPO DE GRAN LIMPIEZA
Y LAS TRES CELESTES FLORES
QUE ACREDITAN SU REALEZA.

Está situada la puerta en un hueco que hace el muro que rodea a la señorial morada, y consta de dos cuerpos; en el inferior, un arco de medio punto y en el superior el blasón, y sobre él dos esferas y una pirámide de estrecha base, que le sirven de ornamentación.

Cercano está el

MOLINO DE LA FLOR

Pintoresco rincón lleno de leyenda, que en los romances montañeses ha ocupado un puesto muy notable.

He aquí parte de un romance, que canta un hecho desarrollado en el lugar de que me ocupo:

Sin afeites de arrebol,
Jacinta la molinera,
En el tiempo que lo fuera
Era hermosa como un sol...
Iba Dios a anochecer
Una tarde placentera,
Cuando vió la molinera
Que llegaba a más correr
un jinete que buscaba
El vado de la corriente.

Se cuenta que la molinera, para indicarle el sitio, tiró un clavel, que el caballero recogió y se llevó; al cabo de algún tiempo, un peregrino (que era el mismo caballero) preguntó por el caballero portador del clavel, y como le contestara la joven que desde que le vió pensaba todos los días en él, volvió al día siguiente vestido de caballero y se casaron.

Termina el romance diciendo:

Estas y otras peregrinas
relataba un pescador
sentado junto a las ruinas
del molino de la Flor.

porque de paso diremos que el molino estaba en ruinas, en efecto, y fué arreglado en el siglo pasado por los propietarios del Palacio de Bustamante.

CASA SOLARIEGA DE LOS CEBALLOS

Los Cevallos, Ceballos o Zeballos, que de todas estas formas se ve escrito en piedras y pergaminos, tienen también en Alceda una casa solariega, ante la que el menos dado a fantasear se rinde al imperio de la fantasía y ante la que el soñador evoca la historia de los señores de todas las generaciones que vieron allí transcurrir sus horas de paz en las que descansarían de las horas que pasaran en la intranquilidad de las hazañas que harían ennoblecer su linaje.

Como en la de los Bustamantes, lo más interesante de la casa de los Ceballos es la portada, que, aunque no tan soberbia como la de

aquella, tiene también notable majestad. Consta de dos cuerpos; en el inferior, el arco de la portada, que es semicircular, con archivolta de medias esferas, de muy buen gusto; a los lados, dos pilastras estriadas, de cada uno; el superior se eleva en el centro y se extiende en disminución hasta los bordes laterales, en donde se remata con una bola de piedra.

En este cuerpo superior campea un grande y complicado blasón, y encima, en una especie de frontis que se limita en los lados por dos pequeñas pirámides, un pequeño nicho con una imagen; la separación de los dos cuerpos y del frontis se señala por cornisas voladas muy sencillas, pero que contribuyen no poco a la armonía y elegancia que se denotan en toda la portalada.

En Alceda existe balneario, cuya temporada oficial es del 10 de Junio al 30 de Septiembre. Las aguas son sulfurosas termales.

CAPITULO V

Desde la capital montañesa puede hacerse una deliciosa y agradabilísima excursión, tomando el tren que va a Solares y Liérganes.

Este ferrocarril se separa en Orejo de la línea del ferrocarril de Santander a Bilbao, y después de su divergencia tiene por primera estación a Solares, muy conocido por su balneario y digno de ser visitado por las bellezas arqueológicas que guarda y que son las que describimos a continuación.

LA IGLESIA PARROQUIAL

En un agreste y fértil altozano, desde el que se divisa la campiña circundante en bastante extensión y se admira el peregrino encanto de la aldea entre las frondas verdeantes y bañadas por las tranquilas aguas del río Miera, álzase con ceño altivo y señorial la iglesia parroquial.

En aquel apartado lugar colocada, parece con sus muros grises de austera sobriedad, el retiro piadoso en donde se guardan con solícito empeño la paz, el sosiego y la viejas leyendas que suenan en los oídos del visitante, cual notas de una mística y dulce armonía.

Está rodeada de un espacioso atrio y se penetra en ella por una puerta que tiene en su parte superior un frontón triangular con adornos en las vertientes, que difiere en un todo del resto de la construcción, que debió ser levantada en época bastante posterior. Esta puerta corresponde a la nave de la izquierda; en el lado opuesto, o sea en la nave de la derecha, hay otra puerta, muy bonita e interesante, perteneciente al estilo ojival. Es de notar que la iglesia fué construida en una época en que el adornado estilo ojival decaía para ser sustituido por el estilo llamado Renacimiento.

Esta puerta parece ser de los últimos años del siglo xv, aunque profanado su precioso conjunto con una obra moderna, hecha sin duda con intenciones piadosas, pero muy poco artísticas.

He aquí cómo describe esta puerta el Sr. Amador de los Ríos: «Haces de junco suben por las jambas para formar las archivoltas, teniendo collarines de follaje; rebajado y ornado de cardinas es el arco que constituye el dintel, con festón de cardinas y sarmientos, figurando en el centro una zorra en actitud de comer las uvas de un racimo, y un animal fugitivo a cada extremo. En el timpano, colorido, tiéndese como decoración resaltado cordón pintado de amarillo y una cinta, en cuya parte superior aparece en caracteres minúsculos alemanes la salutación de la Virgen, mientras llena el resto un paño, pendiente del cordón referido, en el cual se lee en tres líneas de igual clase de signos:

suma : los : pdones : de : esta
 vglia : en : rada : año : xvij : mil : é : quing....
entos : días : de : perdón : más : rada : día : cxx.

«Entre la flocadura del paño, destacan hasta treinta y ocho sellos ovalados, imitando los de cera de la época, con sus sedas colgantes y en el centro del conopio, que asciende sobre el paramento del muro para recoger la portada, destaca en mayores caracteres de igual linaje el monograma de Jesu-Cristo en esta forma: ibs-xpo.»

Por el interior, la iglesia es muy espaciosa, constando de tres naves, cruzadas por potentes nervaduras. En la nave de la derecha se abre un arco sepulcral, con un bulto yacente, representando una figura de hombre con traje talar, y a sus pies, como en el sepulcro de la Colegiata de Castañeda, un perro, que sin duda debe representar poderío del señor allí enterrado.

Las inscripciones, casi por completo borradas, sumergen a aquellas piedras en un mutismo inquietante y doloroso. Pudiera decirse que igual que la muerte, el tiempo no ha querido reconocer categorías, haciendo de aquel linajado señor un desconocido, ¡uno de tantos!

Hay en Solares, el «humilde pueblo, puesto en el rincón más hermoso de esta provincia», como de él dijo un afamado escritor, varias casas señoriales, de las cuales son más notables las de Balbuena y Vierna (?)

CASA SEÑORIAL DE LOS VIERNAS (?)

Existe en Solares una antigua casona de piedras grises, que en gran parte recubre el musgo y abraza la hiedra, la hierba amante de los edificios viejos, cuyo origen se pierde en el intrincado laberinto de los siglos.

Sobre la sombría y penumbrosa portada, un heráldico blasón de grandes proporciones, timbrado con un yelmo y por dos leones sostenido, se destaca de la monotonía del muro.

El escudo tiene: a la derecha, un castillo rodeado de agua, y a la izquierda, dos bandas con veneras. En la parte superior y bajo el yelmo aparecen las palabras GRATIA DEI.

Este escudo aparece como de la familia Vierna, en uno de los cuarteles del escudo que puede verse en la casa solariega de los Mazas en Heras, lo que hace suponer que esta casa de Solares, si no fué solariega, debió ser levantada por uno de los miembros de la familia Vierna.

Esta casa es uno de los recuerdos que en Solares se conservan del pasado, que ha sido siempre más admirado por cuantas personas han visitado el pueblo y el Balneario. (1) Un poeta la cantó de la siguiente forma:

Solitario el patio, desierto el zagüan,
 por aquella senda marcharon sus dueños,
 en busca de vanas quimeras y ensueños,
 ¡por aquel camino nunca volverán!

Nadie por las tardes canta en la solana
 ni de la capilla suena la campana,
 la casa de rancia leyenda murió.
 ¡Qué hidalga se esfuma su noble silueta
 ante la mirada de amor, de un poeta
 que con una tan noble, tan vieja soñó!

También puede admirar el turista

EL PALACIO DE BALBUENA

No cabe duda que es Cantabria la tierra madre de los linajes, la tierra dichosa que conserva en su seno gran número de solares de hidalguía que proporcionaron a la Patria en muchas generaciones

(1) Las aguas bicarbonatadas-clorurado-sódicas-azoadas, 1.º Junio á 30 Septiembre.

hombres que supieron ser héroes, y otros que pudieron llegar a obtener el título de sabios.

Casas solariegas, palacios señoriales, torres y castillos, son en la Montaña frequentísimos; por eso quizá se posee de esta región, como en pocas otras, un historial completísimo de sus linajes y grandezas.

Quizá no haya en la provincia de Santander un pueblo o una aldea, por muy pequeños que sean, alguna construcción que no hable de tiempos pasados que no nos muestre la grandeza de que fué cuna, o que no tenga que referir alguna hazaña de sus hijos.

En Solares también existe una gran casa llamada vulgarmente entre sus habitantes «el palacio» y que es en realidad, y así debe llamarse, el «Palacio de Balbuena».

La portada es sencilla, como conviene a la austeridad de la época en que fué construído (siglo XVI) y su fachada conserva con toda exactitud las tradiciones herrerianas.

Sobre la puerta se admira un enorme escudo de piedra «tallado con arte y maestría», que indica quiénes fueron sus fundadores de la señorial morada.

Completaremos la descripción con lo dicho sobre este palacio por el Sr. Amador de los Ríos:

«Descuidada y suave rampa, con su balaustrada ya medio destruida, pone por la izquierda en comunicación el patio y el huerto, mientras al frente se alza rojiza construcción de piedra, con desahogado porche, a que dan acceso tres grandes arcos rebajados...»

En el extremo derecho de la casa, ábrese la puerta de la Capilla de San Juan Bautista, perteneciente al siglo XVII.

EL PALACIO DE LOS CUETOS

No hay pueblo ni aldea en la provincia de Santander, por pequeños que sean, que no conserven algún recuerdo de pasada grandeza, una bella añoranza de una patria que fué espléndida, y una evocación de los nobles linajes cántabros.

Estos palacios, solares de hidalguía, cuna de hombres que supieron escribir preciosas páginas de nuestra historia con su sangre y sus hazañas en gloriosos plumazos, merecen la veneración, el respeto y el cariño de los amantes de lo antiguo y de los que guardan orgullosos los recuerdos del pasado glorioso.

El turista que visita Solares no debe olvidarse de hacer una excursión al pueblo de Sobremazas, para visitar el Palacio Solar de los Cuetos, que es muy notable.

Encajonada entre altos tapiales que tienen en los esquinazos cubos cilíndricos coronados de pirámides ornamentales, aparece la *portalada* de dicho palacio.

Esta portalada no es, ni más ni menos, que de la misma fábrica que las demás que se conservan en otros palacios montañeses; dividida en dos cuerpos, de los cuales en el inferior está la puerta con dos pilastras de cada lado, y el segundo, más estrecho, contiene el blasón, y se prolonga en disminución hasta los extremos, donde se rematan con esferas y pirámides; sobre este cuerpo se alza un frontón partido con pequeñas pirámides sobre los extremos y una figura en el centro. En las piedras superiores del arco se lee la siguiente inscripción:

DON CLEMENTE LOMBA DE LOS CUETOS
MEJORO Y AUMENTO EN 1876 ESTA
CASA SOLARIEGA DE LOS CUETOS.

En la fachada principal aparece el escudo con leones tenantes y la inscripción:

DON FRANCISCO DE MIER Y TORRE
ME HIZO EN 1719.
Y SU ULTIMO SUCESOR EN EL MAYORAZGO
DON CLEMENTE LOMBA DE LOS CUETOS
ME TRASLADO EN 1876
DE RUBALCABA A LOS CUETOS.

Como se ve, dicho año se efectuó una restauración.

CUEVA DE LA FUENTE DEL FRANCÉS

El aficionado al estudio e investigación de cuanto se refiere a los primitivos pobladores de la antigua Iberia, estudio que encuentra extensísimo campo en la provincia de Santander, puede también en Solares satisfacer sus aficiones con la visita de una cueva llamada por el lugar en que está situada «de Fuente del Francés», cueva que, si bien no es de las más importantes, no deja por eso de tener cierto interés.

La primera exploración que en ella se hizo fué realizada por

D. Eduardo de la Pedraja hacia la tercera década de la segunda mitad del siglo pasado.

Extrajéronse en aquella investigación, con bastante abundancia, huesos pertenecientes a diversos animales, cuyos esqueletos pudieron formarse casi por completo.

Las osamentas encontradas pertenecían principalmente al Rinoceronte paleolítico, a un caballo de gran tamaño, a varios ciervos de dos tallas distintas, a un gran bovino y a otros varios animales, de pequeño tamaño, roedores, etc.

Es de notar que en los huesos no han aparecido vestigios que puedan asegurar la presencia del hombre, aunque está demostrado que habitó en ella por los utensilios de muy primitiva estructura que fueron encontrados.

Estos utensilios eran de cuarcita tallada, y entre ellos se distingue un raspador tallado con gran finura, que demuestra la costumbre adquirida por aquellos hombres.

Estos objetos, igual que los de la cueva de Puente Arce, que ya describiremos más adelante, forman parte de la colección de Don M. de la Pedraza, en Santander, y que, gracias a la bondad de este señor, podrá ser visitada si se solicita.

PALACIO DE LOS ACEVEDOS

La región montañesa parece en Hoznayo traducirse en un país de ensueño, por su risueña situación en medio de la extensa esmeralda de los prados, y sobre todo por el perfume de antigüedad que se desprende de la vieja casa señorial de los Acevedos, situada a la entrada de dicho pueblo. No es la casa, llamada vulgarmente palacio, la que llamará más la atención del turista arqueólogo, sino que donde hallará verdadero motivo de agrado es en la capilla a dicho palacio perteneciente.

La fachada principal es de suntuoso y bonito aspecto; en ella se abre la portada, con arco de medio punto, y sobre ella se destaca, en relieve, un grande y bien hecho blasón cuartelado, sostenido por dos leones (uno de los cuales está bastante deteriorado), un yelmo campea en la parte superior y por bajo del blasón se extiende una divisa en la que se lee lo siguiente:

ARBOR . BONA . BONOS . FRUCTUS . FACIT

En una de las fachadas laterales hay una entrada que da acceso a la capilla del palacio; es de proporciones regulares, más bien

pequeña, y es su planta de cruz latina y «bajo sus bóvedas de piedra—según Amador de los Ríos—y en su disposición herreriana, viven con las tradiciones las memorias del siglo que ilustra el sombrío Felipe II y se recuerda las incomparables trazas del Monasterio de El Escorial por el labrado, como se recuerda su aspecto en presencia de aquellos muros desprovistos de todo exorno, con los cenicientos sillares de granito al descubierto, las sencillas molduras de la cornisa y el ambiente que allí se respira, helado y tétrico como el de un sepulcro.»

En los muros que limitan los brazos de la cruz que la planta de la capilla señala, y en las paredes laterales de la capilla mayor, pueden verse a alguna altura varios arcos sepulcrales bajo los que varias figuras orantes se destacan, dando un sombrío aspecto en que predominan la frialdad y la monotonía que impresionan al turista; no es esta impresión otra cosa que la seriedad y el respeto que sienten los humanos ante la *igualadora*, ante la muerte, dueña y señora en aquel macabro palacio levantado en su honor y constituido por las urnas cinerarias donde se encierran los restos de aquellos caballeros de traza grave y romanesca, que están representados en las marmóreas estatuas, que tratan de conservar las añejas vanidades, que sólo polvo son ya.

En los tímpanos de estos arcos, los epígrafes que declaran el linaje de los que allí yacen; en el lado de la Epístola y sobre la puerta de la sacristía, existe una gran lápida que contiene la inscripción siguiente, ya por completo traducida:

A JESUS PODEROSO SEÑOR DE VIVOS Y MUERTOS.

D. JUAN BAUTISTA DE ACEVEDO, OBISPO DE VALLADOLID PATRIAR...

...CA DE LAS INDIAS, INQUISIDOR GENERAL Y PRESIDENTE DE CASTILLA QUE POR SU NOBLEZA DE SANGRE, LETRAS, PIEDAD Y MODESTIA MERECI....

...O TAN GRANDES LUGARES Y LOS TUVO CON APLAUSO COMUN, LIBRE DE AMBICION PROPIA Y AGENA ENVIDIA EN BREVE TIEMPO DIO RAR

...AS MUESTRAS DE BONDAD Y PRUDENCIA, SU OPINION Y ESPERANZ...

...AS FUERON EN TODA ESPAÑA LAS MAYORES, MURIENDO DEJO,

AFECCIONADOS Y TRISTES A TODOS LOS BUENOS. MURIO

A VIII DE JULIO DE MDCVIII. A LOS LIII AÑOS DE SU EDAD.

TU QUE ESTO LEES, HONRALA ALABANZA DE SU MUERTE, TOMA SU VIDA POR EJEMPLO

MIRA QUE SERAS POLVO COMO EL Y LLORA NO HABER SIDO LO QUE EL

FERNANDO ARZOBISPO DE BURGOS, HERMANO AMANTISIMO

En el lado del Evangelio, en la capilla mayor, a los lados de un arco que también cobija una figura orante, aparecen dos piedras con inscripciones, una a continuación de la otra. La de la izquierda dice:

DON FERNANDO DE
AZEVEDO OBO DE
OSMA ARCOBPO DE
BURGOS PRESIDENTE
DE CASTILLA Y DEL
CONS^o DE ESTADO
DE PHELLIPPE IIII
HIZO A GLIA DE DIOS
ESTA
YGLERIA

y en la del lado derecho lo que sigue:

Y DIO LAS SEPULTURAS
Y BULTOS PRESENTES
A SUS HERMANOS Y SU...
...CESORES Y A LOS HUE...
SOS PATERNOS QUE
ESTAN SOBRE ESTE
BULTO

Llama la atención, en el sepulcro a que corresponden estas inscripciones, que los restos de los ocupantes, que son los padres del fundador, no están enterrados, sino dentro de un gran arcón de madera que está suspendido sobre la figura.

También en el lado del Evangelio, pero en el extremo de aquel brazo del crucero, hállase en el timpano de un arco, bajo el que se destaca una estatua, esta otra leyenda:

DON FRANCISCO
GONZ. DE . AZEBEDO S.R
Y MAYOR . DESTAS . CA...
...SAS . MERINO . MYOR
DE
TRASMIERA.

El retablo es barroco, de bonito aspecto, en la capilla mayor; en los altares de los lados, en el crucero, dícese que se conservan las reliquias de algunos de aquellos monjes del Monasterio de Cardeña, mártires de la religión, que fueron muertos a mano de los moros durante la expedición que realizaron éstos contra Burgos, dirigidos por Abderrahmán III.

El objeto de la fundación de esta capilla suntuosa en el palacio de los Acevedos, puede asegurarse que fué única y exclusivamente el de conservar los restos de los miembros de la familia.

En el kilómetro 25 de la línea se encuentra *La Cavada*, «donde dice Ortega Munilla en su obra «Viñetas del Sardinero», hubo grandiosa fundición, de que vestigios enormes por todas partes se descubren. Tapias húmedas y hundidas, tejadillos chafados, capillas en que ya solo oficiaban las lechuzas cantando la epístola de las tinieblas, el buho, un arco que ostenta el blasón de Carlos III», es lo que conserva de su antigua realeza. La fundición citada es la fábrica de cañones y municiones de hierro colado, fundada por los flamencos en el siglo XVII, y adquirida en la siguiente centuria por el Estado español; algo más adelante, en medio de una enorme frondosidad y rodeado de cerros, aparece tristán el pueblo de Liérganes, donde muere la vía férrea.

Allí está el Balneario (1), un edificio moderno cuya blancura parece sonreír entre el gris de las casas, que se agrupan como medrosas unas junto a otras.

Hay en Liérganes un edificio que deberá visitar el excursionista, y es una casa solariega llamada

EL PALACIO DE LOS CUESTAS

Edificio que, como todos los de su clase, merecen nuestro respeto, ya que ellos son los que conservan en estos días el ambiente de la antigüedad, con todos, aun los más nimios detalles de grandeza y de gloria, detalles que han de ser el más poderoso acicate para que

(1) Aguas sulfuradas sódicas. La temporada empieza en 1.º de Junio, terminando en 30 de Septiembre.

la difícil labor del resurgimiento de la Patria pueda llevarse a cabo.

Las glorias pasadas no deben ser olvidadas nunca, y quizá por esta causa el tiempo, los siglos, para que pudiéramos recordarlas con frecuencia, nos legaron estas reliquias, que son veneradas por cuantos componen la masa que estudia, la que posee cultura y vuelve con orgullo la vista al glorioso pasado de España.

Una amplia portalada, uno de esos grandes arcos que dan acceso, en casi todos los palacios montañeses, permite en éste el ingreso en los jardines que rodean el edificio, que no tiene nada de particular, salvo su antigüedad, pues pertenece al siglo XVII.

En dicha portalada, cerrada por fuerte verja de hierro, campea sobre el arco de ingreso el blasón de la noble familia que fué fundadora y propietaria de la casa, timbrado de un yelmo y bajo él tres escudos más pequeños.

LA CRUZ DE RUBALCABA

De la antigua Cantabria, la infanzona insigne, que brilla en los anales de la Historia por su patriotismo y nobles hazañas, hay una reliquia en Liérganes, de una poesía infinita, que se presenta como visión admirable de la vieja raza.

Tierra venerable, cuna de santos y solar de altivos conquistadores, guarda en el pétreo blasón de la «cruz de Rubalcaba» el sabor de otras edades, el recuerdo imborrable de sus numerosos triunfos bélicos, a la par que la demostración de la fé, que ponía más alto que el blasón la cruz del cristianismo.

Monumento singular, admirable humilladero, que es el lisonjero augurio de un mañana mejor, la vieja tradición de la época medioeval, en donde viven las grandezas del alma nacional.

Ante él, no pueden por menos de recordarse aquellos preciosos versos del insigne poeta Emilio Carrère, que dice así:

¡Oh Cruz de los caminos
que levanta el espíritu y consuela
a los descalzos peregrinos
de barbas apostólicas que van a Compostela!
Cruces de los caminos, tristes humilladeros
ante los que inclinaban sus altivos airones
los nobles caballeros
que iban a las Cruzadas, con sus fieras legiones.

Ocupa el esquinazo de una tapia, formando un cubo cilíndrico, que se espacia a alguna altura, para cobijar el complicado blasón

que dos figuras humanas sostienen, y se remata en la parte superior en un crucifijo de piedra con pirámides a los lados.

Aunque bastante larga, puede hacer el turista, desde Liérganes, una excursión con objeto de visitar la

CUEVA DE SALITRÉ

En las cercanías del pueblo de Ajanedo (Miera) existen tres cavernas, de las cuales dos tienen bastante importancia. Son conocidas con los nombres de Salitré (la más notable), El Sapo y La Puntida, y fueron exploradas la primera vez con miras arqueológicas, durante el verano del año 1906, por el Padre Sierra.

La primera de ellas, o sea la conocida con la denominación de «Cueva de Salitré», tiene su entrada mirando hacia el Oeste; a 165 metros de ella termina la cueva en una gran estancia, y a 12 metros próximamente de la entrada se encuentra otra estancia, en la que se ha encontrado un abundante depósito de huesos y conchas.

Los primeros corresponden principalmente a ciervos, osos de las cavernas, caballos y jabalíes, y las segundas a lapa común y lapa Santuolai.

También, en la pared de la izquierda de esta estancia, aparecen cuatro pinturas, de trazos muy gruesos, representando corzas.

La segunda o de «El Sapo», es la más pequeña, y la tercera, llamada de «La Puntida», tiene 125 metros de profundidad y en ella se han encontrado osamentas correspondientes al oso de las cavernas (*Ursus spelans*).

Estas dos últimas cuevas fueron exploradas hace bastantes años por el Sr. G. de Linares y el Sr. Pozas, *amateur* de esta clase de estudios, que ejercía en Liérganes su profesión de médico.

Resulta bastante incómodo para el turista el visitar estas cuevas; se puede realizar desde Solares, que dista 12 kilómetros de ellas, y de los cuales 9 pueden efectuarse por carretera, pero los tres restantes han de hacerse por un mal camino, por el que creo que lo mejor es ir a pie.

De regreso a Liérganes, la vuelta a Santander debe hacerse por Pánames, para visitar

EL PALACIO DE ELSEDO

Un monumento hay en Pánames digno de todo elogio, que bajo cualquier punto de vista merece ser visitado por el turista y es el magnífico palacio de Elsedo, calificado con justicia como el más bonito de la provincia de Santander.

Hablando de Pánames, lo citó en una de sus obras el Sr. Ortega Munilla de la siguiente forma: «Allí levanta sus cubos macizos el castillo de los condes de Hermosa, buena fábrica, bien conservada por defuera, a pesar de la impía mano que ha tapiado su grandioso balconaje.»

«La capilla encierra dos mausoleos con sus estatuas arrodilladas y en la plaza aún se descubre el símbolo del dominio que representa la heráldica, con una horca, un caldero y un cuchillo».

Empezó su construcción el año 1710, a costa del Sr. D. Francisco de Hermosa y Revilla, natural de Pánames, primer Conde de Torrehermosa, caballero de la Real orden de Calatrava y otros muchos títulos y mercedes.

En el primer lugar en que se erigió el palacio de Hermosa, de Torrehermosa, llamado también de Elsedo, había existido la casa solariega de los Arellanos, con cuya familia estaba vinculado el citado caballero y cuyo blasón campea hoy día en uno de los esquinazos de la torre.

El mismo del dominio de que habla el Sr. Ortega Munilla consiste en un escudo con las figuras que cita, y sostenido por un león colocado encima de una fuerte y gruesa columna a la que se sube por una escalinata de cuatro escalones circulares.

LA IGLESIA PARROQUIAL DE PÁNAMES

La iglesia parroquial, bajo la advocación de San Lorenzo, «se engalana—dice Amador de los Ríos—con los esplendores de la era ojival, en el siglo xv, prodigados en la portada, que destaca sobre un fondo guarnecido de crestería, con su revuelto grumo de follajes en cuyo centro aparece el simbólico jarrón, emblema de la pureza de María y símbolo de la diócesis burgalesa. Sus agujas de trepados, sus varias hornacinas, todo labrado en piedra ya denegrida, pero de aspecto simpático y encima de la cual, con la fecha de 1655, se abre severo ático de frontón triangular ornado de esferoides en el acroterio y las vertientes, y donde aparece sentada, tallada en piedra y con muestras de antigüedad, la imagen de Nuestra Señora».

Consta de una sola nave, con la bóveda cruzada de fuertes nervaduras que van a reunirse, delante del coro donde se enclavian en dos columnas cilíndricas muy robustas.

Los altares son barrocos; al lado del Evangelio hay una capilla muy hermosa, de planta rectangular, a la que se penetra por un arco de medio punto. En la imposta que corre todo alrededor de la ca-

pilla existe una inscripción de grandes letras latinas que dice lo siguiente:

CON EL TITULO DE LA SOLEDAD (aquí un trozo de imposta roto que impide su lectura) DE HERMOSA Y REVILLA SV ESCLAVO, ESTA CAPILLA PARA SV APELLIDO Y CASA, AÑO DE 1720, o sea 10 años después de haberse comenzado las obras del palacio de Torrehermosa.

La bóveda y las paredes de la citada capilla tienen pinturas al fresco, representando diversos pasajes de la vida de la virgen y otros motivos religiosos.

CAPITULO VI

Siguiendo la línea del ferrocarril de Santander a Bilbao, y después de pasar por enmedio de las marismas, llégase al Astillero pueblo muy pintoresco que causa agradable impresión.

LA PEÑA CABARGA

Desde el Astillero, el ferrocarril va ladeando un monte llamado Peña Cabarga, que no es otro, según dice Flórez en «La Cantabria», que «el mencionado por Plinio, pues además de ser todo vena, le baña puntualmente el Océano por el Norte y algo por Oriente y Poniente, a causa de que, entrando el mar por la espaciosa ría de Santander, y subiendo más arriba del Astillero, de Guarnizo hasta batir la falda boreal de este monte, se divide en dos brazos como para ceñir y bañarle por otras dos partes de Oriente y Poniente».

«La agua que tira a Oriente corre una legua metiéndose por entre los lugares de Heras, Tigero y Orejo (de la Junta de Cudeyo, en la Provincia de Trasmiera».

Plinio hablaba de las ferrerías y señalaba como especial curiosidad el que había un «maravilloso monte todo vena de hierro» de la siguiente manera:

«Cantabriae maritimae parte, quam Oceanus alluit, mons prae-rup-te altus, incredibile dictotus ex ea materia est».

Las ferrerías de Cabarga eran, como se ve, famosas ya en tiempo de los romanos ellas surtían de hierro a toda la comarca y aún en nuestros días, el mineral en cantidades enormes se continúa extrayendo.

El turista podrá ver en el Astillero y más allá en S. Salvador los cargaderos de mineral, que no es otro que el que proviene de las minas de Cabarga.

El mineral baja del Monte en cubilotes aéreos, y es llevado a los lavaderos, que también podrá ver el turista, y de allí en vagonetas a los cargaderos, de donde pasa a los barcos que lo transportan a distintos sitios, principalmente de Francia e Inglaterra, para allí ser transformado en hierro.

El turista aficionado a visitar cuevas y cavernas deberá apear-se en San Salvador, para visitar la cueva conocida por el título de

LA CUEVA DEL MORO

A poca distancia de San Salvador, entre este pueblo y el de Heras, a cuyo término corresponde, y poco después del kilómetro 16 de la carretera de Santander a Bilbao, hállase en la ladera N. de Peña Cabarga una cueva que llaman *del Moro*, que permanece oculta en lo más espeso de un frondoso bosque de castaños.

La entrada está en un profundo tajo de la piedra, que le da un aspecto fantástico y grandioso. Delante de ella aparece una gran piedra que parece estar allí colocada a propio intento para servir de defensa.

Aunque al principio parece bastante espaciosa, al llegar a la verdadera entrada se estrecha de tal manera, que se hace bastante difícil el ingreso.

Por el interior aparece primeeramente una galería bastante espaciosa, ornada de estalactitas que al final se subdivide en varias estrechas galerías.

A la derecha, en la galería principal, comienza otra que primero es bastante ancha y luego se va estrechando en dirección ascendente.

Esta cueva, de la que jamás se ha hablado, puedo asegurar que tiene bastante importancia arqueológica, pues durante la exploración realizada por el autor de estas líneas el 26 de Julio de 1915, se encontraron en un pequeño hueco de la pared derecha, casi en la entrada, varias piedras pequeñas horadadas y un curvo cuchillo de piedra.

Este hallazgo creo será tomado en cuenta para realizar excavaciones en debida forma y que no dudo concederá a la cueva el interés del turista, ya que tan grande importancia ha adquirido la Espeleología en el turismo durante estos últimos años.

CASA SOLARIEGA DE LOS MAZAS

El turista dado a investigar en piedras y pergaminos los hechos patrios, siente una gran emoción al encontrarse ante uno de los antiguos palacios señoriales, que tanto abundan en la Montaña. Un cúmulo de recuerdos afluye a su mente, transportándole a aquella época culminante por la importancia adquirida por los señores que le fundaron y le habitaron.

¡Si hablaran sus sillares! ¡Cuántos datos proporcionarían a la Historia!

Ellos contarían las hazañas de sus fundadores y descendientes; sus confesiones hablarían de luchas, retos y torneos y reproducirían quizás la suave y melosa conversación de dos enamorados, las trovas ya alegres, ya tristes de un galán que corteja a su dama y la voz grave del peregrino pidiendo cobijo en las duras noches de invierno.

En el pueblo de Heras, un lindo pueblecillo situado al pie de Peña Cabarga, y que es la quinta estación del ferrocarril Santander-Bilbao, hay una casa solariega, perteneciente a los Mazas, familia que figuró mucho en la historia de Cantabria y en la corte de sus reyes.

Su casa solar estaba en Heras, y según noticias, por privilegio de los Monarcas astures, estaban rodeados de foso y contrafoso, cosa que solo los infancones podían tener.

De esta familia era el terrible hidalgo montañés conocido por el nombre de «Mazas el fuerte», famoso por su justicia en toda Cantabria, y de que la tradición refiere que perteneció al grupo de nobles mandados decapitar por el Rey Don Ramiro II el Monje, y que su cabeza fué una de las que formó la célebre «Campana de Huesca».

La casa que en la actualidad existe no es la primitiva, aunque si lo es el escudo, que puede verse en el ángulo norte de la casa y que, sostenido por dos leones, consta de una torre de tres homenajes y a su pie un caballero armado de todas armas y una gran maza en la diestra. En la parte superior figuran yelmo con cuatro plumas y debajo grabado en la piedra MAZAS.

La noble familia de Mazas enlazó más tarde con otras familias pertenecientes también a la antigua nobleza, como son los Viernas, Pueblas y Rubalcabas.

Encima de la puerta de la fachada principal aparece un gran escudo en el que ya figuran todas estas familias.

En el blasón figuran: el león rampante de los Pueblas, un castillo de tres torres, con una cabeza asomando por la central, y a los pies un guerrero defendiendo la puerta de los ataques de tres lobos, uno de los cuales rueda por el suelo, que corresponde a los Rubalcaba, y otro castillo, azotado por el mar, y a la izquierda, dos veneras cabeza humana, todo ello dentro de una orla con ocho cruces; en la parte superior de este cuartel se lee el lema *Gratia Dei* y que es de los Vierna; el otro cuartel es de los Mazas y es igual que el ya descrito.

La casa primitiva de Mazas existía todavía en los primeros años del siglo XIX, pero destruida por el fuego, fué reconstruida, aunque de forma inteligente y aprovechando los viejos materiales para no hacer desaparecer el carácter de antigüedad.

Esta reliquia del hidalgo Mazas ha sido y sigue siendo teatro de gran número de leyendas que cuentan de sabrosa forma los rudos campesinos.

El aficionado a las excursiones de altura, desde Heras, puede hacer la ascensión a la Peña Cabarga, cuya vegetación, verdaderamente gigantesca, dificulta no poco la subida. Los enormes helechos forman en algunos sitios una alta barrera, pues es de advertir que es tal su altura que sobrepasa con bastante la de un hombre.

Desde la cumbre se aprecia un hermoso panorama, el mar, la bahía de Santander, la línea de casas del muelle, la torre de su catedral, y a lo lejos, entre la bruma, el Palacio de la Magdalena.

Pásase después por Orejo (empalme de la línea de Solares y Liérganes), Villaverde de Pontones y Hoz de Anero, para llegar a Beranga, pueblo en que puede verse

LA CASA SEÑORIAL DE LOS VIERNAS

De construcción sencilla y austera, matizada de gris por la crueldad de los elementos y con sendo escudo en la fachada, no tiene más mérito que el ser vieja. No siendo sus dueños de los que más se preocupan de conservar su linaje y abolengo, no han puesto gran aprecio en la conservación de esta casa fundada por sus ascendientes.

La casa solariega de esta misma familia se encuentra en el cercano pueblo de Solórzano.

Las estaciones siguientes son las de Gama y Cicero, y poco después Treto, donde está el legendario

TORREON DE TRETO

«Vigilando la corriente de un río (el Asón) se mira en su cauce como en un espejo el misterioso torreón de Treto», como escribió en una de sus magníficas crónicas el notable periodista José Montero. Construida en el siglo XVI esta torre noble que ha sido y sigue siendo refugio de leyenda y tradición y con exactitud increíble ha conservado hasta nuestros días su cuño del pasado y su aspecto de los siglos que murieron.

A 6 kilómetros de Treto está la estación de Agustina-Limpías. El pueblo de Limpías, bañado por las aguas del río Asón, está a bastante distancia de la estación. Puede visitarse allí la

CASA PALACIO DEL RIVERO

Se alza en el centro del barrio a que dió nombre dicha familia. Fué construida en los años que mediaron entre 1730 al 1733, por D. Roque León del Rivero, distinguido marino que, de regreso de América, donde hizo largas campañas, quiso rehacer el antiguo mayorazgo de Palacio.

Es un hermoso edificio que tiene en su lado derecho una torre en la que campea un escudo con la divisa «Inte domine speravit».

Hoy, aunque con varias restauraciones, conserva la casa palacio del Rivero todo su carácter en la fachada principal, de puro estilo Renacimiento español, si bien las partes nuevas le separan bastante de este estilo.

En la torre aparece una lápida con la siguiente inscripción:

LA EXCMA. SEÑORA D.^a SERAFINA TREVILLA
DEL RIVERO CONDESA DE LIMPIAS
RESTAURO ESTA TORRE Y TODA EL ALA DEL JARDIN
DE ESTE PALACIO EN EL AÑO 1891.

Pertenece al Sr. Conde de Limpías.

EL PALACIO

Está situado en lo alto de una colina, en el lugar denominado Cabraido, y fué fundado con la torre de su nombre, por un noble caballero español, en el siglo XIII con el algo que ganó en la batalla de las Navas.

Son muy interesantes de admirar su puerta y torre, en la que hay un escudo.

Está abandonado y son sus ruinas cual nidal de consejas, un rincón de sublime poesía.

Entre estos edificios, en la ladera de dicha elevación, se encuentra la torre del Reloj, de muy antigua construcción, y en el pueblo existen muchas casas blasonadas.

El ferrocarril sigue a Marrón, lugar de peregrinación, por tener en sus cercanías un santuario, donde se venera una milagrosa imagen de la Virgen, y luego a Udalla y Gibaja, donde el turista amante de los viejos rincones debe apearse para dirigirse a Ramales para desde allí ir a visitar

LA CUEVA DE COVALANAS

En una elevación, que se alza entre la villa de Ramales y el pueblo de Lanestosa, existe una cueva que profundiza en bastante extensión dentro de la roca caliza y que se conoce con la denominación de Cueva de Covalanas.

Fue descubierta y explorada por el Padre Sierra y el Sr. Alcalde del Río, el 11 de Septiembre de 1903, durante la misma excursión en que efectuaron estudios en la cueva de La Haza y la gruta de Mirón y dió por resultado el hallazgo de unas interesantísimas pinturas que la cueva de Covalanas encierra.

La cueva se divide casi en la entrada en dos galerías, de las cuales la de la izquierda tiene una largura de 60 metros, y la de la izquierda, que es algo más larga, alcanza una longitud de 81 metros; la primera termina en una amplia estancia cuadrangular, ornada de bonitas estalactitas.

Las pinturas de esta cueva, que son muy notables, están todas hechas con un solo color, el rojo, y tienen la particularidad de que apenas aparecen líneas en los trazos del dibujo, sino que, por lo general, son puntos.

Los animales que están representados son, en especial, corzas, aunque también aparece un ciervo de admirable expresión y un animal que parece ser un caballo de cuerpo exageradamente alargado.

En esta cueva, como en casi todas, se han hallado huesos de animales; lo que es de extrañar es que habiendo habitado el hombre en ellas, no se hallen osamentas suyas. Figuer daba sobre esto la siguiente explicación: «El animal busca un refugio inmediato contra el peligro y el hombre busca uno que sea *seguro*; los animales perseguidos por el agua encuentran una caverna y se precipitan en ella, avanzan a pesar de la obscuridad y caen en un abismo que llenan con sus cadáveres; como los animales que siguen a los primeros ignoran lo que ha pasado, adelantan a su vez y de este modo sufren la misma suerte.

«Ahora bien; el hombre sabe perfectamente que semejante refugio no ofrece seguridad sino por el momento, que las aguas pueden subir y alcanzar la entrada de caverna, cortándole toda retirada, y, por lo tanto, no busca en aquella su salvación, sino que se dirige

a las alturas, y cuando las aguas alcanzan, perece con toda su raza, pero muere en la superficie de la tierra, donde todo organismo se descompone en vez de conservarse.»

No me parece mal la citada opinión para aquella época en que se sucedían los cataclismos en el globo, mas para cuando reina en él una completa tranquilidad, me parece más acertada la opinión emitida por el Padre Carballo, en una conferencia que pronunció en el Ateneo popular Montañés, sobre el tema «El hombre primitivo».

Así dijo: «La causa de que en ninguna de las cavernas de la región cantábrica se hallen restos humanos, creo hallarla en una costumbre que se observa entre los pueblos salvajes de la actualidad y que debieron tener también los que aprovecharon esas cuevas para vivienda.»

«Es esta costumbre la de quemar los cadáveres y esparcir sus cenizas a los cuatro vientos.»

LA GRUTA DE MIRON

En la misma colina que la anterior, y a muy poca distancia de ella, encuéntrase esta pequeña gruta, en la que los señores Alcalde del Río y P. Sierra, hallaron un yacimiento paleolítico de alguna importancia.

Además de su valor arqueológico, posee esta cueva el recuerdo de una hazaña bélica que fue realizada durante la guerra de los carlistas.

CUEVA DE LA HAZA

Enfrente a las cuevas anteriormente citadas está la Cueva de la Haza, descubierta, a la par que aquéllas, por el Padre Sierra y el Sr. Alcalde del Río.

Se compone de un gran vestibulo, de planta casi cuadrangular, que al frente y al lado derecho tiene dos agujeros que dan comunicación al primero a una gran estancia, en la que tan sólo a gatas puede entrarse, y el segundo a otra muy pequeña.

Esta estancia es interesantísima; es de forma casi circular, con el techo más elevado en el lado derecho que al lado izquierdo, en donde está cubierto por completo de estalactitas; las estalactitas también pueblan la parte central de la estancia, y en el lado derecho, que es liso, aparecen tres pinturas representando caballos.

De estos animales debidos al espíritu artista del hombre primi-

tivo, los dos situados en la parte superior, tiene el uno las patas muy desproporcionadas, y el otro las tiene por completo desaparecidas, y cruzado el cuerpo por tres líneas de puntos.

El situado debajo, pintado en rojo (es de advertir que todas las pinturas de esta cueva están hechas con ocre rojo) se caracteriza por estar poblado de puntos todo su cuerpo.

La abertura que en el vestíbulo aparece a la derecha, es muy estrecha y da acceso a una pequeñísima estancia, que recibe la luz del sol por un hueco natural que da al exterior, formando una original ventana.

Esta pequeña estancia también tiene pinturas. El total de representaciones de animales ejecutados por el hombre troglodita es de ocho, repartidas en la siguiente forma: cinco caballos, una corza y dos animales que parecen ser carniceros.

Los utensilios hallados se reducen a algunos instrumentos de sílex tallado, de formas muy primitivas.

De regreso a Gibaja se irá a la siguiente estación, para visitar un pueblo cercano, llamado San Esteban de Carranza, donde existen varias casas señoriales, recuerdos de nobleza e hidalguía que nos sorprenden, por ser característicos de la Montaña, pero que agrada el visitarlos.

Hállase en dicho pueblo

LA CASA DE LOS TREVILLAS

Situada en un lugar verdaderamente delicioso, en medio de una feraz huerta.

Sus fundadores debieron tratar al hacerla construir, no de hacer un edificio artístico, sino sólido y macizo, capaz de resistir sin alteración el embate de los siglos, y en verdad lo consiguieron.

Ni escudos, ni nada notable tiene en su fachada.

Próxima se encuentra

LA CASA DE LOS BRENAS

Con dos escudos en la fachada, de talla tosca, pero, a pesar de ello, sus pétreos signos nos hablan del prestigio guerrero de la raza que hacía alarde de blasones ganados y divisas conseguidas por

las hazañas de los caudillos, honra y prez de la vieja Cantabria y que, como silenciosos centinelas, guardan por el honor y la nobleza de sus dueños, impidiendo que sean olvidados.

La casa es sencilla, con férreo balconaje.

El turista debe seguir en el ferrocarril hasta Traslaviña.

CAPITULO VII

En Traslaviña se abandona el ferrocarril de Santander a Bilbao, para tomar el que ha de conducir al excursionista a Castro Urdiales.

El ferrocarril marcha a través de un espléndido paisaje en los 23 kilómetros que median; lo molesto es que este tren suele tardar *tres horas* o más en cubrir esta distancia.

CASTRO URDIALES

Esta ciudad fué fundada por los romanos, y es el «Portus amanum», que fué hecho colonia en tiempo de Vespasiano, en honor de Tilo, y fué llamada entonces Flaviobriga Colonia.

Fué el Puerto Antrigón de los Amanes que cita Plinio, diciendo: «Amanum portus, ubi nunc Flaviobrica colonia», y según algunos, fué Castro Vardulies (de la región de los Várdulos).

Destruída en los primeros años de la Edad Media, fué reconstruída y repoblada por el rey D. Alfonso VIII en el año 1173.

El 13 de Marzo de 1813 fué atacada por los franceses mandados por el general Clausel y los italianos dirigidos por Palombini, pero la guarnición, compuesta de 1.000 hombres, se defendió tan heroicamente que tuvieron que retirarse; al día siguiente continuó el ataque, mas viendo los franceses que no obtenían resultados positivos, se retiraron, aunque temporalmente, en la noche del 25 al 26, dejando en manos de los sitiados bastante material de guerra.

En Mayo del mismo año se repitieron los ataques, entrando en la ciudad, dedicándose al saqueo y pasando a cuchillo a algunos de sus habitantes.

IGLESIA DE SANTA MARIA

Esta iglesia, parroquial de Castro Urdiales, debió ser construída a fines del siglo XII o en los comienzos del siglo XIII; es de gran belleza, aunque trastornada con arreglos de épocas posteriores, efec-

tuados sin duda a costa de piadosos feligreses, con la mejor intención y sin que pudieran comprender que estropeaban un bello modelo del estilo arquitectónico predominante en los días de su fundación.

«Atemperándose a las condiciones del estilo y a la naturaleza de la planta del edificio—dice Amador de los Ríos,—acusa desde luego la inafrente en su disposición y aspecto la forma general de aquél, por indudable modo: consta de tres cuerpos, señalados por cuatro contrafuertes poderosos de sillería, como toda la fábrica, salientes y rectangulares los dos del centro, y de mucha mayor importancia los de los ángulos, que son asimismo prominentes, bien que de líneas sumamente accidentadas.»

«Destinados éstos a contener los empujes oblicuos de las bóvedas, acusan con efecto mayor solidez y resistencia, y fueron sin duda alguna contruados para servir de asiento a dos torres gemelas, que a haber sido en su totalidad erigidas, como ocurrió en parte respecto de la del S.,—a pesar de la sobriedad decorativa de la fábrica, habrían dado al conjunto mayor belleza. No llegaron los constructores a realizar, sin embargo, el pensamiento del arquitecto, y así aparece esta torre en el lienzo SO. perforada por dos órdenes de fenestras, rasgadas, apuntadas, y ajimezada la superior, que hace oficio de campanario, como acaece respecto de la que a esta altura y medio tapiada se abre a la fachada principal o inafrente.»

Magnífica es la «Puerta del Perdón o de las mujeres»; una escalinata facilita el acceso a ella, que consta «de arcos concéntricos y ojivos, recogidos por moldurada periferia que los resguarda y los protege; á uno y otro lado, y fingiendo soportar los arcos referidos, surgen, con 1 m. 40 de altura, tres columnillas en los varios planos de proyección, coronadas por corrida imposta que hace de capiteles oficio, y en la cual resaltan vichas y follajes, labrados por el arte mismo que resplandece y hemos notado en las impostas generales de la inafrente.»

Se ingresa en la iglesia por una moderna y suntuosa puerta abierta en la fachada Sur, bajo un porche con varios arcos de medio punto, desordenado y de mal gusto.

Por su parte interior es majestuosa y grandiosa; consta de tres naves, más bajas las laterales, y la central sostenida por cuatro fuertes arcos equidistantes; las bóvedas, cruzadas de potentes nervios, tienen un gallardo y airoso aspecto.

Próximo está el castillo de Santa Ana, de cuatro torreones y situado sobre una roca que lleva este mismo nombre.

EL MILLAR ROMANO

Muy cerca de Castro Urdiales, en el frondoso lugar llamado Brazomar, hállase un millar romano, de asperón rojizo, colocado sobre un moderno pedestal.

El citado millar es cilíndrico y contiene la inscripción siguiente:

NERO : CLAVDIVS : DIVI :
CLAVDI : F : CÆSAR : AVG :
GER : PONT : MAX : TRIB :
POTESTATE : VIII :
IMP : IX : COS : IIII :
A : PISORACA : M :
CLXXXX

EL CASTILLO DE LOS TEMPLARIOS

Entre Castro Urdiales y Cerdigo se alza al lado izquierdo del camino, sobre una elevada colina, un castillo destruido casi por completo, que dicen haber sido construido por los Caballeros de la Orden del Temple.

Poco cuesta el visitarle, y merecen aquellas venerables ruinas, cuna y tumba de no menos venerables leyendas, la poca molestia que el turista podrá hallar en subir la empinada cuesta de la colina que nos conserva en su cumbre solitaria un recuerdo del pasado, en el que hoy sólo se admiran ruinas y soledad que oprimen el alma del que le visita.

Vencida su potente fortaleza, sus piedras han ido poco a poco desprendiéndose, sus muros agujereándose y son inútiles sus esfuerzos titánicos por resistir en pie el inclemente, paulatino pero seguro azote de los tiempos.

Acertadamente la cantó un poeta al decir:

En el silencio grave se elevan hasta el cielo
las ruinas severas, enormes y calladas,
cual pálidos fantasmas que, absortos en su anhelo,
tendieran vanamente sus diestras mutiladas.

En torno todo duerme. Los siglos han pasado
borrando los adornos de aquella arquitectura,
y un indeleble sello los años han dejado,
de muerte y de tristeza, de sombra y de amargura.

Sus gruesos murallones, sus fuertes almenas y altos cubos cilíndricos, en fin, todo aquel colosal alarde de poderío y de fortaleza, debilitado por los estragos del tiempo y de los agentes naturales, se nos presenta como una masa de ruinas, llena de añoranzas y recuerdos de una raza altiva e indómita.

Poco más adelante se encuentra el pueblo de Cerdigo, que divide la carretera. Al lado izquierdo de ésta, ya dentro del pueblo, aunque de las primeras que se encuentran, excita la atención del turista una casa que, por ser la única interesante que hay en este pueblo, yo he dado en llamarla

LA CASA DE CERDIGO

Por una rampa que sube en dirección paralela a la carretera, en su lado izquierdo, se llega a la puerta, que no lo es de la casona, sino de una especie de corral en que se encuentra el ingreso.

La puerta citada está compuesta de un arco en cuya parte superior resalta un pequeño escudo; en la puerta de ingreso el turista es interesado por una inscripción, muy difícil de leer, que aparece en el lado derecho y en lugar algo alto.

Esta casa tiene traza de ser del siglo xv y pertenece en la actualidad a una señora residente en Castro Urdiales.

Siguiendo por la carretera, aparece poco después el pueblo de Istares, con una gran casa solariega, casi por completo derruida, en la entrada del citado pueblo y al lado izquierdo del camino.

Pasa después el viajero por el «Puntarrón», en donde diverge la carretera yendo a Guriezo el brazo izquierdo y el derecho a Liendo, por una empinada cuesta que luego hay que descender por el lado opuesto de la montaña, hasta el pueblo ya dicho, que está en el fondo.

Liendo tiene algunas casas señoriales, pero lo que más gustará al excursionista serán los torreones conocidos en la provincia con la denominación de

LOS TORREONES DE LIENDO

Todos ellos almenados y en estado ruinoso casi todos, tienen el certificado de antigüedad en la pátina que los cubre.

Los más notables son los conocidos por los nombres de «torreón de Bolde» y por «Torrenueva», con sus correspondientes escudos de armas ondeando en sus muros carcomidos por las lluvias, que son hoy vivero de plantas trepadoras y origen para multitud de leyendas, que explican su historia en tiempo de paz y sus hazañas en épocas bélicas.

Vuelve la carretera a ascender para luego descender a la villa de

LAREDO

El origen de esta villa es un punto desconocido por la historia; lo único que se sabe es que en el año 1174 fué repoblada, como otras muchas de la provincia, por el rey D. Alfonso VIII; se afirma que fué rodeada de murallas en la mitad del siglo xiii, poco después de la heroica hazaña que las naves laredanas, juntamente con las de Castro Urdiales y Santoña, llevaron a cabo en la toma de la ciudad de Sevilla.

En Laredo fué donde «desembarcó el emperador Carlos V en 8 de Septiembre de 1556, con sus hermanas las reinas de Hungría y Francia, al retirarse al monasterio de Yuste: también lo hizo Don Felipe II a su regreso de Inglaterra el 29 de agosto de 1559, y antes había llegado al mismo puerto con la escuadra que la acompañaba, la infanta de España Doña Catalina, a su paso para la mencionada Inglaterra, como esposa de Enrique VIII. Dentro de su ensenada y ría que sube al término de Colindres, hubo un astillero en que se fabricó á fines del siglo xvii el mayor navio hasta entonces conocido que sirvió de capitán en las guerras de sucesión, y en la batalla de Tolón.» (1).

Entre otros edificios merece admirarse la iglesia parroquial, dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, situada en punto elevado.

IGLESIA PARROQUIAL

El estilo predominante es el gótico, de a fines del siglo xii y principios del xiii.

La portada consta de tres arcos concéntricos, que se apoyan en

(1) Madoz.—Diccionario geográfico.

columnas, que coronan toscos y sencillos capiteles sin adorno de ninguna clase; todo ello está resguardado por un amplio pórtico con arcos de medio punto y bóvedas apuntadas.

Muchas han sido las profanaciones hechas en épocas posteriores, sobre todo a fines del siglo XIII.

Por el interior consta de tres naves muy espaciosas, cuyas bóvedas están recorridas por cruzados nervios, que le dan una suntuosidad y magnificencia poco corrientes.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO

En Barrieta, a 3 kilómetros de Laredo, está el antiquísimo convento de San Francisco, cuyas ruinas no debe dejar de visitar el turista.

«La construcción de este edificio—dice el Sr. Bravo y Tudela—debió tener lugar en el siglo VIII; mientras que el más moderno y mejor conservado, que sirve hoy para habitación del santero, ostenta dos arcos de piedra perfectamente formados sin división alguna, con un escudo heráldico en el centro, en el que se mira la flor de lis con castillos y leones, símbolo de la entronización de la rama de los Borbones en España.

El templo tiene una sola entrada por una puerta ojiva, y compone todo él un paralelogramo de 90 pies de largo por 30 de ancho, abovedado, con zócalos de recuadros y rosetones en su centro y ángulos, sostenido por seis columnas de crestería. El armazón del capitel es también de piedra, cubierto de teja, y su pavimento de arena y cal.

En la primera columna de entrada, a la derecha, se lee con bastante dificultad por los deterioros del tiempo esta sublime inscripción:

Morituro satis.

El templo y el primitivo convento revelan una misma época, o sea la del siglo VIII ó IX, destacándose ambos edificios majestuosamente sobre una pendiente casi perpendicular a un profundo barranco, desde la cual se domina una dilatada campiña con frondosas y bien cultivadas huertas que se aproximan a la extensa playa del mar.»

El año 1568 se trasladaron los frailes, después de no pocos inconvenientes, al Convento de San Francisco, de Laredo, del que ya hemos hablado.

En Treto, el excursionista debe embarcarse para ir a

SANTOÑA

Santoña aparece en la historia por vez primera, durante la guerra sostenida por el Emperador Augusto contra los cántabros, astures y gallegos que se resistían heroicamente, hiriendo el orgullo de los romanos, que, decididos a que tal estado de cosas no se prolongara más tiempo, organizaron un poderoso ejército dirigido por el Emperador Augusto en persona.

Como hemos dicho al hablar de Castro Urdiales, era dicha ciudad puerto de los Autrigones, que eran aliados de Roma y, por lo tanto, fué por la parte oriental de Santoña por donde atacaron con más frecuencia los romanos, mas no consiguiendo ventajas positivas, se realizó un asalto simultáneo por tierra y por mar (1), consiguiendo dominarlos.

«La excepcional importancia—dice el Sr. Bruna—que para los romanos tuvo este pueblo se halla comprobada por el significativo nombre que le dieron de *Portus Victoriæ* y por los muchos recuerdos que en nombres, monedas y objetos romanos se hallan en Santoña, con mayor abundancia que en los demás puntos de la provincia de Santander.»

«Gozaba Santoña de los beneficios de la paz y se desarrollaba y engrandecía, llegando a contener en su recinto obispos, próceres y magnates del nuevo y pequeño reino, cuando en 847 fué súbitamente arrasada por los normandos. Estos piratas, al mando de su capitán Rholón, desembarcaron en el puerto y se enseñorearon de él... hasta que el rey D. Ramiro logró derrotar a la flota normanda en aguas de la Coruña; de esta época conserva Santoña el recuerdo en algunos nombres, como *La Brochela*, puesto por aquellos bárbaros y conservados a través de los siglos.»

Santoña dió naves para la conquista de Sevilla y ayudó con uno de sus célebres pilotos, Juan de Cosa, a Cristóbal Colón al descubrimiento de América.

Lo más notable de Santoña es la iglesia de

SANTA MARIA DEL PUERTO

Esta iglesia es lo que queda del Monasterio de Benedictinos fundado por Paterno en la primera mitad del siglo XI, con la ayuda de García IV de Navarra, el cual la concedió su privilegio en documento extendido en el año 1042.

(1) Bruna.—Santoña Militar.

«Greco-romano arco de frontón triangular, perforado al centro para ostentar en él la imagen de la Inmaculada, con pirámides en las vertientes y sencilla cruz en el acroterio, da paso a un patio cuadrangular y anchuroso en el cual, desde la entrada, alineados, corpulentos y frondosos, formando calle, extienden sus verdes ramas seculares árboles; al frente, cuadrada, moderna y desprovista de interés, adelanta la torre, cuyo cuerpo inferior constituye desordenado obscuro pórtico con dos arcos de medio punto sin acento, uno por cada costado, llevando sobre el zafe o hilera superior encima de la arcada principal en dos líneas, la letra: AÑO DE : 1783.»

La puerta principal del templo es de estilo ojival, con arcos apuntados, apoyados sobre columnas ornadas de muy bonitos capiteles con talladas figuras de animales.

La portada lateral consta de tres arcos concéntricos de medio punto que apoyan en capiteles sostenidos en columnas (dos de cada lado); estos capiteles tienen tallados animales monstruosos y una escena del vivir de aquellos tiempos.

Por el interior consta de tres naves, soportadas por fuertes y cilíndricos pilares rodeados por cuatro columnas, de base cuadrangular y fuste cilíndrico. Los capiteles de estas columnas contienen multitud de figuras de animales, monstruos humanos en diversas posturas y gestos, adornos vegetales y pasajes de la Biblia.

Las bóvedas son apuntadas y se apoyan en los pilares ya descritos; el crucero es espacioso y fué construido a fines del siglo xv y tiene inscripciones en los extremos, relativas a la fundación de las capillas.

Causa gran admiración la Capilla Mayor, con la bóveda «cuajada de adorno ojivo restaurado.»

Además posee Santoña multitud de casas blasonadas que nos hablan de su linajuda nobleza.

Terminada de visitar Santoña, regresará el viajero a Tretó donde tomará el ferrocarril que le conduzca a Santander.

CAPITULO VIII

Lo que sería imperdonable es que el turista se olvidase de hacer una excursión a Santillana del Mar, que es en materia arqueológica uno de los más bellos lugares de la Montaña, «tierra de linajes y de alcurnias, en la cual aún se guarda tradicional respeto a la memoria de aquellos que, heredando el nombre y acaso el patrimonio, no heredaron por desgracia las virtudes de aquellos sus antepasados ennoblecidos en su mayor número por sus propios méritos y su valor en el combate, al frente de los islamitas opresores» (1).

Para ir a Santillana débese tomar el ferrocarril Cantábrico, hasta el Puente de San Miguel (precioso pueblo que más adelante describiremos) y desde allí, en coche o a pie, por la carretera que desde Torrelavega va a San Vicente de la Barquera, pasando por Comillas, hasta la vieja villa, capital de las Asturias de Sancta Illana, que tan significativo papel representa en la Historia de nuestra gloriosa Reconquista.

Pasados los frondosos y pintorescos parajes de Puente de San Miguel, poblados de gran número de hotelitos de moderna construcción, la carretera atraviesa por campos cubiertos de maíz, en los que alegres grupos de aldeanos realizan las cotidianas labores al compás de un rústico y cadencioso canto de la *tierruca*; estos cantos, que son una bella presentación del carácter campesino, noble e ingenuo.

Más allá, extensos tapices de hierba, sobre los que pastan soñolientas las vacas, bajo la vigilancia de jóvenes vaquerillas, que recuerdan a aquella que el noble caballero célebre en las Letras y en las Armas, D. Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, cantó en aquellas célebres serranillas.

La primera sorpresa la experimenta el turista cuando visita

LA ATALAYA DE VISPIERES

Torre robusta y gallarda, que se alza altanera, un kilómetro antes de llegar a la vieja villa de Santillana del Mar, en un punto elevado al lado izquierdo del camino; fuerte torreón que se levanta so-

(1) Amador de los Ríos.

berbio y majestuoso, mostrando su pétrea silueta cual vigía avanzado e insustituible que en su estática inmovilidad lanza rayos de vigilancia y de dominio a toda la extensión de terreno que desde la cúspide se domina; atalaya que en un lejano pasado realizara una no interrumpida vigilancia y que hoy, decrépita y ruinosa, con sus piedras carcomidas por el musgo y recubiertas por la hiedra, muéstranos su alma romántica, al comunicar a las nuestras el recuerdo de aquellos fieros tiempos en que el batallar no tenía sosiego.

Desde el pie de la atalaya se divisa perfectamente la vieja villa de Santillana, como una masa compacta de tonos grisáceos colocada en el fondo de la profunda hondonada, hacia la que la carretera se dirige serpenteando en paulatino descenso.

EL CAMPO DEL REVOLGO

Este prado delicioso, arrullado por el armónico murmullo de un arroyo y doselado por las copas de cimbreantes álamos, tiene el encanto de ser para la señorial villa el resumen de toda su historia, el testigo de los hechos más importantes que en ella se escribieron. Entre la risueña armonía de sus frondas, nacieron, vivieron y desaparecieron, una tras otra, diversas generaciones, y sobre el verde tapiz de hierba que le cubre se celebraron fiestas brillantes y torneos de sangriento desenlace. Aquel campo, que pudiéramos llamar el atrio de Santillana, presenció el paso de séquitos ya festivos, ya guerreros; contempló los actos de respeto y sumisión del vencido al acatar las leyes que el vencedor le imponía, o bien al jurar los vasallos obediencia a un señor feudal y arbitrario que tenía pleno dominio sobre ellos.

Todo es en aquel lugar paz y tranquilidad, que proporciona el sosiego al espíritu, y al pulmón el goce de poder respirar los pródigos aromas campestres.

EL CONVENTO DE SANTA CLARA

En un borde del delicioso campo de Revolgo, frente a las escuelas, hállase el convento de Santa Clara, del siglo xvi, en que fué construido para que la comunidad se trasladase de otro muy antiguo que existía en un lugar próximo a la Colegiata.

Fuó fundado por un feudo de la familia Velarde, llamado Alonso Velarde, causa por la cual campean en la construcción, bastantes veces repetido, el blasón de los Velarde, que es como sigue: Un ca-

ballero armado lucha con un monstruoso animal, en el fondo un castillo y una mujer que presencia la hazaña, y alrededor la divisa con la inscripción:

VELARDE, EL QUE LA SIERPE MATO Y CON LA INFANTA CASO.

La iglesia es de una sola nave, con bóvedas de cascos, sin que tenga particularidad notable.
Pocos pasos más allá están

LOS MONASTERIOS

Por entre los Monasterios de San Ildefonso y Regina Coeli se penetra en Santillana, «lugar de poesía y de silencio», como en su obra *Casta de Hidalgos* la denomina Ricardo León, la vieja e histórica Santillana del Mar, que tanta extrañeza causa al turista que la visita, por conservar con asombrosa exactitud, en medio de una región industrial y modernizada como en la que está enclavada, *el más perfecto ambiente medioeval*; es, pues, un oasis de poesía que parece uncir a la meditación y al misticismo en la agobiante vulgaridad que en el vivir exige la moderna civilización.

Estos monasterios son de la orden dominica, al último de ellos es donde fué trasladada la imagen de talla de la fundación dominica de Las Caldas, origen de la prosperidad del monasterio que allí existe.

Señalando la entrada de la villa, estos monasterios parecen exigir al viajero el pago del portazgo en una oración, para después penetrar en la villa.

Por doquier que se camine se encuentran vetustas casas solarietas, palacios señoriales con aspecto de fortalezas, empañados por la acción del tiempo y en cuyas fachadas ondean carcomidos escudos que señalan el linaje y alcurnia de quienes los fundaron.

LA CALLE DEL CANTON

Por la sinceridad con que conserva al aspecto de los pasados tiempos y por la realidad con que refleja lo que fué la España preterita, la Patria vieja, no cabe duda alguna de que la señorial calle

del Cantón es el rincón más pintoresco e interesante de Santillana del Mar. La importancia que tuvo la citada calle en el apogeo de la grandeza de la villa es indudable, y aun en la actualidad subsiste, tanto en el tránsito como en el orden histórico.

Entre las muchas casas señoriales que encierra, llaman la atención del turista la titulada de los *Hombrones*, así llamada por estar el blasón que campea en la fachada sostenido por dos guerreros de fiero aspecto, con todas sus armas, y que fué solar de los Villas; también se encuentra allí la del *Aguila*, en cuyo blasón puede verse un águila moribunda, con el pecho atravesado por una flecha y ondeando a su alrededor una divisa en que se lee: «Un buen morir honra toda la vida»; asimismo puede verse la casa solariega de los Brachos, con el blasón en que puede apreciarse la cruz de Malta y el *Brazo fuerte* de un templario, y alrededor la divisa con la siguiente inscripción: «Brazo fuerte a Italia terror y á Esforcia muerte»; la de los Cevallos o Ceballos, con la rara leyenda: «Es ardid de caballeros ceballos para vencellos»; hallanse también en esta calle los solares de los Calderones, los Bustamantes, los Velascos y los Guzmanes, cantando un homenaje a aquellos que fueron sus fundadores en una época en que la patria soportaba el peso de cruenta e interminable lucha.

La calle del Cantón es, pues, el lugar en que, agrupados en los blasones que campean en los vetustos muros de casas y palacios, se encuentran los recuerdos de las antiguas generaciones, que yacen cual tesoros enterrados, durmiendo el sueño tranquilo que les concedió el olvido, y caminando a la ruina bajo el misterioso y tupido velo con que les cubre la ignorancia.

Aquellas casas silenciosas como tumbas, cubiertas por la pátina que les dió el tiempo, son verdaderas páginas del libro de Historia, que obligan al amante del arte antiguo, al aficionado a desentrañar lo desconocido, a sentir potentes deseos de arrancar confesión a aquellos viejos edificios, obligándoles a referir los hechos que los negros sillares de sus muros presenciaron.

Siguiendo toda la calle del Cantón, se encuentra el visitante ante

LA COLEGIATA DE SANTA JULIANA

Cual viejo y venerable pergamino, de singular mérito artístico, se conserva en el original y grandioso relicario de la villa de Santillana uno que por su soberbia magnificencia se destaca de todos los demás recuerdos. Esta reliquia, que parece presidir el notabili-

simo conjunto de los viejos restos de épocas pretéritas, es el magno monumento de la Colegiata de Santillana, construcción perteneciente al período románico, que fué testigo impasible del paso con la viva corriente del tiempo, fué señalando los años y los siglos, y que ha mostrado a las sucesivas generaciones los bríos y energías de una raza fuerte e indómita.

Templo místico, con apariencias de ceñuda fortaleza, es el sublime *Monumento Nacional* que posee la antigua y ruinosa Santillana; recuerdo impregnado del delicioso perfume de anciana poesía, en cuya fábrica vetusta y arrogante parece revivir una interesante época de nuestra Historia; iglesia apacible, que sugestivamente evoca el ambiente monástico de la Edad Media y que conserva en su ceño adusto algo exclusivamente español, que, fantástico a la par que venerable, sobrecoge el ánimo más templado.

Muéstrase su fachada de piedras carcomidas por el paso de los siglos, con el indeleble sello de muerte, que si bien marca francamente lo notable de su antigüedad, también demuestra que ha sufrido el azote de la nieve y la dureza de las ventiscas invernales y que ha soportado los ardores del sol estival, aunque sin perder el orgullo y gallardía que hoy nos presenta como recuerdo de su antigua grandeza.

Ante monumentos como el de la Colegiata de Sancta Illana, el patriota goza con orgullo y el amante del pasado siente un dulcísimo deleite al leer en sus sillares de piedra lo que fué la raza, y el espíritu y esfuerzo de aquel pueblo fuerte y vigoroso, capaz de realizar las más arriesgadas y difíciles empresas y siempre dispuesto a luchar contra sus enemigos de religión, en beneficio de la Patria.

Es la construcción de estructura románica, pero sobria y majestuosa y careciendo en su fábrica del amazotamiento y pesadez que es corriente entre los monumentos pertenecientes a dicho estilo.

Casi todos los monumentos que se distinguen por poseer una gran antigüedad, han sido objeto de discusiones en lo referente a su fundación; del que me estoy ocupando se han dado opiniones muy erróneas, de las que algunas han sido injustamente admitidas.

El *Cronicón de Liberato* dice lo siguiente: «Fué levantada esta iglesia por San Atanasio y para el culto de Santa Juliana»; esto es falso, sin duda alguna.

El Sr. Gil González, en su *Descripción del Arzobispado de Burgos*, dió una opinión que, aunque errónea y combatida por Flórez en su *España Sagrada*, tomo XXVII, ha sido considerada como verdadera.

Voy a poner a la consideración del lector lo dicho por el uno y lo contestado por el otro. He aquí lo expuesto por el Sr. Gil González:

«... fundaron esta abadía las infantas Doña Fronilde y Doña Biceta...»; a esto responde Flórez lo siguiente: «La Biceta no suena en

el protocolo de Santillana y Doña Fronilde (1) fué gran bienhechora del Monasterio de Santillana, de quien hay varias escrituras en el protocolo desde el año 982 al 1001, pero nada de esto fué fundar Colegiata ni Monasterio, sino hacer bien al ya fundado.

De admitir la opinión de haber sido fundada por las infantas Asturianas, o que ya existía cuando la dieron su protección, hay que admitir que la Colegiata no puede ser posterior de ningún modo al siglo x, y esto lo considero inadmisibile.

Más acertada parece la que el Sr. Martínez y Mínguez da en su libro *De la Cantabria*; dice así el citado señor: «La iglesia se empezó en días de Fernando I de León y Castilla.» El rey Fernando I reinó de 1037 a 1065, por lo que la Colegiata fué construida hacia la mitad del siglo xi.

La que desde luego me parece más admisible es la opinión que da el Sr. Amador de los Ríos diciendo: «... empezada a labrar acaso en tiempos de Alfonso VII y terminada en los de Alfonso VIII», o sea en tiempo intermedio entre los años 1126 y 1214.

El lugar donde se halla hoy Santillana se llamaba la villa de Planes, y respecto a ello dice Florez: «Su principio fué un monasterio fundado para el culto de Santa Juliana, cerca del lugar que por la llanura del sitio se dijo Planes, y después por devoción de la Santa, mudándose las familias al santuario formaron la población que por nombre de Santa Juliana, se dice Santillana y antes Santa Illana.»

Lo dicho por Florez lo atestiguan los documentos que componen el libro cartulario de la Colegiata; uno de los más interesantes es la herencia del abad Indulfo, año 980, que dice: «... Sancta Juliana cinus corpus tumulatum es in villa Planes...» y otro de 983 con la siguiente nota: «... Sancta Juliana corpus, tumulatum est in locum que dicitur Planes...»; el más moderno, o sea el último en que se encuentra el nombre de Planes, es del año 1098 y dice: «... Santa Juliana Virginus vel quorum reliquie qui ibidem sunt recondite in villa Planes...»

Una vez fundada la villa de Santillana por la fusión de las casas construidas por las religiosas gentes que allí trasladaron su residencia, y las que ya componían la villa de Planes, debió pensarse en fundar otro templo, que es el que existe actualmente.

La primitiva iglesia de Santa Juliana tuvo una importancia grandísima y a ella se agregaron multitud de iglesias de toda Cantabria, entre otras: en 870, varias iglesias de Suances; en 967, el Monasterio de San Pedro del Valle, cercano a Quintana, término de Golpejeras; en 983, la iglesia de Santa María de Renedo («... que est en valle Pelacus...»); en 987, San Juan de Ubiano (2), próximo a

(1) Doña Fronilde era abadesa del Monasterio de Santa María de Piasca en Liébana.

(2) Se cita en este documento a Doña Fronilde, y fué él sin duda el que dió lugar a que se la considerara como fundadora de la Colegiata.

Santillana; en 991, la iglesia de Arce; en 1097, la iglesia de San Juan, entre Villapresente y Bárcena; en 1098, el monasterio de Santa María de Treceño; en 1113, el Monasterio de San Felices de Cóbrecos y San Pedro de Padilla en Suso; y por último, en fecha dudosa, el Monasterio de San Salvador de Lué, en Cudón; en 1138, las iglesias de Santo Domingo, cerca de Cortiguera y San Miguel de Calvo en Camargo, y en 1157, San Salvador de Blanes.

El año 1111 Doña Urraca, reina de Asturias y León, dió un espléndido donativo a la iglesia de Santa Juliana, y anterior a éste, el año 1018, el conde D. García, hijo del conde D. Sancho y de la condesa Doña Urraca, «entregó al abad Juan y a sus clérigos la iglesia de San Felices en Campo junto al río Ebro». D. Fernando I el Magno otorgó también un privilegio a la iglesia-colegiata de Santa Illana, haciéndola iglesia matriz, y un fuero con fecha de 19 de Marzo de 1045.

Todos los detalles coinciden para poder afirmar que la construcción de la actual Colegiata de Santa Juliana debió verificarse en la primera mitad del siglo xii y queda, por lo tanto, sustentada la opinión del Sr. Amador de los Ríos.

Lo que se sabe con toda seguridad es que en el año 1209 el rey de Castilla y León, Alfonso VIII, concedió al abad y clérigos de la Colegiata de Santillana el señorío perpetuo de la villa, y más tarde Alfonso X el Sabio y Sancho IV confirmaron en sus respectivos reinados el fuero otorgado por Fernando I, en el año 1045.

Como ya he dicho, este monumento pertenece al estilo románico-bizantino y tiene a lo largo de su fachada principal un atrio enlosado muy espacioso, al que da acceso una escalinata moderna que guardan dos heráldicas figuras de leones, mutilados por la acción de los siglos, el estrago no interrumpido de los agentes naturales y, sobre todo, el agravio de gentes sin cultura ni sentimiento artístico. Han dicho algunos autores que en otro tiempo llegó este atrio a ser utilizado para enterramientos, pero hasta la fecha creo que no se ha tratado de comprobarlo, ni yo por mi parte lo considero muy posible.

El Sr. Amador de los Ríos explica la fachada como sigue: «... sus salientes desordenados cuerpos, sus dos distintas torres, a uno y otro extremo, sus arcaturas superiores y su aspecto, en fin, de edificio venerable, precedido de grande y merecida nombradía fuera y dentro de la Montaña.»

Las dos torres, que corresponde una al reloj y otra a las campanas, son cubos cuadrados recorridos por impostas ajedrezadas.

La portada consta de cinco arcos concéntricos, cuyas primordiales molduras, roídas por el tiempo, se presentan casi por completo desvanecidas, y se apoyan en dos columnas de cada lado de la puerta, columnas que coronan bonitos capiteles, representando diversos animales y que son acodilladas y empotradas en la fábrica.

Está colocada la puerta en un pequeño cuerpo que sobresale de

la fachada y que por la parte superior se termina por un frontón triangular, posterior a la general construcción, que tiene en su centro una hornacina conteniendo la imagen de la santa bajo cuya advocación se conoce a la Colegiata y que dió nombre a la villa; en el dintel del timpano hay una figura humana con un gran libro sobre las rodillas, y que debe representar al Padre Eterno mostrando su poder y justicia al examinar el libro de la vida y de la muerte, que sin duda es el que sostiene.

A los lados de la puerta y a la altura de los arcos, hay otras dos figuras muy carcomidas y destrozadas hoy, pero que ya en sus tiempos debieron de adolecer de una gran falta de expresión; su tosqueza se aprecia aún con bastante claridad en los pliegues de las vestiduras; sobre el arco, y debajo de la cornisa que limita al frontón por su parte inferior, existen otras varias figuras igualmente deformes y destrozadas que representan sin duda un asunto místico. En el machón derecho de la puerta existe una inscripción que dice así:

ESTA IGLESIA SE FIZO
A ONRA DE DIOS ERA
DE CCCXXV.

Si esta inscripción fuese entendida, según lo que realmente dice, el origen de la Colegiata se remontaba a la Era 325, o sea al año 287; como podrá suponerse es una falsedad, completamente demostrada. Algunos historiadores creen que falta una M, omitida por olvido o bien por la costumbre que en nuestros días existe de suprimir la cifra que indica el millar.

Lampérez dice: «... la inscripción allí permanente podría valer, significando que se acabó la iglesia en 1287.»

Yo creo de la citada inscripción, que ella es la que más afianza la opinión del Sr. Amador de los Ríos, de que la Iglesia de Santa Juliana fué terminada reinando Alfonso VIII. La inscripción tiene un error en la primera letra, que debía ser M; de esto se deduce que fuera MCCXXV (1187) y no CCCXXV (287) la fecha en que fué terminada la famosa Colegiata.

El conjunto exterior de la Colegiata es grandioso, de «... fábrica peregrina, de fisonomía monástica, desfigurada por los siglos y por los hombres», como dice el insigne escritor Ricardo León. En la parte superior se destaca una obra que, si bien es posterior, es de buen gusto: la galería de arcos, que en número de catorce recorre toda la fachada, a la par que dos importas ajedrezadas a dos distintas alturas.

Los ábsides son preciosos; he aquí la admirable descripción que de ellos hace el Sr. Amador de los Ríos, cuya labor nos permitimos explotar, por ser estos párrafos de los más brillantes y acerta-

dos que se encuentran en su obra artística e histórica sobre la provincia de Santander (1).

«Decóralos la misma imposta ajedrezada, pronunciada fuertemente, y en el ábside (2) menor del lado de la Epístola, levántase con dos retallos a manera de anillos sobre tres hiladas de sillares que les sirven de zócalo, dos cilíndricos fustes, de trapezoidales largos capiteles, compuesto el uno de pomas y humanas cabezas, boca abajo y ya borroso el otro, fingiendo ambos soportar el cornisón moldurado y provisto de caprichosos canes en número de diez, ora ofrecen figuras humanas en varias actitudes, ora animales, ya frutas, cabezas de cabra y otras varias representaciones características de la época en que fué labrado el monumento. Separa el primero de ambos fustes las dos ventanas de este miembro del edificio, las cuales son de arcos concéntricos de medio punto, apometa la archivolta del interior, que termina en moldurada entrecalle, y a la cual sucede en plano oblicuo y entrante otra de resaltados botones que vuelve hacia la imposta, recogiendo finalmente el conjunto de la periferia saliente y moldurada, la cual muere a los lados del último retallo del fuste que se levanta en la disposición marcada a toda la altura de este ábside. De la forma indicada los capiteles de alto cimáceo que coronan los gruesos y cortos fustes de las columnas en una y otra ventana, muéstranse compuestos y decorados diferentemente, pues mientras el capitel de la izquierda, en la ventana de este lado, es de extraño adorno, a modo de volutas o de nubes y en el abaco resalta labor de espigas, el de la izquierda es de pencas y de abaco liso. Tapiada en la actualidad, la otra fenestra consta de dos arcos, inscrito el uno con el otro y apeados por sus columnas correspondientes; lisos los abacos de los interiores, el capitel de la de la izquierda es de salientes pellas, y en el de la contraria se dibuja un cuadrúpedo ya mutilado, siendo de reparar que en la ejecución de estos miembros se recuerda la tradición latino-bizantina. Por su parte, los abacos de los capiteles del arco exterior se hallan decorados de palmas, y de ellas el de la izquierda, es de pellas o pomas y en el de la derecha resalta un diablo desnudo, cabeza abajo, saliéndole del tórax la voluta.»

«No de distinta suerte—sigue el notable escritor—se muestra compuesto el ábside central, que es, sin embargo, de mayor altura; tiene el zócalo más elevado proporcionalmente, y se halla ensentido horizontal recorrido por la misma imposta ajedrezada; las columnas divisorias son de tres cuerpos que van adelgazando de una a otra y en el punto en que intesta en él, el ábside lateral de la Epístola, tapiada y hermosa fenestra, estrecha y de arcos concéntricos cobijados por ajedrezada periferia, unida a la imposta superior por el pie que enlaza el tercero al segundo cuerpo de la columna que se

(1) España.—Sus Monumentos.

(2) Los ábsides son tres, el del centro mayor que los laterales.

eleva hasta el cornisón, dibuja sus arcadas de grueso bocel la superior, de hombros de labor ajedrezada, con doble juego de columnas, y éstas enriquecidas de capiteles, merecedores de toda ponderación por los peregrinos. Hállase el de la izquierda en el arco interior, formado por complicados y originales lazos de resalto, mientras historiado el de la derecha, ostenta en el frente varonil figura, armada de una maza, un ave en el ángulo, con un ratón en la pechuga, y en el frente, que podría decirse externo, destaca la cabeza de un monstruo, en el lugar de la cartela, y una figura humana destruida. Ya solo, en el arco exterior, subsiste la columna de la derecha, cuyo capitel es de pencas salientes y se conserva sin duda protegido por el edículo de sillería agregado a este interesantísimo miembro de la iglesia, en la centuria XVII, desfigurándole por completo y haciendo sentir que la intemperancia y aun el fanatismo de las generaciones que, de cerca o de lejos, seguían el ejemplo, no obstante, de Felipe IV, hayan destrozado impenitentes aquella obra tan importante como bella, la cual ofrece tantos puntos de contacto con el ábside de la no menos famosa Colegiata de *San Isidoro*, en la antigua corte leonesa.»

«Dada la vuelta a esta construcción, que se autoriza con pirámides en los ángulos, columnas en el chaflán y cornisa de rombos, reaparece el ábside central, con otra arriñonada fenestra, de condiciones iguales a la anteriormente mencionada, y en la cual los capiteles son de indisputable mérito; finge la labor del uno las apretadas mallas de una red, o mejor, las del acero del lorigón, e historiado el otro e interesante, no se distingue en él por desventura sino las formas vagas de las figuras que le componen; caprichosos son los canes que soportan el cornisón, semejantes a los de los ábsides laterales, de los que el de la parte del Evangelio, ya deformado, sucede al central, perdidas sus galas propias y primitivas, haciéndose en pos, con salientes estribos, rasgada ventana de arco peraltado y dos escudos cuartelados, otra construcción que parece ser fruto de la XVI.ª centuria y en la que viven las tradiciones ojivales.»

Ya que el majestuoso monumento de la Colegiata de Santa Juliana ha sido descrito completamente por su exterior, penetremos en ella por la artística y vieja puerta, para poder contemplar por su parte interior lo grandioso de la magnífica construcción medioeval, del riquísimo legado que nos dejaron las pasadas centurias.

Los característicos detalles del estilo brillan con profusión por todas partes, y se reflejan como en un espejo en el espíritu del visitante, saturándole del delicioso ambiente de ensueño y de leyenda que allí reina, para emocionar al soñador que halla en la romántica ancianidad de la iglesia un gloriosísimo recuerdo, una dulcísima evocación de poesía y una agradable añoranza de tiempos lejanos, que duerme con singular encanto en el prestigio de la raza en la Edad de Hierro.

El silencio y la paz triunfan bajo las bóvedas cual si fueran gi-

gantesco sepulcro; los pasos del visitante resuenan escandalosamente, profanando la augusta y grave serenidad de la paz monástica que en todos los rincones del antiguo monumento parece tener la misma nota de tranquilidad y sosiego.

Arcos parabólicos, en número de ocho, apoyados en preciosos capiteles, dividen la iglesia en tres naves, grave y espaciosa la del centro y más pequeñas proporcionalmente las laterales. Los capiteles, recubiertos de una capa de cal, que en mala hora para el arte debió darse, son, sin duda alguna, los que más cautivan la atención del turista; diríase que los artífices que los tallaron pusieron singular empeño en que a través de los siglos fuese imborrable la historia de aquellos tiempos, el espíritu y costumbres del pueblo y la sincera expresión de su alma de artistas, que a golpes de cincel se ven representados en aquellos maravillosos capiteles.

Las escenas que representan son de dos clases, que pudiéramos llamar profanas y religiosas; al penetrar en el templo, los que se encuentran en primer lugar son los profanos: un torneo, luchas y cárceles, y a medida que se avanza hacia el altar podrá verse cómo los asuntos profanos se tornan en religiosos en los capiteles, más bien asuntos bíblicos, como «Adam y Eva en el paraíso».

En el centro de la nave hállase el sepulcro de Santa Juliana, la mártir de Nicomedia, en Bitinia, rodeado de ruín y antiestética verja; en la parte superior de dicho sepulcro aparece la estatua yacente de la santa titular, con vestimenta que se ajusta a la cintura por medio de dos cintas, a los pies un dragón, representación del demonio, sin duda, con fuerte dogal que sujeta con la mano izquierda.

Respecto a la representación del demonio en forma de dragón, se cuenta que, estando la santa en prisión, se le apareció Satanás en forma de ángel, aconsejándole el culto a los dioses de sus verdugos, pero la virtuosa mártir se sobrepuso a la tentación, y luchando con el fingido ángel, consiguió dominarle y sujetarle a sus pies.

Las reliquias de Santa Juliana no están en el sepulcro, pues fueron trasladadas el año 1453 al lado del Evangelio, en el altar mayor, menos la cabeza, que fué llevada al *Camarín*.

En la nave lateral de la derecha existe un laude sepulcral, que sin fundamento se dijo que era de Doña Fronilde. Unas letras muy borrosas conserva, pero son de tan dudoso significado que las personas que las han leído algo no están de acuerdo.

En 1835 el Sr. Barreda y Horcasitas creyó descubrir lo siguiente en aquella inscripción:

CONJUGIS FELIS: ET REGE PARENTE:
BEATA CLAUDITUR IN HOC TUMULO NUNC
EJUS EXIGUUS

y el Sr. Amador de los Ríos da este otro significado, que apenas si en algún punto concuerda con la anterior:

CONIUGO FELIX : ET REGE PARENTELA : ENS : EX : HUJU

y descifra otra que se halla en la franja interna del epitafio, de la forma siguiente:

NON GENS : AD SPECIES : NON OPI AD IUICI ATRUM :
MISSERE MIHI : NON POTUISSE MORI

Lo que no cabe duda alguna es que el sepulcro es digno de admiración por ser una obra acabada de lo que el arte escultórico era en el siglo XIII; está apoyado sobre dos leones que, aunque de tosca factura, son de aspecto agradable.

El altar mayor es de gran valor y notable mérito artístico; tiene el frente de plata cincelada y debajo de éste, cuatro figuras representando a los evangelistas Lucas, Juan, Marcos y Mateo, que debieron pertenecer a algún monumento hoy desaparecido.

Escalante dice en *Costas y Montañas*: «Lucas corta la pluma, Juan la moja, Marcos escribe y Mateo examina al aire los puntos de la suya», para describir las posiciones que tienen las citadas figuras.

El retablo es de escuela flamenca, de gran monotonía de colorido y tonos muy apagados; en su parte inferior representan pasajes de la vida de Santa Juliana, y en la superior algunos de la vida del Señor; este retablo es del siglo XV, quizá costeado por la noble casa de los Mendoza, cuando a ser patrimonio suyo pasó la villa Santillana.

En la nave izquierda hay una pequeña capilla, consagrada a San Jerónimo, y que fué fundada por los Barredas durante la XV centuria.

Al lado de esta capilla se ve una puerta que da acceso a lo maravilloso, a lo grandioso de la Colegiata, al poético rincón que inspiró a Ricardo León el párrafo siguiente: «Pero la joya de la Abadía, la joya de Santillana, el monumento por excelencia del templo y de la villa es el claustro, este maravilloso claustro románico, el primero de su época y estilo (?) en España, lugar singularísimo de poesía, de arte y de meditación.» (*Casta de Hidalgos*).

Lo mejor de Santillana, repito con el insigne académico, es el claustro, joya arqueológica de inestimable valor, que fué en los pasados tiempos lugar de enterramientos, y que hoy, con sus piedras viejas y melancólicas y su ambiente de reposo y de silencio, parece invitar al respeto y a la meditación, por el lugar y por su ancianidad, que le dan el título de venerable.

Es de planta rectangular, de estilo románico en casi su totalidad, pues se puede apreciar en él unos arcos ojivales, obra posterior, sin duda alguna.

En la doble fila de columnas puede verse en los preciosos capiteles que las coronan representaciones de todos los estilos; allí luce sus galas el bizantino, muestra su sencillez el jónico, sus bellos motivos el oriental y las hojas de acanto el corintio, en una gran abundancia y con un gusto estético insuperable.

Muchos son los sepulcros que en él existen; carcomidos por las injurias del tiempo, han desaparecido los epitafios y sólo en algunos y con muchas dificultades, puede leerse el nombre de quienes los ocuparon: Calderón, Velarde, Villa y Polanco son los apellidos que más abundan en la artística necrópolis de Santillana del Mar.

Bajo las crujiás del claustro, pueden verse lápidas y varias cosas extraídas del centro del mismo.

En uno de los vértices existe una cámara sepulcral muy destruida y mal cuidada, que contiene los restos de alguna noble familia.

Es, pues, este monumento uno de los más interesantes de la provincia, que proporciona al turista que le visita un intenso deleite, un perfumado recuerdo de anciana poesía y la agridulce sensación de verse sumergido de golpe en el misterio de las viejas edades, cual si los siglos retrocedieran entre el misterioso encanto de aquellos muros.

LA TORRE DEL MERINO

«Imponente mole de venerable ancianidad, resto nobilísimo de la antigua capital de las Asturias», como la llama Ricardo León, tiene un aspecto muy agradable, en la Plaza al lado del Palacio de Borja. Su puerta ojival, sus rasgados ventanales, convertidos por manos profanadoras en balcones, los imbornales salientes, los pequeños escudos pareados y provistos de lambrequines hacen suponer que su construcción data del siglo XV.

En ella nació, en 1442, el célebre Juan González de Barrera, descendiente directo del no menos famoso Merino mayor de las Asturias de Sancta Illana, D. Gonzalo González de Barrera, que tanto se distinguió con otro caballero de la villa, llamado Garcilaso, en la batalla del Salado dada contra los benimerines el año 1340.

LA TORRONA

También en la plaza y haciendo esquina con una calle silenciosa y abandonada, hállase la *Torrón*, de la que Amador de los Ríos decía: «... con graciosa ventana ajimezada, en uno de sus frisos, troneras y residuos de su pasada significación entre los que desde luego repararás, como indicio de su grandeza, en los desvencijados batientes de una ventana baja, obra de entalladores que recordaban sin duda, las influencias mudéjares y característica de la xv.^a centuria, a la que hace semblante de corresponder la fábrica por completo.»

Está, ya esta torre desprovista de la parte superior, que es de suponer estuviera coronada de almenas en otro tiempo; una grieta recórrela en toda su altura, pareciendo querer fomentar su fama con equilibrio, que por lo incierto se hace casi milagroso.

En la *Torrón*, dice la leyenda que habitó el héroe creado por Lasage, el caballero Gil Blas, el mozo montañés dibujado por la fantasía humana, con un gran desierto para ser símbolo del tipo español de la Edad Media.

EL PALACIO DE BORJA

Al lado de la torre de Merino está el palacio de Borja, que inspira al alma un sentimiento de dulce y melancólica poesía.

LA CUEVA DE ALTAMIRA

No lejos de Santillana del Mar, en el término de Vispieres, en un lugar llamado Prado de Juan Mortero, al que conduce desde la villa un atajo, verdadero camino de cabras, que salta entre las breñas y serpentea entre los brezos y los zarzales, hállase la Cueva de Altamira, célebre en los anales de la ciencia prehistórica, cuyo descubrimiento ha sido cual deslumbrador rayo de luz en medio de las tinieblas que envolvían a cuanto se relacionase con los primitivos habitantes de la península ibérica y que ha contribuido en grado sumo a disiparlas.

Fué descubierta de una forma puramente casual, el año 1868, por un cazador de zorros, que, persiguiendo a uno de estos animales,

fué a dar frente a una enmarañada red vegetal, por entre la cual desapareció el zorro y tras él, el perro que acompañaba al cazador; esperó éste a que saliera, mas no fué así; comenzó a llamarle, pero sin resultado, pues el perro no acudió; entonces fué cuando, extrañado por la rara desaparición de ambos animales, empezó el cazador a mirar entre la maleza, divisando un hueco en la penumbra; en el pueblo lo advirtió a varios vecinos, que algunos días más tarde le acompañaron y despojaron la entrada de la cueva de la tupida maraña que la cubría.

Algunas personas cultas visitaron la cueva, que aunque juzgaronla interesante, no la concedieron desde luego, la importancia que en realidad tiene.

El primer estudio que se hizo lo llevó a cabo en el año 1878, D. Marcelino S. Santuola, aunque refiriéndose tan solo a los instrumentos de sílex que se habían encontrado.

Las pinturas fueron descubiertas por una hija del citado señor, que reconoció, entre las sinuosidades del techo, una representación de un animal, que ella creyó era un toro.

Interesa al turista el saber que si hay cavernas dignas de la mayor atención, por los excepcionales y auténticos vestigios que en ellas ha dejado el hombre prehistórico, la de Altamira es indudablemente una de ellas, hasta el punto de que por muchos que sean los elogios que se la dirijan, siempre serán débiles ante la realidad, cosa que raras veces suele suceder.

La caverna, tiene su entrada al Norte, entrada que hace algunos años ha sido arreglada con sillares de forma regular, y cerrada por medio de una puerta de hierro, para defenderla de los atentados de algunas personas incultas, a quienes parece estorbar todo lo bello, encontrando bárbaro placer en su destrucción.

Dicha entrada se abre en lo alto de una colina calcárea-cretácea compacta, en el borde de una planicie bastante extensa, que cubre la hierba, hacia el Sur de la villa de Santillana.

Hace algunos años el señor Vilanova y Piera, tratando de la cueva, dijo lo siguiente: «La cueva de Altamira, en Santillana, pertenece, por los tesoros que encierra, al período magdalenense, que es el artístico por excelencia», y recientemente el Sr. Hernández Pacheco ha dicho que: «...la cueva de Altamira, en Santillana, como la de Meaza cerca de Comillas, pertenecen a un período intermedio entre el aurignaciense y el magdalenense», y me parece lo más acertado.

Una vez dentro de la caverna, que en remotísima época fué aprovechada por el hombre, como cómodo hogar que la madre Naturaleza le ofrecía para resguardarse de las inclemencias del mundo exterior y para defenderse de los continuos ataques de los animales feroces, que a juzgar por las osamentas encontradas, debían de avecinar con él, lo primero que puede observar el visitante son las capas carbonosas con conchas comestibles petrificadas, cenizas y gran número de huesos de diversos animales, principalmente de bi-

sonte, caballo, corzo y jabali, todos ellos con inequívocos indicios de haber sido fracturados por la mano humana.

Los moluscos que con más abundancia se encuentran en la primera estancia de la caverna, son las dos clases de pequeños caracoles, que en el mercado santanderino se venden con el nombre de *buriones*, pero los más característicos y abundantes son los pertenecientes al género *Patella*, llampa que llaman los montañeses y generalmente conocidas con el nombre de lapas, las cuales, por tener ciertos detalles propios, honran a su descubridor llevando su apellido en el nombre de la concha denominada *Patella Sautuoli*.

Es de creer que como todos estos moluscos se los podía proporcionar fácilmente en las rocas costeras, lo que supone que tenía la alimentación asegurada, hace pensar que ésta es y no otra la causa, por la que se muestra en el nombre prehistórico una especial predilección por establecerse en las cavernas u otros abrigos naturales, situados en la proximidad del mar.

En el mismo lugar, y revueltos con huesos y conchas, se han hallado en gran número instrumentos de piedra labrada, principalmente de sílex, que se hallan esparcidos en diversas colecciones particulares, y algunos, no muchos, en el Museo Arqueológico Nacional.

Hacia el final de la primera estancia están las pinturas que tanta celebridad han dado a esta cueva y cuya autenticidad fué durante mucho tiempo puesta en duda por el mundo científico en general, teniendo su descubridor, que las consideraba de la época prehistórica, que afrontar las burlas de los sabios franceses, que juzgaban modernos los dibujos, obra de sencillos pastores o de hábiles falsificadores, cuando, en realidad, daban fe y testimonio de un arte consumado. Perdonables son estas burlas, que si bien injustas, no nos pueden extrañar, puesto que parecía en efecto inverosímil que los bárbaros trogloditas hubieran podido trabajar en las tinieblas de los antros que constituían su vivienda y en posturas que forzosamente habrían de ser incómodas, puesto que están ejecutadas en el techo; era increíble que aquellos hombres de civilización rudimentaria hubieran producido obras tan admirables, que en el arte rupestre pudiera muy bien considerarse como obras maestras de ejecución precisa y sincera. No transcurrió mucho tiempo sin que en Francia se descubrieran otras pinturas semejantes a las de Altamira, y entonces las burlas se tornaron en alabanzas, quedando admitido que el origen de la pintura está en los periodos prehistóricos, cuando en las cavernas se cultivaba el arte rupestre.

El objeto o intención que llevara el hombre al hacer estas representaciones pictóricas, es lo que se ignora; quizás el hombre en aquella edad rendía culto a los animales y bien por agradar a su dios o por cumplir un voto contraído representó a algunos de los miembros de la fauna que convivió con él. También pudo hacerlo por sola distracción, pero es lo más posible que el hombre, una vez que vió asegurado el medio de cubrir sus más perentorias necesidades, sintiera

el deseo de adornarse e embellecer cuanto le rodeara, haciendo por efecto de este deseo las representaciones del arte rupestre que encierra la caverna de Altamira.

Son muy variados los animales representados; se encuentra allí el caballo en actitud de reposo, considerándolos como bestia apacible, aunque sin duda no domesticada, si bien en algunos de ellos aparecen ciertas rayas que, observándolas, parecen ser el roncal y la jáquima (los de aquella época), aunque contrario a lo que Piett ha pretendido de sus congéneres de Francia. El aspecto de docilidad, su cuerpo pesado, cuello corto y cabeza gruesa que se observan en casi todos hacen desechar la idea de que fueran caballos de caza o de guerra, sino más bien un ganado de sacrificio.

Tal vez por esta misma timidez con que los primitivos artistas presentaron al caballo, los especialistas emplean con preferencia el término equideo, pues es un animal que no está representado con la franqueza pintoresca conque aparecen los bisontes y ciervos.

Los ciervos han inspirado bien a los pintores de animales de la cueva de Altamira. Una de las mejores pinturas es una hembra de corzo roja, la mayor de todas las figuras (2,20 metros de larga); si la grupa fuese un poco menos alta y el vientre menos grueso, sería dicha pintura la perfección de la forma, pero a pesar de estas faltas, el artista se descubre como singularmente hábil para observar y traducir los movimientos propios de aquel animal, y sobre todo sus altas y delgadas patas, que apenas parecen apoyarse en el suelo tendiendo su fina cabeza, aparece la graciosa bestia con toda su vulgar y nativa timidez.

Un ciervo grabado, de fecha algo anterior a la hembra descrita, es probablemente de un arte acabadísimo, razón por la cual ocupa un puesto entre los más interesantes. El artista lo ha grabado con rasgos delgados, ligeros y seguros en la actitud de reposo, y es de una notable pureza de formas y dibujo.

El animal que sobre todo ha inspirado a los artistas prehistóricos de Altamira, es el bisonte, donde ha mostrado sus dotes singulares, así como una increíble maestría en la expresión, tanto en las pesadas actitudes de reposo como en los rápidos movimientos de ataque o de fuga. Veinte son las pinturas que representan este animal.

«Pierre Paris» al tratar de algunas figuras, que otros autores han dicho que eran *bisontes echados*, no se muestra conforme con esta opinión, sino que cree que están en actitud de saltar, cosa que creo muy posible.

Los pintores han aprovechado, lo más que les ha sido posible, las ondulaciones naturales de la roca, lo que les ha conducido a conseguir una concentración absoluta y singularmente original del cuerpo de los animales.

Lo cierto es que la mayoría de las figuras de bisontes que se hallan en la cueva de Altamira, ya representados de pie y acostados o

bien saltando, son de una gran veracidad de forma y vida. Hasta en la colocación han mostrado su gusto los artistas rupestres, pues han puesto una hembra pintada con varios colores al lado de un macho en el techo del gran salón, que constituye el museo rupestre más interesante que existe.

Es de notar que las figuras señalan tres períodos distintos del arte pictórico; el primero en el que aparecen solo diseñadas, grabadas en la roca, el segundo, ya rellenados los contornos con un color (rojo de hierro) y el tercero de varios colores (negro y rojo). Estos colores muestran el desarrollo de la pintura rupestre desde su origen.

Son verdaderamente admirables las obras de aquellos decoradores prehistóricos que mal servidos y con grandes dificultades por lo primitivo de los instrumentos empleados, quizá a la turbia luz de una lámpara rudimentaria y en actitudes penosas y sin libertad de movimientos, han trazado francamente sobre superficies desiguales y a veces en rincones donde apenas puede pasar la mano, estos dibujos y pinturas, origen sin duda del arte pictórico.

En casi todas las estancias de la cueva aparecen algunas muestras de mayor o menor importancia, aunque todas de interés, pero lo que llama más poderosamente la atención es una cabeza pintada en el borde de una roca, y un tanto conformada, que parece señalar los primeros pasos del arte escultórico.

Muy interesantes también son las huellas del oso de las cavernas, «ursus spaleus» perfectamente conservadas y los extraños signos que aparecen en un hueco de la pared del lado derecho. (Fig. 3.)

El autor de esta mal escrita reseña, hablando de estos signos, que según algunos ilustres científicos no tenían significado ni importancia alguna, dijo en un artículo publicado en el número 50 de «El Explorador», lo siguiente:

«No es que yo crea que sean muestras de una escritura demótica, pero sí signos especiales para indicar, por ejemplo, el número de animales muertos por uno o varios individuos de la tribu que esta caverna habitó. «En la gruta funeraria de Aurignac se encontraron, no signos en las paredes, pero sí una hoja de asta de renífero con rayas transversales, a la cual Mr. Steinhauer reconoció dicho uso».

Posteriormente el Sr. Montalbán de Mazas ha comprobado que, en efecto los signos hechos en la pared de la derecha de la galería terminal de la cueva, que lo que no tenía importancia es lo más interesante de Altamira, de la siguiente forma:

«Al estudiar las obras realizadas por el hombre prehistórico y en especial cuando este estudio se concreta al arte pictórico primitivo, no debe despreciarse ningún detalle, por insignificante que parezca, pues todos los signos tienen un valor, y por lo tanto, un significado».

«La pintura representa un cráneo de animal invertido; todas las partes del mismo están toscamente marcadas con líneas horizontales, y cruzadas sobre éstas, otras líneas muy cortas en sentido verti-

cal, que no son otra cosa que signos numéricos que tienen un valor alfabético, pues en la prehistórica hubo dos formas de escribir, es decir, que los signos tenían dos significados o valores, los números y el valor alfabético de los números».

Estudiando la opinión dada por el Sr. Montalbán, he recordado la analogía de lo que supone escritura, con el Códice de Ballymote publicado por el Sr. Rosso de Luna en su obra «De gentes del otro mundo», y en cuya primera línea puede observarse una clave para escritura de pequeñas líneas verticales y oblicuas que se cruzan con una gran línea horizontal.

Esta clave contiene veinte signos distintos, numerados del 1 al 20, de forma que cada uno de ellos corresponde al valor numérico de una letra y de esta manera se puede escribir con ellas del mismo modo que con nuestro alfabeto.

«Con esta escritura—agrega el Sr. Montalbán— se escribió sobre este cráneo algo que hoy no se puede descifrar, por desconocer el sonido que correspondía a cada número».

La opinión del citado Sr. Montalbán está fortalecida por los descubrimientos realizados por este señor en sus viajes de exploración en América, donde halló el alfabeto de los tiahuanacos y toltecas, con el doble valor alfabético y numérico.

Es de lamentar que los sabios que estudiaron la cueva de Altamira no fijaran su atención en este dibujo, que es uno de los más importantes que se conservan en el oscuro antro, recuerdo de la existencia humana en los períodos prehistóricos.

Volvamos a las pinturas; en ellas pueden notarse dos colores predominantes, el rojo y el negro, el primero de ellos en diversos tonos a consecuencia de ser mezclado con el segundo, para hacerle más oscuro. Estos colores, que son el rojo, tierra mineral y el negro producto de carbonización, se molían bien entre dos piedras y después se mezclaba con medula de animales, haciendo una composición semejante a la pintura de óleo, que luego aplicaban por simple presión con huesos planos.

En la primera estancia es donde están reunidas casi todas las pinturas, por cuyo motivo, y con objeto que la luz no las desvanezca, se ha construido un muro delante de ellas.

La cueva es por demás interesante; para que el turista se olvide de visitarla; en ella experimentará una agradable sensación en que se le figura desaparecer del mundo actual para sumirse en aquella época en que los hombres utilizaban las cavernas para morada.

LA CUEVA DEL CUCO

No muy lejos de la caverna de Altamira se encuentra otra más pequeña, nombrada del Cuco, en la que se han encontrado huesos con la huella humana y algunos instrumentos de sílex.

CAPITULO IX

LA CUEVA DE LAS AGUAS

En las proximidades del pueblo de Novales, a unos 6 kilómetros próximamente de la famosa Cueva de Altamira, en Santillana, hállase una curiosa e interesante caverna que ha recibido el nombre de Cueva de las Aguas y que, como aquélla, se constituye en misterioso santuario dedicado al arte en su origen por los hombres que en ella habitaron, durante un remotísimo período que más tarde los sabios habían de conocer con el título de magdaleniense.

El lugar en que está situada la cueva es verdaderamente delicioso, en medio de un frondosísimo bosque de castaños, que la oculta bajo las bóvedas de umbrosa verdura que forman las copas de sus árboles centenarios.

Tanta es la espesura que, sólo puede el turista encontrarla yendo guiado por una persona buena conocedora del terreno, pues sólo a muy pocos metros de la entrada se divisa el obscuro hueco, en el fondo de una hondonada, a la que difícilmente llegan los rayos solares, únicamente los que se tamizan por entre el tupido dosel vegetal.

En ésta, como en todas las cavernas pertenecientes a los períodos prehistóricos, se han encontrado en gran abundancia huesos, pero de tal forma partidos que no dejan lugar a duda que lo fueron por la mano del hombre. Se comprueba la labor humana, especialmente en los largos huesos de las patas, que han sido abiertos en sentido longitudinal, con objeto sin duda de extraer la médula, que quizá entre el hombre primitivo, como entre algunos pueblos salvajes de la actualidad, era, juntamente con los sesos, el manjar escogido que se reservaba a los jefes, sacerdotes y personas más prestigiosas de la tribu.

Mezcladas con los huesos aparecen en gran cantidad conchas de muy variadas especies (algunas, horadadas, sin duda para servir de collares y otros objetos de adorno), pero las que se encuentran más abundantes son las del género *Patella*, en sus dos clases, *vulgar* y *de Altamira*, donde se descubrió primeramente.

Los utensilios encontrados son principalmente de sílex tallado y son de formas y usos muy diversos, hachas de tamaños varios, puntas de lanza y flecha, raspadores, etc.

Pero lo que llama principalmente la atención en esta cueva son sus pinturas, obra del hombre primitivo; merece citarse como una de las más notables, una cabeza de animal que pudiera ser de un bisonte, hecha con trazos atrevidos que descubre al salvaje artista que la dibujara como un admirable cultivador del arte rupestre.

Encuétranse también en esta caverna las extrañas series de puntos que con tanta frecuencia se nos presentan donde quiera que existan labores pictóricas del hombre primitivo; asimismo pueden verse en la Cueva de las Aguas algunos raros dibujos, cuyo significado hasta ahora se ignora.

La cueva comienza por una espaciosa estancia y continúa por el lado derecho por una galería muy ancha que pudiéramos llamar suntuosa, ya que la Naturaleza la engalanó con una arquitectura fantástica, desarrollada en centenares de colgantes estalactitas, que proporcionan a la imaginación materia para ver todo lo que pueda soñar la fantasía más refinada.

Pero en aquella oquedad, además de su belleza, se goza de un encanto que, si bien agrada, también impresiona: el de conservar en sus sombras el secreto de aquellas lejanas épocas que aún no ha entrañado la Historia.

Sigue la carretera por Cobreces y Ruiloba con multitud de casas señoriales, hasta llegar a Comillas, que si bien tienen muy notable historia, nos conserva pocos recuerdos del pasado.

Tiene muchos edificios, todos ellos de muy moderna construcción, y casi todos de estilo catalán.

CUEVA DE MEAZA

A poca distancia de la villa de Comillas está situado el agradable y riente pueblo de Ruiseñada, y en la ladera S. de una colina que tras del citado pueblo se alza, se encuentra una cavidad abierta en la roca, conocida con el nombre de Cueva de Meaza.

Esta cueva es de bastante interés para los dedicados a estudiar la prehistoria; pertenece a una época de transición entre el auriñaciense y el magdaleniense, y en especial de este último periodo, del que son la mayoría de los utensilios que se han encontrado en esta neolítica caverna.

La entrada se abre al S., y desde ella se disfruta de un magnífico paisaje, y se puede escudriñar casi todo el valle, que tomando nombre del pueblo en cuyas proximidades se halla la cueva, recibe el nombre de valle de Ruiseñada.

El turista, desde aquel sitio, aprecia como en un plano la situación de los diversos pueblos, que con sus tonos blancos y grises se destacan en el uniforme colorido verde que cubre dicho valle, como singular bandada de palomas que reposan sobre él.

En la cueva se han encontrado bastantes osamentas, correspondientes casi todas a animales domésticos (buey, caballo, etc.), y algunas a ciervos; también se han hallado huesos de otros animales, especialmente los de las patas, con la huella humana acreditada por las fracturas en sentido longitudinal, hechas para extraer el tuétano.

Al describir la cueva de Altamira, ya digimos el objeto que tenía el extraer la médula, que, además de ser uno de los alimentos que en aquella época se consideraban como exquisitos, se utilizaban para hacer las pinturas con que el arte rupestre nos sorprende.

En la cueva de Meaza, el citado arte ha dejado también su huella, pero de forma bastante vaga; sólo aparecen tres líneas de puntos que corren paralelas, haciendo giros varios.

EL PALACIO DEL TORNO

A dos kilómetros y medio solamente de Comillas, por la carretera que desde esta villa va a Cabezón, encuéntrase no muy apartado en un áspero cerro, el palacio del Torno, del que sólo se conservan insignificantes ruinas, recuerdo de todo aquel alarde de poderío y grandeza, y que pregonan orgullosas lo que fueron en tiempos ya lejanos, para satisfacción de los que tenemos afán por recordar los días gloriosos de nuestra Patria y sus esplendores de grandeza.

En el libro «El valle de Ruiseñada», Asua y Campos le cita de la siguiente manera: «...el Palacio de Torno fué edificado en tiempos casi legendarios y hubo de desaparecer en un incendio que solo dejó en pie los murallones que se fueron llevando los vecinos. ¡Hoy sólo quedan atestiguando la importancia suma que adquirió en otros tiempos, los estribos de la antigua iglesia, sustentando ancho muro de cemento y piedra, que limita un terreno de mies que hay en la falda del cerrillo!

Que fué destruido el palacio, que mejor se podría llamar castillo de defensa, a juzgar por sus grosísimos murallones, por sus incendios, y no cabe duda alguna, puesto que D. Francisco Antonio Bracho habla de la *quema* en su testamento, otorgado en Santillana el 17 de Julio de 1743, declarando que se quemaron interesantísimos documentos y que quedó destruida la histórica mansión.

Cerca del cerro están las pequeñas aldeas llamadas La Aldeuca y Solapeña, cuyas blancas casas se esconden entre la frondosidad del valle; la última de ellas es interesantísima por contener una reliquia, que el tiempo, respetuoso con ella, nos ha conservado y es

EL TORREON DE BRACHO

Fuerte y altiva torre que perteneció a aquel caballero montañés, que fué calificado de italiano no pocas veces, por haber habitado muchos tiempo en Italia y a quien iba dirigido aquel verso que así empezaba;

Son las armas de Bracho de que es fama,
que a Italia dió terror y a Esforcia muerte,
y según lo que por más cierto se halla
es su noble solar en la Montaña.

Un escritor montañés (1) describe el torreón de la siguiente forma: «... precioso ejemplar de los primeros tiempos del periodo ojival, que si al exterior sorprende, cautiva y atrae, traspuestos sus umbrales, y se contemplan desde el interior, los estrechos y apuntados marcos de piedra, que la sirven de ingreso, la desgastada escalera de consistente granito y sus rasgadas saeteras y altos ventanales; sostenido todo merced al espesor de sus ennegrecidos muros y a los robustos sillares que soportan esa vieja defensa, construida en épocas ya casi remotas por los antiguos señores del valle de Ruiseñada».

El arco de entrada mira al oeste; el tejado es moderno y es de cuatro vertientes; el torreón de Bracho debió ser construido al comenzar el siglo XIII.

LA IGLESIA PARROQUIAL

Lindante al torreón ya descrito está la iglesia parroquial, cuyo primitivo origen es el románico con reminiscencias ojivales, pero que obras posteriores realizadas en distintas épocas han ocultado casi por completo, pues es necesario recordar que el hombre, con su afán de hacer innovaciones, ha sido el más poderoso destructor de algunos monumentos que estaban sujetos a una arquitectura hermosa y definida.

Las iglesias antiguas que han sido reedificadas en vez de restauradas (por desgracia hay quien confunde estas dos cosas), son innumerables y la de Solapeña es una de ellas, aunque todavía conserva algunos detalles interesantísimos, suficientes para constituir una muestra arquitectónica digna de ser clasificada entre las más bellas, pero jamás se ha hablado de ella y por dicha causa ha permanecido

(1) Asua y Campos.

por completo desconocida para los investigadores históricos y turistas.

Lo que se conserva de la iglesia primitiva es la torre y la fachada posterior que, como he dicho, pertenecen al estilo románico con reminiscencias del gótico; también los capiteles de la puerta, adornados con figuras y follajes, y que pertenecen al bizantino, la puerta es apuntada y da acceso a una especie de pórtico sostenido por sencillas columnas, en el cual, y en tiempos no muy lejanos, se reunían los Concejos; sobre este *porche* está situado el campanario, ambos de época posterior a la de la iglesia.

CASA SEÑORIAL DE LOS FERNÁNDEZ DE LA VEGA

A pesar de ser muy pequeña la aldea, existen en ella gran número de casas señoriales, como son las de los Torre, Canal, Bustamante, Sel y Quijano, pero la que entre todas se destaca es la perteneciente a los Fernández en su enlace con los del solar de la Vega, o sea los Fernández de la Vega. En su fachada resalta el escudo con la siguiente inscripción en la orla:

AVE MARIAE, QUIEN DEFENDIRE A ESTE
SALGASE A MATAR CONMIGO
AL REY MORO YO MATE
Y ESTAS ARMAS LE GANE.

Refiérense las dos primeras líneas, a este, por el rey moro que aparece en uno de los superiores cuarteles del escudo, y las armas ganadas están representadas por alfanjes y una media luna en los cuarteles inferiores.

La construcción es del final del siglo XVII o del comienzo del XVIII.

LOS MOLINOS DE LA PEÑUCA

Próximo a Solapeña tienen su situación estos molinos, en medio de un paisaje encantador; pertenecieron a la familia Bracho, que los reconstruyó, como puede leerse en una inscripción que se encuentra en un sillar de piedra existente en el molino que se encuentra en segundo término.

Así dice la citada inscripción.

HICOME Y REEDIFICOME EL SOR DN JUAN AO
BRACHO DIGNIDAD PRIOR EN LA COLEA
DE SSNA CAPELLN DE ONOR DE SV
MAD Y COMISSO DE CRA D. AÑO
1694.

(Hízome y reedificóme el Señor Don Juan Alonso Bracho, dignidad de prior de la Colegiata de Santillana, capellán de honor de Su Majestad y comisario de Cámara, del año 1694.)

y que es lo único interesante que en aquel lugar hay, porque los molinos no tienen para el turista importancia alguna.

Bastante próxima está la aldea llamada La Cítrera, en donde podrá ver el turista

LA CASA SOLARIEGA DE LOS BRACHOS

Antiguo e importante solar de hidalguía, que nos conserva en sus muros enjabelgados y profanados por un infame blanqueo, hecho por orden de gentes de equivocado gusto estético, un recuerdo a la nobleza de la familia Bracho, que se afianza con la contemplación del escudo que campea en una pared, en donde en tiempos no muy lejanos existían también otros, que fueron mandados arrancar para fenecer olvidados o quizá destrozados con objeto de ser aprovechados en algún uso de necesidad en la vida moderna.

El escudo es como sigue: En el primer cuartel, la cruz de Malta, que sirvió de símbolo a los caballeros de San Juan en tierra santa y e brazo armado de un templario. Este cuartel es el primitivo escudo de los Brachos, según se conserva en una antigua casa situada en la calle del Cantón, de Santillana del Mar.

Contiene el segundo cuartel las columnas y serpientes correspondientes a los Tagles; una cruz floreteada muy semejante a la de Calatrava, y que es de los Villegas, se dibuja en el tercer cuartel, y el torreón de la familia Torre en el centro.

Sobre el escudo esta inscripción:

ESTAS ARMAS SON DE BRACHO
AÑO DE 1600.

En el año 1600 hacía ya varios siglos que existía la casa de Bracho, lo que hace suponer que en la fachada de la casa (que desde luego es bastante más vieja) los escudos que existían eran mucho más antiguos, pero los que realizaron la obra no se preocuparon de la antigüedad y dejaron el que, por ser más moderno, es, si no más bonito, por lo menos más complicado.

EL TORREON DE TEJO

Siguiendo en dirección a Ceceño se divisa un alto torreón que también debía pertenecer a la serie que para defensa existían en el valle, y que se conserva en muy buen estado de conservación.

Un romance montañés canta al torreón del Tejo en la siguiente forma:

«Al Poniente de Travía,
y del Santo de Pelazo,
puede verse todavía,
solitaria en un ribazo,
una torre con almenas,
a manera de bastión,
y ventanas sarracenas,
que llaman el *torreón*
Reclinado en la vertiente,
como gigante cansado,
todavía es imponente,
recordando su pasado.»

Es un monumento de interés para el turista, que experimentará al contemplarle agradables sensaciones, pues es un viejo recuerdo que al cubrirse de pátina en el transcurso de los siglos, en vez de presentarse desvanecido, se dibuja en el alma, palpitante y real bajo el velo místico que proporciona la leyenda.

Síguese por la carretera hasta San Vicente de la Barquera, para regresar a Santander.

CAPITULO X

Una de las excursiones más bonitas que pueden hacerse por el Oeste de la provincia de Santander consiste en seguir hasta el límite con la de Oviedo por la línea del *ferrocarril cantábrico*.

El viajero debe descender del tren en Requejada con objeto de ver un monumento situado en la orilla opuesta de la Ría de Suances.

LA TORRE DE CORTIGUERA

El turista que realiza sus excursiones con miras arqueológicas sentirá un placer inmenso al visitar la torre de Cortiguera, pues en ella se contempla, además de la construcción legada por el pasado, el monumento en que vivieron los personajes creados por la fantasía de un insigne y nunca ponderado escritor montañés, que llamóse Amós de Escalante, en su novela «Ave Mariae Stella», la obra ejemplarísima de aquel *Juan García* (1).

Así dice el Sr. Escalante al explicar el lugar de la acción: «Edificóse para mansión de guerra; el postizo almenaje, corona de sus tres pisos, fué obra de días pacíficos. Testimonio de los de su origen son los doblados matacanes que guarnecen sus cuatro caras; la escalera de piedra arrimada al muro, descubierta a los tiros del defensor hasta dar entrada al primer alto de la fábrica y la barbacana... robusta muralla que ciñe el solar y abre entre dos pesados cubos; descabezados y derruidos el espeso arco de entrada».

Se divide la torre en tres pisos; en el superior aparecen ladroneiras en número de dos cada fachada, y correspondiendo con ellas, ventanas existen en el inferior y balcones en el de enmedio.

Entre estos dos balcones aparece un carcomido y ennegrecido escudo sostenido por dos animales fantásticos (grifos), y alrededor una divisa con esta corta y sencilla inscripción.

IN DOMINO CONFIDO (en mi señor confío).

A la izquierda de la fachada principal hállase la portalada, ya muy destruída, pues está desprovista de la parte alta que, sin duda

(1) Amós de Escalante, el insigne y peregrino poeta, autor de «Costas y Montañas», «Ave Mariae Stella» y otras varias obras, ocultaba su nombre bajo el seudónimo de *Juan García*.

en tiempos lejanos, sostendría el blasón, como sucedía en la mayoría de las torres y casas solariegas de la montaña.

La estación que se encuentra a continuación es Barreda, con grandes fábricas de productos químicos y la tradicional

CASA DE CALDERÓN

A la orilla del río Besaya, esta antigua casa, doblemente venerable por su ancianidad, y por (según cuenta la tradición), haber descansado una noche en ella San Francisco, cuando atravesó la región cantábrica, camino de Santiago de Compostela, cuando iba peregrinando.

En su interior hay una capilla, en el mismo aposento donde tiempo atrás, el patriarca de Umbria reposara.

La siguiente estación es la de la ciudad de Torrelavega. En ella, entre otras cosas, puede admirarse

LA TORRE SOLAR DE LOS VEGAS

Vetusto edificio, hoy en ruinas, en el que el tiempo señaló su paso con huellas de muerte y dejó indeleble la marca de la tradición; vieja torre solar de la que tan sólo derruidas paredes se conservan, paredes venerables de fantástico y atormentador aspecto, que la fantasía popular hizo pródigo nido de leyendas.

Espesas matas de jaramagos y largas fibras de hiedra abrazan la piedra, cubriéndola de tupido tapiz, que disimula las brechas abiertas por los años.

La construcción debió ser suntuosa, pero en la actualidad, de aquella grandeza muy poco o nada puede apreciarse, pues toda está rota, muerta, desmoronada, con grandes huecos abiertos, que parecen, cual bocas singulares, lanzar lamentos por su abandono y soledad.

Esta torre fué la que dió nombre a la ciudad, pues dominando una amplia y fértil vega, fué llamada primeramente Torre de la Vega, que después se convirtió por contracción en Torrelavega, nombre que lleva actualmente.

ANTIGUA IGLESIA PARROQUIAL

Lindando con el solar de los Vegas, está la antigua iglesia parroquial, de curioso origen.

Los infanzones tenían, como es sabido, derecho para poblar sus

solares yermos y levantar en ellos casas y palacios, torres y castillos. Si los dotaban de templo, hacían del solar pueblo distinto, según los fueros, y sobre él ejercían señorío de jurisdicción civil y criminal. Por esto los fundadores de la Casa de la Vega hicieron dentro de los fosos una capilla dedicada a la Asunción de Nuestra Señora (hoy patrona de Torrelavega con el apelativo de la *Virgen grande*). Fué ampliada esta iglesia a mediados del siglo XIX, variando por completo su fisonomía.

Amador de los Ríos la describe magistralmente, causa por la cual me permito el trasladar íntegro su trabajo.

Así dice:

«Consta en la actualidad de tres naves, con recios pilares cilíndricos, sobre los cuales descansan las bóvedas, de cascos, recorridas de ornamentales nervios, según ocurre en orden a la mayoría de las iglesias modernas de la Montaña, y con aspecto de tal suerte indeciso, que ni conserva nada de la XIV.^a centuria, ni de las siguientes, cosa que sea por modo alguno característico en ellas, pues al paso que las bóvedas recuerdan la tradición ojival, los pilares tanto pueden ser del siglo XVI como del XVII, no siendo ni aquéllos ni éstos los primitivos de la capilla, donde en 1349 mandaba enterrar su cuerpo Gonzalo Ruiz de la Vega, el héroe del Salado, todo lo cual hace suponer que la transformación debió de ser completa, con la agregación de la nave de la Epístola y la Capilla Mayor, y que aquel por cuyos planos fué llevada a efecto la reforma, no dió en ella cabida a las influencias greco-romanas, que allí por ningún lado tampoco aparecen, si no es en la Capilla Mayor, respetando lo que encontró hecho sin duda en el siglo de Felipe IV y Carlos II, é imitando en lo agregado la obra antigua, restaurada y fortificada.»

«De cualquier modo que sea, al extremo de la citada y moderna nave de la Epístola, y bajo la tribuna que allí resalta, se abre sencillito y desornado, modesto, o mejor, humilde arco, apoyado en dos pilastras de piedra y cerrado por una lápida de mármol negro, donde en diez líneas de capitales incisas se declara:

ESTOS TRES SEPULCROS QUE SEGUN LA TRA...
...DICION Y ANTIGUOS ESCRITOS CONTIENEN LOS
CUERPOS DE D.^a LEONOR DE LA VEGA, DE GON...
...ZALO RUIZ DE LA VEGA Y DE FRANCISCO DE
5 LA VEGA SS. DE LOS ESTADOS Y CASA DE LA VE...
...GA, FUERON TRASLADADOS EN SU FORMA PRI...
...MITIVA DEL CENTRO DE LA YGLEIA A ESTE PAN...
...TEON EL AÑO 1853 CON PERMISO DEL E.^o SR. DUQUE
DE OSUNA Y DEL INFANTADO, POSEEDOR
10 DE DHA. CASA POR ESTE ULTIMO TITULO

«Allí con efecto, en aquella bóveda, á donde, para desembarazar la iglesia, eran conducidos en la fecha memorada,—descansan los restos de aquella insigne doña Leonor de la Vega, nieta del Garcilaso muerto cruelmente por el rey Don Pedro en Burgos el año 1351, esposa en primeras nupcias de D. Juan de Castilla, sobrino de Enrique II, y en segundas del Almirante D. Diego Hurtado de Mendoza, y madre por último del egregio Marqués de Santillana, honra de las letras españolas y gloria del siglo que ilustra don Juan II, el *amador de toda gentileza*; allí descansan de la improba y agitada vida que llevó después de la muerte del Almirante, defendiendo el patrimonio de su primogénito, herencia de sus mayores en los valles de Santillana, «hasta apelar a la fuerza de las armas» como descansan los de su último hijo Gonzalo Ruiz de la Vega, a quien sin duda la tradición confunde con el bravo montañés del mismo nombre, y mayordomo del infante Don Fadrique, cuyo heroico ardimiento dió ocasión a la victoria del Salado, y que mandaba ser enterrado en Santa María de la Vega, según quedó insinuado arriba. Lugar aquel es, por cierto, poco digno de la grandeza de los personajes cuyas cenizas guarda, y poco honor, en justicia, hace a la magnificencia de los duques de Osuna, herederos por el estado del Infantado, del de los señores de la Vega, quienes debían procurar para tales memorias más decorosa manera de ser perpetuadas.»

Mucha razón tenía el Sr. Amador de los Ríos, mas de poco le sirvió la advertencia, pues ahora, como entonces, ocupan el mismo lugar.

Aunque carece de importancia arqueológica, debe también visitar el turista el nuevo templo que sirve hoy de parroquia, cuya construcción terminó el año 1900, siendo párroco D. Ceferino Calderón, en la actualidad canónigo de la Metropolitana de Burgos.

La iglesia es magnífica, levantada según las tradiciones ojivales.

Contiene una joya de inestimable valor, y es un Cristo yacente, obra de Alonso Cano, que perteneció a la casa de Osuna.

La estación siguiente es la de Puente de San Miguel, pueblo de notable antigüedad que fué conocido hasta el siglo pasado con el nombre de Bárcena de la Puente; Escalante, en su obra *Ave Maris Stella*, dice: «... tiene el pueblo los cuarteles de su escudo no figurados y supuestos como los pintados en ejecutorias, sino reales y verdaderos, de su propia, natural y expresiva apariencia, con su color de siglos, con el artificio de sus labores y perfiles, tales, que hoy palpa el aldeano allí donde palpó las piedras el cantero que ochocientos años ha las tallaba y dispuso su ajuste y encaje.»

Lo más interesante que podrá hallar el turista en la Puente del Santo Arcángel es la

ERMITA DE SAN MIGUEL

Este pequeño lugar de culto tenía en la antigüedad, según ha podido comprobarse, un recinto que bien pudo ser hospital u hospedería para caminantes (1).

La época de su construcción se supone de fines del siglo XII o principios del XIII, por apreciarse en su estilo románico la influencia del ojival.

Después de Puente de San Miguel está Santa Isabel, pueblo muy pintoresco, en el que debe el turista detenerse.

LA CUEVA «LA CLOTILDE»

A muy poca distancia de la estación del pueblo de Santa Isabel, en un fértil montículo, en una de cuyas vertientes hallase el poblado, encuéntrase la cueva denominada de «la Clotilde», descubierta en el año 1906, y cuya visita es de interés para el turista, a causa de conservar en su seno una de las más originales manifestaciones del arte pictórico cultivado por los primitivos pobladores de nuestra Patria.

Estas manifestaciones del arte rupestre no son pinturas, como la mayoría, sino dibujos marcados en una superficie de arcilla, con un palo o muy probablemente con el dedo.

Desde el primer momento en que las representaciones artísticas fueron descubiertas, no se creyó en su autenticidad; el que más refractario se mostraba a darles el valor de prehistóricas era el insigne arqueólogo francés, el abate Breuil, quien con el Sr. Alcalde del Río realizó el primer estudio de ellas; en cambio el peritísimo Sr. Alcalde del Río les concedió desde el primer momento el valor que tienen en realidad y que el mismo abate Breuil ha podido comprobar más tarde.

La cueva, en su misma entrada, se divide en dos galerías, una que avanza hacia la derecha y otra hacia la izquierda, formando ambas, una con otra, un ángulo recto.

La galería de la derecha es espaciosa y alcanza una largura

(1) Estas hospederías no eran corrientes en las ermitas, pero sí en los Monasterios, Colegiatas e iglesias de importancia.

de 55 metros, y la de la izquierda, también bastante ancha, llega hasta 88 metros. En esta última, y a 30 metros próximamente de la entrada, en la pared de la derecha, comienza una galería bastante estrecha que alcanza una largura de algo más de 250 metros.

Casi al final de esta galería, en el techo, que es arcilloso, están los dibujos, de extraña estructura y muy raras figuras; uno de ellos, según los señores más arriba citados, debe de representar un fiero animal, quizá un tigre o un león; en ninguna de las cuevas estudiadas, que contengan pinturas o grabados, ha aparecido una figura semejante, que es, por lo tanto, característica de la cueva de «la Clotilde.»

Pasa después el ferrocarril por *Rugaguera*, e inmediatamente por *Golbardo*, con agreste paisaje y deliciosa situación, en el fondo del valle. A continuación está *Casar de Periedo*, desde donde puede hacerse una excursión a *Quijas*, donde podrá admirar el viajero la

CASA SOLARIEGA DE LOS BUSTAMANTES

Esta casa tuvo siempre entre la nobleza montañesa una importancia muy grande, por sus dueños poseer los lugares de la Behetría hasta la costa, y por haber sido causa de valerosos guerreros, entre los que se distinguen Gutiérrez de Bustamante, que murió peleando contra los portugueses.

En esta casa se conserva el primitivo escudo de los Bustamantes, con el cuartel de la banda que el rey Alfonso XI concedió a su Mayordomo (1) el señor de Quijas D. García Sánchez de Bustamante.

La casa es de muy grande suntuosidad y magnificencia.

La siguiente estación es la de *Virgen de la Peña*, en un bello valle, rodeado de abruptas eminencias y después *Ontoria* y *Cabezón de la Sal*.

A diez kilómetros de Cabezón de la Sal está Treceño, desde donde el excursionista sentirá singular placer al hablar de

LA TORRE DE TRECEÑO

Resto arcaico de la España que fué, rincón venerable de poesía y de silencio que lentamente va deshaciéndose en ruinas.

He aquí algunos párrafos de la magnífica crónica escrita por

(1) Asua y Campos,

José Montero sobre la torre de Treceño: «Se alza la torre de Treceño a la vera del camino real, mudo testigo de la vida aldeana, que a su pie se desliza como un río de plácida corriente. Su vetusto almenaje, guarnecido de yedras, sobre cuyo bordado lucen como en un campo nobiliario los corimbos de luto, va derrumbándose piedra a piedra. Parece que la lenta caída de sus sillares es el llanto que vierten sus ojivas por la muerte de un poderío que lo fué todo y ya no es nada.»

«Estos muros, sagrados por su ancianidad, no hallaron manos que cuidaran de tenerlos en pie, conservándolos como una reliquia. En ellos pudo vivir algún noble varón de la casta de D. Fernando Villalar y D. Juan Manuel de Ceballos, hombres de recia estirpe que la fantasía de un poeta (1) puede vestir con la ropilla de los antiguos caballeros castellanos. Mas nadie vive en ellos, y rotos y abandonados se van hundiendo lentamente, mientras sirven de asilo a pastores errantes y a mendigos hampones y los pájaros de la noche anidan en los cincelados penachos de sus escudos de armas.»

Imposible es dar una descripción de la torre, porque sólo murellones medio derruidos con alguna ventana, a través de la cual se ve el azul del cielo, es lo que el turista podrá apreciar entresus ruinas.

La construcción debió ser suntuosa, pero en la actualidad toda está rota, desmoronada, como lanzando lamentos por el abandono y soledad en que se encuentra.

La torre de Treceño es uno de esos monumentos de quien J. Octavio Picón dijo en cierta ocasión «que aun en ruinas deben conservarse, porque simbolizan la verdadera poesía y la enseñanza de lo pasado; hasta los sillares derribados en la hierba nos hablan poderosamente al entendimiento.»

Después de pasar por *Rotz*, cuna del gran arquitecto Juan de Herrera, se llega a *San Vicente de la Barquera*, donde tiene mucho que ver el turista.

IGLESIA PARROQUIAL

El antiguo templo parroquial parece, visto desde lejos, más una fortaleza que un lugar dedicado al culto; está dedicado a *Santa María* y parece haber sido fundado en el siglo XIII, pero su primitivo estilo está desfigurado lastimosamente por obras de siglos posteriores; allí se aprecian huellas de los siglos XIV, XV y XVI.

(1) Ricardo León.—«Casta de Hidalgos.»

A la puerta conduce una corta pero amplia escalinata, y está compuesta por seis arcos concéntricos de medio punto, danchados, que se fijan sobre columnas acodilladas, con alta base y adornados capiteles.

En la parte Norte existe otra puerta, que parece haber sido hecha en el siglo xv.

Por su interior la iglesia es «hermosa aunque sombría», bóvedas nervadas que se enclavijan en elegantes pilares y fecunda ormanentación se aprecia por todos sitios.

La capilla de San Antonio, fundada en los últimos años del siglo xv por el inquisidor Antonio Corro, es muy interesante. En dicha capilla existen dos sepulcros; uno de ellos es el del fundador y de original forma. Cuadrado escribe como sigue del enterramiento de Antonio Corro: «Peregrino sepulcro contiene sus restos, y junto a él se halla el de sus padres, con figuras yacentes del siglo xv, pero eclipsadas por la admirable figura del inquisidor que, recostada sobre el brazo derecho en el almohadón, verdaderamente muelle, lee un libro que sostiene con la mano izquierda.»

«La perfección del dibujo, la gracia sin afectación de la postura, la finura en la ejecución, la naturalidad, la soltura y la riqueza en el plegado de los paños y la expresión de inteligencia y dulzura de aquel rostro singular, hacen de esta obra una de las más importantes escultóricas que del Renacimiento hay en España.»

En el sepulcro se lee lo siguiente:

HIC IACET LICENCIATUS
ANTONI' DEL CORRO
VIR PRECLAR' MORIB'
ET NOBILITATE. AC
PERPETUO MEMORIE
DIGN' CANONIC' HIS
PALENSIS. AC IBIDEM
CONTRA HERETICAM
PRAVITATEM A CHATO
LICIS REGIB FERDINANDO.

ET ELISABETH VSQ. AD SVV
OBIVM APPOSTOLIC' IN
QUISITOR EL HVIVS
ALME ECLESIE TANQ
NATVRALIS VTIQ. BE
FICIATUS QUI OBIIT
VIGESSIMA NONA DIE
MENSIS INVII ANNO
1556. ETATIS VERO SVE

En el centro, un escudo y la divisa: *Adelante por mas valer los del Corro.*

En el esquinazo izquierdo aparece un ángel sosteniendo una divisa que dice:

El que aquí está sepultado no murió

y continúa en la que sostiene el ángel del lado derecho:

que fué partida su muerte para la vida

Las figuras de los padres del fundador de la capilla están talladas en alabastro y aparecen a la izquierda de la del insigne inquisidor.

Al lado de la iglesia está la

CASA DEL INQUISIDOR CORRO

De aspecto altivo y señorial, está resguardada por un pequeño atrio; todos sus huecos son cuadrangulares y coronados de un frontón triangular y cornisamentos; la puerta y los tres balcones del primer piso.

A los lados del balcón central aparecen dos escudos, con la misma divisa que ya hemos indicado en la descripción del sepulcro. Sobre los balcones léese la siguiente inscripción:

PAVPERIBVS VT SVBVENIAT
HANC EX VETVSTISSIMA REEDIFICAVI DOMVM
PVLCHRAM SED PVLCHRIORENS QVAERAMVS

Su estilo es Renacimiento.

El turista puede también visitar *el Castillo* y *el Convento de San Luis*, de la Orden franciscana y estilo gótico (ambos en ruinas), *el Hospital de la Concepción*, fundado por Corro en el siglo xv y alguna otra reliquia que conserva el exquisito aroma del pasado.

Pasa después el ferrocarril por Panes y llégase á Unquera, último pueblo de la provincia de Santander.

CAPITULO XI

Abandónase en Unquera el ferrocarril de Santander a Oviedo, tómale la carretera que conduce a Potes.

«La carretera se desliza en su primera parte entre tibiezas de valles, impresiones de abismos y frialdades de cumbres, remontándose (aparte de sus 40 kilómetros de longitud), el curvo del pintoresco río Deva, como se lee en una guía de turismo.

Déjase a la izquierda el agradable pueblo de Molleda, colocado a lo largo de la carretera, y más adelante la pequeñísima aldea de San Pedro de Valderas (ya de la provincia de Oviedo) (1), compuesta de casas de paupérrimo aspecto.

Pásase después Buelles, el Mazo, dejando a la izquierda el camino tortuoso y quebrado que conduce a Cimiano y Merodio, y se llega poco después a Panes, hermoso pueblo por enmedio del cual pasa la carretera.

Siguiendo la carretera encuéntrase a la izquierda Puente Llés, con sus baños calientes famosos en la comarca, y antes que éste, en un alto pero oculto desde la carretera, está Colosía, frente a la fábrica de harinas situada a la orilla del Deva y al lado derecho del camino en un lugar llamado «la compuerta».

Desde este lugar el paisaje es salvaje y huraño, el horizonte se recoge y la carretera paralela al río que corre por profundo cauce dan vueltas y revueltas por entre el intrincado laberinto de las montañas, cuyas enormes rocas se inclinan como amenazando caer sobre ella.

Pásase después por el pueblo de Estragüña y por Rumenes (que es de la provincia de Santander), y se llega a Puente Urdón con su colosal salto de agua y poco después a La Hermida, que tiene un célebre balneario. Es región poblada de bosques seculares, refugio del jabalí y del oso pirenaico. La Hermida está situada en la hoz de su nombre, bajo que divide la cordillera y en cuyo seno se despeña el Deva y corre la carretera saltando de la una a la otra orilla por atrevidos puentes. Altas agujas de piedra se levantan al cielo cubiertas de vegetación en sus bases, torrentes que acrecientan despeñados en cataratas el caudal del río, rocas perforadas por cavernas con ojos que dejan ver el cielo, sirviendo de marco a tan fantástico cuadro.

(1) Los pueblos y aldeas asturianos no están descritos en esta obra.

En este lugar, llamado antiguamente Aguas Cálidas, hubo un monasterio.

No tarda el excursionista en llegar a Lebeña, pueblo situado en medio de un círculo de montañas, que nos guarda una magnífica reliquia artística declarada Monumento Nacional, y es

LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE LEBEÑA

Esta iglesia, que aparece en las escrituras del Libro Becerro de Santo Toribio de Liébana, fué fundada, según las mismas, por el Conde Don Alfonso y su esposa doña Justa, nieto él del rey de Asturias Ordoño I y sobrino de Don Alfonso III.

He aquí el texto en castellano de una curiosa escritura, en que se habla al mismo tiempo de él por qué de su fundación y de su agregación al Monasterio de Santo Toribio de Liébana.

«En el nombre de Dios, sea á todos conocido y manifiesto, que yo el Conde Don Alfonso y la Condesa Doña Justa, mi esposa, edificamos una iglesia á Santa María de Lebeña (Flebenia), para trasladar á ella el cuerpo de Santo Toribio, y habiendo ordenado que se hicieran excavaciones, mis criados y caballeros, al comenzar, á cavar, quedáronse ciegos y yo también, de repente, por altos juicios de Dios. Por ellos que no eran culpables y por mi mismo, intercediendo los Beatísimos Santo Toribio y San Martín, concedió Nuestro Señor Jesucristo la vista á los que la habían perdido, y por causa de esta gracia hice ofrecimiento al monasterio de Santo Toribio y a su Abad Opila y a todos sus clérigos servidores de Dios, de mi cuerpo, y de todas mis posesiones de Liébana.

«Fué hecha esta escritura de donación en la Era DCCCCLXIII (año de 925) el día dos de Diciembre, siendo Rey de León Don Ordoño y Conde de Castilla Fernán González.»

Un distinguido escritor montañés, cuyos escritos fueron siempre muy apreciados, describía la iglesia de Santa María de Lebeña de (1) la forma siguiente:

«La arquitectura del templo es romano-bizantina y verdadera transición del arte pagano al arte cristiano. El tinte bizantino se conoce al mirar sus fornidos y enormes pilares, que parecen de una fortaleza o un castillo feudal. Cuatro esbeltas columnas dóricas adornan los cuadrados pilares, asomando en ellos la frente el genio bello y melancólico del cristianismo. Los majestuosos arcos tienen una expresión inexplicable de severidad y de dulzura, de misterio y de grandeza; hay en todo ese templo un no sé qué de inmenso e indefi-

(1) Llorente Fernández.—Recuerdos de Liébana.

nido que purifica el alma abstrayéndola de las humanas pequeñeces. Sin más madera que la de los altares y las puertas del templo y la sacristía. Compónese el edificio de tres naves, teniendo la central sus bóvedas de media caña, a una altura asombrosa, pues hubiérase podido muy bien hacer espaciosos coros sobre los arcos principales, puesto que se elevan sobre ellos las paredes a otra tanta altura como hay del pavimento a los arcos. Ese templo demuestra que el siglo x, en que fué erigido, tal cual le vemos (excepto la torre, que ha sido torpemente instituida pocos años hace por una postiza, en virtud de la ignorancia de un pobre párroco, en lo demás muy apreciable por sus virtudes, que habrán sido premiadas por Dios en la eterna gloria, pues ya murió hace algún tiempo el buen sacerdote) ese templo revela, repito, que el siglo x era época de fuerza, pero también de fe, de entusiasmo y de virtud. Sólo así se concibe cómo pudieron traer a tal sitio piezas de piedra enormes, cuando en este país no había más que senderos muy peligrosos, por lo pendiente y escarpado de las rocas altísimas que al pueblo rodean. Pero las paredes del templo parecen hechas a prueba de arietes y catapultas, según lo pesadas, macizas y toscas a la vez que severas y solemnes, como el espíritu que presidió a su elevación.»

Algunos afirman que esta iglesia fué terminada el año 915, pero no hay nada que pueda comprobarlo; únicamente puede asegurarse que fué en uno de los años anteriores al 923 que figura en la escritura.

El Sr. Mínguez, en su obra *De la vieja Cantabria*, hace constar en algunos de sus bien escritos párrafos cosas muy interesantes que figuran a continuación:

«Las bóvedas son de cañón seguido; en el sentido del eje mayor de la iglesia las de la nave central y transversalmente colocadas las laterales, constituyendo un completo sistema de equilibrio. Todas las bóvedas están construídas con toba (piedra porosa muy ligera).»

«Es curiosa la descripción del piso que va por sucesivos escalones, elevándose desde la puerta al presbiterio.»

«Por el exterior las fábricas son de sillarejo, con ángulos de cantería. Los cuerpos se acusan perfecta y distintamente y el tejazoz descansa sobre los canecillos muy delgados y salientes, formados por una sucesión de círculos tangentes.»

«Es la iglesia de planta rectangular, con tres ábsides cuadrangulares, además de otros nueve compartimientos en su interior—dice el Sr. Lampérez;—los que forman la nave central son, el vestíbulo, dos del crucero y el ábside principal, y los que forman las naves laterales, son los compartimientos a derecha e izquierda del vestíbulo, dos laterales en el cuerpo de la iglesia y los ábsides menores. Cada uno de estos compartimientos tiene su altura y su cubierta independiente; de manera que, comenzando por los ábsides menores y los accesorios del vestíbulo, van elevándose hasta los tramos del crucero, piramidando en el exterior y acusándose en éste

todas las distintas partes. Todo esto coloca desde luego a la iglesia de Lebeña en el grupo bizantino...»

Al pie del altar mayor se ven lápidas funerarias con inscripciones; en una de ellas se lee: *Aquí yacen sepultados Alonso Gomez de la Canal, Ma Gomez su mujer fallecieron año 1583.* En otra que parece ser la más antigua dice: *Aquí fueron sepultados Alonso, Ana Gomez su mujer año de su óbito 1387.*

Hay además otras dos blasonadas, con los signos de la muerte, y dicen así: *Son estas dos losas de Julian Gomez, la de la izquierda, y la otra i Doña Geles su mujer parte men ie 1600;* esta última tiene corona ducal.

El turista saldrá de ella agradablemente impresionado, por su buen estado de conservación y la bien efectuada restauración, que dirigió el Sr. Escalera en los primeros años del siglo actual.

UNA CASA TORRE SEÑORIAL

Conservando el carácter de un tiempo de luchas, hállase entre la prodigiosa frondosidad de aquellas bravas montañas una casa señorial cercana al pueblo de Castro Cillorigo.

También desde Lebeña puede hacerse una excursión a la

IGLESIA DE SAN PEDRO DE VIÑON

Humilde iglesia cuya fundación data del año 818, siendo debida al presbítero Propendio y a Nanina.

Desde el año 828 dependió del Monasterio de Santo Toribio de Liébana, como lo demuestra la siguiente escritura que se encuentra en el Libro Berrero de dicho Monasterio:

«En el nombre de Cristo, Yo Propendio, presbítero aunque indigno y Nonnita, profesa con el auxilio de Dios hemos fundado la iglesia de San Pedro a expensas nuestras en el lugar de Viñon y hemos hecho donación de ella á... San Martín y al religioso presbítero, hermano, Abad Heterio ó á los que desde hoy habiten allí.

«Fué hecha esta escritura el once de Noviembre, Era DCCCLXVI o sea año 828 de N. S. J., reinando en Asturias Don Alfonso.»

El monte en que está situada, llamado Monte Viñon, créese por analogía de nombre que fué aquel baluarte de los cántabros contra los romanos, que aparece en la historia con los nombres de Vinnion y Vinione.

Después de Lebeña está Tama y algo más allá Ojedo, donde debe visitarse la

IGLESIA DE SAN SEBASTIAN

Edificada en un extremo del pueblo, es humilde y de pobrísimo aspecto; debió ser fundada en el transcurso del siglo XII.

La portada, escondida bajo un antiestético porche, es de la estructura vulgar en el periodo románico, arcos concéntricos y el más exterior de ellos abrazado con una periferia ajedrezada; columnas de corto fuste coronadas de capiteles con varias labores, sosteniéndolos.

El tallado de estos capiteles es muy variado; uno tiene adornos vegetales y otro una cabeza humana en posición muy original.

En el interior llama la atención un retablo del siglo XVI, la puerta de la sacristía y varios adornos.

No se tarda ya en llegar al pueblo de Potes, cuyo nombre proviene de Pontes, como sin duda le debieron llamar, por tener dos puentes, uno sobre el río Deva y otro sobre el río Quiviesca.

De lo más interesante que Potes tiene que ver es

LA TORRE DEL INFANTADO

Torreón en cuyos muros dejó el tiempo pronunciada huella, como si hubiera querido demostrar que lo mismo sufren sus ataques las casas de los nobles y ricos que aquellas de los plebeyos y pobres.

Destaca su silueta sombría y gallarda, como orgullosa de poder ser la preciada reliquia que admiren los turistas, reliquia que con esmero debe conservar Potes, ya que ella ha sido teatro de numerosos episodios y testigo de algunas de las intrigas tan frecuentes entre la nobleza de otros tiempos.

Dícese que fué levantada por D. Tello, hermano bastardo del rey D. Enrique II (murió 1379), mas no se sabe de cierto, pues fué pasando de unas a otras familias, como causa de diversos matrimonios, y por último fué a parar a manos de los del Infantado.

En el año 1823 los soldados constitucionales hubieron de capitular en esta torre, que fué sitiada por los realistas lebaniegos.

También se la conoce por la Torre de la Cárcel, y, según creo, esta bonita torre, con los pequeños torreones en su parte superior, ha venido a dar, después de brillante actuación de tiempos pasados, en granero y pajar.

IGLESIA DE SAN RAIMUNDO

Está situada en la parte Este de la villa y fué fundada con el dinero que el Gobierno de S. M. el rey Don Felipe III concedió para dicho objeto, por iniciativa de Fray Toribio Vélez de las Cuevas.

Respecto a esto, en la obra *Recuerdos de Liébana*, del Sr. Llorente Fernández, dice lo siguiente:

«Apoyado por la declaración de 20 clérigos del país, expuso al rey Felipe III, al General de la Orden de Santo Domingo, al Duque del Infantado y a los Sres. Obispos de León y de Palencia, lo necesario y oportuno que era fundar en Potes un convento de la orden de Predicadores. Fué concedido lo que pedía y en el mismo año 1603 comenzó la construcción del edificio, el cual, a pesar de algunos obstáculos que se presentaron, quedó concluido en el año 1608.»

Debe visitarse la

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN VICENTE

Iglesia de pobre aspecto, que parece derruirse por su malísima conservación y de la que Amador de los Ríos se ocupó de la siguiente forma:

«Su portada es pequeña, pero apuntada y de arcos concéntricos, saledizo é imposta escocida y sobre ella, en proporcionada hornacina... osténtase la imagen de la Virgen sentada y teniendo en el regazo sobre la rodilla izquierda a su Divino hijo y que parece corresponder a las postrimerías del siglo XIII, si no es fruto del XIV.» «De planta de cruz latina es, y cuenta al interior con una sola y espaciosa nave, formada por varios achaflanados arcos ojivos que, repartiendo la longitud del templo en cuatro tramos equiparables, apoyan en machones sus columnas de fuste cilíndrico, grueso y corto y capiteles sin labrar...»

«Forman los brazos de la cruz dos capillas, de las cuales, la del lado del Evangelio es ya de principios del siglo XVII, a pesar de lo cual tiene bóveda de nervios que forma entre ella con un cupulino o colgante el centro, declarando ser fundación de Juan García de Polentinos y de María García, su mujer, en el año 1602, una lápida allí ostensible y manifiesta.»

He aquí lo que pone la citada lápida:

ESTA CAPILLA FUNDARON E ICIERON ACER A SU COSTA JUAN GARCIA DE POLENTINOS Y MARIA GARCIA SU MUJER VECINOS DE ESTA VILLA. DOTARONLA DE SUS BIENES PARA UN CLERIGO QUE DIERA MISA EN ELLA POR SUS ANIMAS Y DE SUS ANTEPASADOS TODOS DOMINGOS Y FIESTAS DE GUARDAR DE CADA UN AÑO, Y LOS LUNES Y SABADOS DE CADA SEMANA PARA SIEMPRE JAMAS. DEXEARON PATRON CON ESTAR A TODO ELLO Y OTRAS CO....
...SAS QUE SE HALLARAN MAS LARGAMENTE POR LAS ES....
...CRITURAS DE DOTACION Y TESTAMENTO QUE HICIERON LOS DICHOS FUNDADORES ALLARSE EN EL ARCHIVO DESTA VILLA Y EN EL MONASTERIO DEL SR. SANTO TORIBIO.
AÑO DE 1602. LAUS DEO.

En el lado de la Epístola aparece otra capilla del siglo XV, y otra al lado del Evangelio contiene otra inscripción que dice:

SOLI DEO HONOR E GLORIA
ESTA CAPILLA DE LA PASION
DE CRISTO SEÑOR NUESTRO...
...TRO, HIZO HACER A SU COS....
...TA Y FUNDANDO EL COMISARIO
IVAN DE AGVEROS, CVRA
QUE FUE DE ESTA IGLESIA
Y VICARIO EN ESTA PROVIN....
...CIA Y COMISSO DE LA SS^a CRUZ. A AÑO DE 1642.

CASA SEÑORIAL DE LOS RÁVAGO

En la villa de Potes existen muchísimas casas con blasón, pero entre todas ellas, la que el turista admira con más interés, sin duda por la originalidad del escudo, es la que en sus tiempos perteneció a la familia Rávago.

La construcción de esta *casona* data, sin duda, de la primera mitad del siglo XVII; en su fachada sencilla se abre una grande y bonita portalada, que sostiene en el frontón, que es de forma triangular, el blasón de la familia Rávago, sostenido por dos ángeles.

El escudo está dividido en tres partes, que se distribuyen de la siguiente forma: Un águila en una, y un castillo en otra; en el inferior, que es el mayor, una rueda entre dos columnas.

Debajo una lápida con la siguiente inscripción:

PORQVE EN LAS MORISMAS LIDES
VNA AGVILA ME GVIO
Y DESPERTO CON SVS ALAS
ME LA DIERON POR HONOR
ANDE LA RVEDA ALREDEDOR
QVE LAS COLVMNAS FVERTES SON.

Las cuatro primeras líneas son exactamente iguales a la inscripción que, hecha en la pared de la iglesia existe, en la aldea de San Pe-layo, y que corresponde a los Linares, y que es desde luego muchísimo más antigua que la de la casa señorial de Rávaro.

Entre las excursiones que pueden realizarse desde Potes merecen citarse principalmente al pueblo de Cosgaya, en el valle de Cereceda, para visitar la iglesia de Dovres, que tiene en una de sus capillas una inscripción del siglo xvii, a Bores para visitar la torre señorial, a Porcieda, que contiene restos de un templo de caballeros de Santiago, a Tudes, donde se pueden visitar las ruinas del antiguo Monasterio de San Pedro, que dependió mucho tiempo de Santa Eufemia de Olmos, y otra muy interesante a

SANTO TORIBIO DE LIÉBANA

Está situado el antiguo Monasterio de Santo Toribio a unos tres kilómetros próximamente hacia el S. O. de Potes. Argáiz describe su situación de la siguiente forma: «Su sitio en Liébana, media legua corta de la villa de Potes, cabeza de la provincia, en un seno que hace el monte Biorna, que ciñéndole por el Occidente, Mediodía y Oriente, no le deja al descubierto si no es el Cierzo y con harto limitada vista, sin tener otra cosa llana que la planta del Convento.»

Desde épocas muy lejanas ha sido Santo Toribio en Liébana objeto de una gran veneración, y a adorar sus reliquias en el monasterio que lleva su nombre acudían notable número de personas, algunas desde tierras muy distantes.

Respecto a la fundación del Monasterio, he aquí lo que Don Eduardo Jusué, director del Colegio de San Isidoro, de Madrid, dice en su librito *Monasterio de Santo Toribio de Liébana*:

«La fundación del Monasterio, que hoy lleva la advocación de Santo Toribio, se atribuye, según antigua tradición, al mismo santo de su nombre, pero carecemos completamente de documentos que

confirman esta tradición y resuelvan las divergencias entre los historiadores, que afirman unos que el fundador fué Santo Toribio, obispo de Astorga, a mediados del siglo v, y creen otros que lo fué Santo Toribio de Palencia, religioso y muy probablemente también Obispo, que existió casi un siglo después que el Santo Obispo de Astorga.

«Lo que no ofrece duda—sigue el Sr. Jusué—es la existencia de este Monasterio a raíz de la reconquista, y así consta por los documentos escritos del Libro Cartulario que hoy se conserva en el Archivo Histórico Nacional, pues algunos están fechados en el siglo viii y son referentes a donaciones, etc..., hechas al Monasterio de San Martín, que así se llamó desde su fundación y durante algunos siglos el que hoy se titula de Santo Toribio.»

Lo que puede asegurarse es que el Monasterio de San Martín (Santo Toribio) tuvo muchísima importancia, pues casi todas las ermitas, iglesias y monasterios de la región, y aun de fuera de ella, estuvieron agregados a él con todo lo que poseían.

Según se deduce de los documentos, en la Era 867 (año 929) se agregó el Monasterio de Aguas Calidas, también llamado de Osina, por tener este nombre el lugar donde estaba edificado, que era próximo a La Hermida, y en año anterior ya habían hecho donación de la iglesia de San Pedro, situada en el lugar conocido por Viñón.

Así fueron agregados sucesivamente, en el año 922, las iglesias de San Vicente de Potes y S. Justo de Arguésbanes, en 925 las iglesias de Santa María de Lebeña y San Román, situado en el mismo lugar, y el Monasterio de Santiago de Colio, y en el año 990, Santa María de Valmayor, que aun hoy día existe en Potes, donde es objeto de gran devoción, la iglesia de San Pedro en la capital de Liébana también, de la que sólo las ruinas se conservan, y las iglesias de Santos Cosme y Damián y Santa Eulalia.

He aquí lo que la tradición dice respecto a la fundación del Monasterio de Santo Toribio: Santo Toribio ejerció en Jerusalem el cargo de Custodio de las Santas Reliquias, y más tarde volvió a España, su patria, y fué elevado por su religiosidad y virtudes a Obispo de Astorga, merced a la iniciativa del Sumo Pontífice San León el Magno, y con objeto de cortar los progresos que la herejía priscilianista estaba consiguiendo en España.

El año 456, Astorga fué arrasada por los visigodos, dirigidos por Teodorico, y no se sabe si el santo Obispo sería llevado cautivo o muerto en aquella fecha, o que muriera en fecha anterior. Este Santo fué, según la tradición, el que trajo a España el Santo Leño que hoy se venera en Santo Toribio, pero no el fundador del Monasterio.

Al siglo siguiente apareció en Palencia otro Santo Toribio, que predicó la fe católica en Liébana, que por aquel entonces no estaba convertida al catolicismo; si esto es cierto, nada tendría de particular que Santo Toribio de Palencia fuese el que fundara el célebre

Monasterio del que me estoy ocupando, pero al admitir esto, es preciso hacer algunas aclaraciones. Si el Santo Leño fué traído a España un siglo antes de la fundación del Monasterio, ¿dónde fué primeramente depositado? ¿Cuándo se trasladó a Liébana?

Sobre este punto nada se sabe; lo único que puede decirse es que el Santo Leño es, según el P. A. Yepes, «la mayor cantidad de este Santo Madero de cuantos se saben en el mundo, que es un brazo entero de la Cruz en que padeció el Señor, así son los mayores y los más conocidos milagros los que allí se ven...», y según el Obispo Sandoval, que visitó el Monasterio en los últimos años del siglo xvi, «... gran parte de la Cruz en que Cristo murió, por nuestro remedio, que es en largo tres palmos y medio y al través dos palmos y más y es el brazo izquierdo de la Santa Cruz que la Reina Elena dejó en Jerusalem cuando descubrió las Cruces de Cristo y los Ladrones», y Morales, que dice: «Gran parte de la Cruz de nuestro Redentor en largo tres palmos y medio y al través dos palmos y más y hay un agujero de uno de los sagrados clavos y no se puede bien representar la gran veneración en que este Santo Madero es tenido y el perpetuo concurso que á él hay.»

Yo creo que el trozo de la Cruz se conservó en Astorga juntamente con el cuerpo de Santo Toribio y los dos anillos de su pontifical, y cuando (como dice Sandoval, obispo de Tuy) «... dichas reliquias fueron trasladadas cuando se perdió España, como sitio seguro por la aspereza de sus montañas», fué trasladado el Santo Leño.

Esta preciosa reliquia fué serrada, dándole la forma de cruz, a mediados del siglo xvi, y en el cruce de los brazos con el tronco está el agujero del clavo; se conserva en un relicario de plata en forma de cruz, casi de brazos iguales y que tiene por base un pequeño cuerpo en el que, en una pequeña hornacina, se ve la efígie de Santo Toribio.

Esta cruz, si no toda, parte de ella existía ya en el año 1316, según lo prueba un documento, pero no usada como relicario, y en el siglo xvi se arregló para tal objeto y de aquí el que la cruz tenga labores góticos y otras de estilo Renacimiento.

En la actualidad se venera en el Camarín o Capilla de la Santa Cruz, que describiré más adelante.

Para la descripción del Monasterio, me permito trasladar, por creerla la más acertadamente hecha, la del Sr. Jusué, que así dice:

«Ya no existe la extensa hospedería donde se albergaban los numerosos peregrinos que venían a adorar el Sagrado Leño, encontrándose allí descanso para el fatigado cuerpo y paz santa para el espíritu combatido por las contrariedades de la vida.»

«Al lado de la arruinada hospedería queda aún en pie, pero con marcadas huellas de deterioro, el Monasterio que vamos a describir brevemente, dividiéndolo en cuatro partes, atendiendo a los ca-

racteres arquitectónicos de las mismas y, por tanto, correspondientes a cuatro épocas distintas y sucesivas.»

«1.ª En la parte posterior del ábside hay un patio de forma muy irregular, y en el mismo queda un lienzo de pared con dos arcos de humilde construcción, hechos de toba y de escasa altura, y hacia la parte superior del mismo muro se ven dos ventanillas gemelas, que dan luz al antiguo refectorio de los monjes. Este muro, con sus pobres arcos y ventanillas gemelas, creemos que es el único resto que queda en el Monasterio de construcción anterior al siglo xiii. Además de la forma de los arcos, hechos de toba, nos confirmó en nuestro aserto el examen atento de la construcción del ábside, pues se ve que una de sus pilastras o contrafuertes se apoya en el muro lateral que viene en dirección normal a la cara exterior de la misma, de modo que los arcos de toba y la pared que sobre éstos gravita, existían ya al construirse el ábside.»

«Este y todo el templo veremos pronto que fueron contruidos a mediados del siglo xiii.»

«En el refectorio, que recibe escasa luz por las ventanillas gemelas, se pueden leer en el artesonado y paredes algunas inscripciones incompletas, aunque todo se encuentra muy deteriorado.»

«2.ª El templo es un acabado modelo de la época de transición del estilo románico al gótico.»

«En la fachada que mira al Mediodía hay dos puertas de estilo románico de humilde ornamentación. La principal tiene a la derecha la cruz bizantina y en los capiteles adornos tomados de la flora del país. La otra puerta, llamada del Perdón, por abrirse en días de jubileo, es aún más pobre y los capiteles tan sencillos que se reducen a troncos de pirámide sin adorno, por lo cual algunos creen que es un resto de construcción anterior al actual templo que describimos.»

«El interior del templo se compone de tres naves, cuyos arcos apuntados arrancan de fuertes pilastras con robustos fustes.» El estilo es greco-romano, con toda su característica sencillez.

«En el altar mayor, donde hoy figuran retorcidas columnas churriguerescas, hubo antiguamente un retablo gótico de superior mérito artístico, relegado más tarde a un altar muy secundario, sufriendo grandes averías por las humedades y por la ignorancia que clavó toscos clavos en él y lo arañó irreverente con las mismas manos quizá que destrozaron vandálicamente los antiquísimos cantorales, que sirvieron a los monjes para entonar las alabanzas a Dios.

«A la entrada del Camarín, que luego describiremos, hay una efígie yacente de Santo Toribio, hecha de un solo leño.» Está esta estatua, que hoy ya no es tal, cerca de las gradas que se suben para pasar de la iglesia al Camarín.

«Nada tiene hoy esta imagen de artística, pues por espacio de muchos años y aun siglos, las gentes sencillas arrancaban trozos,

con instrumentos cortantes, de modo que vino a quedar reducida con el tiempo a un tronco casi informe de durísima madera, que fué reformado y pintado no hace muchos años tan desacertadamente, que hubiera sido preferible dejarla como la pusieron piadosas aunque indiscretas manos, al destrozar los pliegues de la vestidura.»

De esta estatua refiere Argáiz en su *Teatro Monástico*, en lo correspondiente a la provincia de Palencia, que fué hecha de un tronco perteneciente a un grandísimo olmo cortado en la provincia de Burgos, siendo Prior del Monasterio D. Toribio y, por lo tanto, en los últimos años del siglo XIII o en los primeros del siglo XIV.

3.ª «La fachada oriental del Monasterio es muy moderna (siglo XVII) y es la parte que últimamente habitaban los monjes.»

«Nada digno de ser descrito ofrece aquel extenso lienzo de pared y solamente haremos notar que un observador atento podrá descubrir en esta parte moderna algunos materiales de antigua edificación incrustados en los muros.»

Estos vestigios que se ofrecían extendidos y dispersos, por esta fecha, son sin duda pertenecientes a la edificación efectuada el año 1256, siendo D. Fernando Obispo de Palencia.

4.ª «La parte más moderna del Monasterio es la capilla que comúnmente se conoce con el nombre de Camarín, donde se guarda y adora el *Lignum Crucis*, traído de Jerusalem por Santo Toribio, según tradición antiquísima. Es el Camarín una obra de principios del siglo XVIII, cuyo conjunto produce un efecto agradable, a pesar del estilo recargado de adornos, propio de la época en que se construyó. El arco por donde comunica esta capilla con la iglesia es notable por su poca curvatura y larga extensión.»

«La cúpula gravita sobre cuatro arcos de piedra caliza trabajada con esmero. En las pechinas se ven en relieve, de calizablanca, los cuatro Evangelistas, en medallones, con gran lujo de adornos. El primer cuerpo de la cúpula es prismático octogonal, y en el zócalo se leen las siguientes inscripciones o alabanzas a la Santísima Cruz: *Ecce Virga Moisi, Ecce scala coeli, Ecce Lignum Crucis, Ecce Vexillum Redemptionis nostrae, Ecce Arca Noe, Ecce Baculum David.* (He aquí la Vara de Moisés, la Escala del Cielo, el Madero de la Cruz, el estandarte de nuestra redención, el Arca de Noé, el Cayado de David.)

«En las ocho caras del cuerpo prismático están alternando las armas de España y escudos alusivos a Santo Toribio, con cruz, báculo y un arca, y en la parte superior de los escudos, relieves de Santo Toribio, San Isidoro, San Benito y San Iñigo, abad de Oña.

«Finalmente, en la terminación de la cúpula están en relieve los cuatro grandes Doctores de la Iglesia de Occidente y varias advocaciones de la Santísima Cruz: *O Crux benedicta, O Crux gloriosa, O Crux veneranda...*»

«El altar donde se guarda la Santísima Cruz es un templete muy recargado de adornos, pequeñas efigies, etc., con cuatro frentes, en tres de los cuales pueden celebrar los sacerdotes, y el cuarto

sirve para subir el celebrante al sitio donde se reserva el Sagrado Leño.»

«En el muro de la izquierda del ábside hay una hermosa estatua en piedra del piadoso fundador de esta capilla, en actitud de orar, hincado en un reclinatorio con un libro abierto. Una sencilla inscripción en el mismo muro dice el nombre del fundador, que fué el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Francisco Gómez Otero y Cossío, Arzobispo Virrey y Capitán general de Nueva Granada.»

La lápida es como sigue:

EL ILLMO SR D. FRANCISCO DE OTERO
Y COSSIO ARZOBPO PSDTE GOVOR
Y CAPN GL DEL NUEBO RNO DE GRA...
...NADA GRAN BIENHECHOR DESTE SN TO

«En el lado opuesto al de la efigie del fundador hay un arca, que las gentes dicen que es la que trajo Santo Toribio de Jerusalem con las reliquias, pero el menos inteligente conoce que el arca es muy moderna, y tengo por seguro que es del siglo pasado y probablemente de la misma época del Camarín. Al lado de estas arcas hay restos de otras arcas también modernas, pero llevan pegadas dos inscripciones en letra gótica que dan alguna explicación a la tradición de que ha existido un arca en este Monasterio, relacionada con las reliquias que en él se veneraban.»

La capilla del Camarín tiene un coro, que comunica con la tribuna que hay en el cuerpo de la iglesia, por los claustros superiores.

Según los documentos que constituyen el Libro Cartulario de Santo Toribio, el primitivo nombre del Monasterio fué el de San Martín, y desde el siglo XI empezó a conocer con la advocación de Santo Toribio.

Terminaré con un párrafo del Sr. Llorente Fernández de su obra *Recuerdos de Liébana*: «El ex monasterio Benedictino de Santo Toribio de Liébana es un tesoro de gloriosos recuerdos históricos, de grandísima importancia para toda la región cantábrica, y en especial, para los pueblos liebanenses. En aquel santuario se han reunido y conservado durante muchos siglos el testimonio de las grandezas de Liébana, la historia de sus nobles hechos y las pruebas irrefutables de las heroicas virtudes.»

Sería imperdonable que el turista que visite Potes se olvidara de acudir a admirar aquel antiquísimo Monasterio, pues en sus ruinas venerables, en sus paredes carcomidas por el embate de los siglos y en sus escombros, que el ser desconocidos por la Historia constituyó en legendarios, se reconstruyen los diversos periodos históricos y muéstrase como el joyel precioso en que se conserva la preciada reliquia de la religiosidad y recuerdos patrios, dignas de respeto y vene-

ración, aunque se la ha concedido únicamente la indiferencia y el olvido.

Para amar a la Patria, es preciso conocer y saber amar a su Historia.

Otra excursión interesante para el turista amante de la arqueología es el

MONASTERIO DE SANTA MARIA DE PIASCA

«En el Monasterio benedictino que tuvo Piasca, y que estaba dedicado a Santa María, hay muchas cosas dignas de notarse. Fué fundado antes del siglo x, según consta en la primera escritura, fecha en la Era 962, que corresponde al año 924.» (1)

Tuvo desde luego una gran importancia, pues de él se hicieron dependientes algunos monasterios, entre otros el de Santiago de Torices, San Andrés de Loreto, San Salvador de Buyezo y San Salvador de Poblaciones.

La portada es una preciosidad en su estilo (ojival) y parece ser obra del siglo xiii; se compone de cinco arcos apuntados que se apoyan en columnas acodilladas, de fuste corto con capiteles ricamente adornados; en ellos se contempla el espíritu caballeresco de aquella época en que fuera fundada; el turista ve en ellos fieras, figuras de guerreros; en los capiteles interiores aparecen escenas de caza, animales mitológicos, pasajes bíblicos, etc., etc.

En la portada puede verse una inscripción que es de gran importancia y dice así:

† KALENDARV MARCII DECIMO : IN HONORE SCE
MARIE FACTA EST HOI ECCLIE DEDICATO : A IOHE LEGI...
...ONENSI EPO : PRESENTE ABBE SCI FACUNDI : DOMNO GUTERIO
ET PRIORE HUI LOCI DONO PETRO : ET COVATERIO OPERIS
MAGISTRO : BIS QUINGENTENI SIMUL ET TER SEPTUA
GENI : ILLIUS VERAM COMPONUNT TEMPORIS ERAM : A QUA
BIS DENOS REMOVETO BISQ : NOVEMOS SIC INCARNATUM
NOSCES DE VIRGINE NATUM † OPA ISTA FUIT
PERFECTA, ERA D.NI : MCCCXXXIX PRIOR DOPMINUS PETRUS :
IHS FRIS DE AMIECO ME FIZO : XPS † : Tº DE CABARCO ME FIZO.

(1) Llorente Fernández.—Recuerdos de Liébana, pág. 131.

En su conjunto este monumento es admirable por sus bellas proporciones y por el buen gusto desarrollado en su construcción.

Llaman la atención los ábsides por sus variados canecillos, representando rostros humanos con distintos gestos.

Su gran belleza exterior contrasta con la sencillez interior; tiene la planta de cruz latina, grandes nervios recorren las bóvedas e impostas por las paredes.

Delante del pilar izquierdo del presbiterio aparece en el suelo una lápida con la inscripción siguiente:

AQVI IAZE JVLIAN
DE PARA VILLA RUEL
FAMILIAR DEL STO
OFº ALCALDE QUE FUE
DE LA PARED DE
PIASCA, EL CUAL DOTO
ESTA SEPULTURA C
ON SU ASIENTO FAL
LESCIO, AÑO 1624
A 25 SETIEMBRE.

LA ALDEA DE SAN PELAYO

Este pequeño y pintoresco pueblecillo, situado a cuatro kilómetros próximamente de la bonita e histórica villa de Potes y a cortísima distancia del pueblo de Camaleño, constituye el objetivo de una de las más bellas excursiones que pueden hacerse desde la capital lebaniega.

El aficionado a investigar lo antiguo en la aldea de San Pelayo encuentra esculpida en las piedras del muro meridional de una pequeña capilla una composición en romance interesantísima, y que demuestra la nobleza y linaje del señor, ofendido por la injusticia que el primer rey de León, Alfonso II el Casto, había cometido con sus hijos.

La poética composición es la siguiente:

(1) Nos vos tengo merescido
el tan menguado favor
non me deis mezquino sueldo
que ome comunal non só.
Non me fallé en Covadonga

(1) En un libro que no puedo precisar, leí como título a esta composición lo siguiente: «Queréllase el señor de Linares de que a si et a los sus fijos les non atien- de et fase tuerto».

mas mio Pare se falló,
cuando por el Re-Pelao
peleó por el mio Señor.

Por ende le fizo en Cangas
el suo Merino Mayor
é entre las morismas faces
el llevaba el suo Pendón.

En ochenta años fizos
en ellos sabedes vos,
quanta sangre este mio cuerpo
por el vueso amor vertió.

A siete valientes moros
en el cerco de León,
la entrada por un portillo,
señero defendí yo.

Corri las mesnadas moras
cón los míos fijos dos
e algunos míos escuderos
fasta las cuestras del sol.

E porque a morismas lides,
el águila me guió
despertándome sus alas
me la dieron por honor.

El «águila» me llamaron
que en fito llamaba al sol
lo que yo miraba en fito
los reyes pasados son.

Que nunca cegó a mis güeyos
el suo lindo resplandor
mas agora mis fazañas
cuido que ciegan a vos
pues no tenedes en mientes
el daies el galardón.

Negasteis a los mis hijos
el vueso Real Perdón,
e fizisteis vueso Alferez
a otro que es menos que nos

Queríades que los casasa
muy a la lueñe del suo honor
que michores Infanzones
non fincan dentro en León.

Más antiguas que el Mier
tan nobles como Quirós;
tan ricos como Quiñones,
buenos como Estrada son.

Nobleza de Fidalguía
la Montaña nos llamó

magüer que nunca la rueda
con deseo hi dió favor.

Yo vos fago pleitesias,
magüer non lo dudeis vos,
que ovo era en que yo pude
facirme Re de León.

Mas la mia bondad honrosa
nunca lo tal amañó
é cuando yo lo amañara
cuido non fuera traidor.

Fizisteis tregua con moros
non vos fago mengua bon
que mientras fincais sin lides
los buenos non son de pro.

Asaz tened consejeros
tan mancebos como vos
finquen con vos en solaz
que yo a mia Torre me vo
de Linares. Esto dijo
aquel anciano Señor
al nieto de Don Pelao
primero Re de León.

Los sillares que contienen este verso pertenecieron a la torre señorial que los Linares tenían en la aldea de San Pelayo, y cuando la citada torre, ennoblecida por el paso de los años, pero debilitada por el azote de los elementos, comenzó a ofrecer escasas seguridades de equilibrio, fué derruida y los sillares que contienen la composición conservados, por rara casualidad, para más tarde, quizá el siglo xvi, ser empleadas para la construcción de la capilla, en uno de cuyos muros y en la espadaña, que forman una sola pieza, se conservan en la actualidad.

No hay que hablar de lo pintoresco del lugar que ocupa; es lo suficiente el decir que está próximo a Camaleño, y que es este pueblo el punto de partida para las excursiones a los Picos de Europa, con su paisaje de infinita variedad en verano, que la nieve transforma en la más absoluta uniformidad durante el invierno.

LA TORRE DE MOGROVEJO

En un estrecho valle sobre el que parece amenazan derrumbarse las abruptas cresterías de los Picos de Europa, se encuentra, no lejos de Potes, una torre de gran interés histórico, que nos habla del comienzo de la española Reconquista.

Sus piedras seculares encierran el recuerdo del más glorioso de los epopéyicos hechos que contiene nuestra Historia: la batalla de Covadonga, y conservándole imborrable a través de las diversas generaciones que desde aquella época se sucedieron, hablan a nuestro espíritu de manera clara y terminante, refiriéndose a los pretéritos triunfos y esplendores.

La torre que hoy se presenta a nuestros ojos decrepita y ennegrecida, durmiendo en sosiego sus recuerdos, fué, en el curso de su vida, arrogante morada señorial en la que halló un noble caballero paz y reposo después de la lucha.

Los muros cantan la historia del señor que mandó construirlos en unos versos peregrinos esculpidos en dos distintos lugares de la torre.

Así dicen los citados versos:

SOY MOGROVEJO EL GUERRERO
QUE VENCIO LA GRAN BATALLA
DE TARIF Y SU CANALLA
SEGUN TEXTO VERDADERO.

SUBIEDES, PEÑA FRAGOSA
SOBRE LOS MOROS CAYO
Y A LOS CRISTIANOS LIBRO
VED QUE COSA MILAGROSA.

En la primera de las composiciones se da a conocer al caballero fundador de la torre, que pertenecía a la familia Mogrovejo, familia cuya importancia y prestigio eran grandísimos en toda Liébana; se demuestra los poderes que les fueron concedidos, entre otras muchas cosas, porque el señor o jefe de la familia era el encargado de escoger el segundo día de la Pascua de Navidad los alcaldes que habían de regir en los pueblos pertenecientes al valle de Baró, el valle que erróneamente llama de Camaleño, en una de sus obras, el señor del Río.

Hablando de los Mogrovejos dice el Sr. Llorente Fernández en su libro titulado *Recuerdos de Liébana*: «De la familia Mogrovejo procedieron dos santos, uno Santo Toribio, obispo de Astorga, que vió la luz en Betanzos, y otro Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, nacido en Astorga.»

Sobre el mismo asunto, D. Benigno de Linares afirma lo siguiente: «El rey D. Sancho (supónese que fuera D. Sancho II el Fuerte) nombró su capitán y limosnero mayor a Rui Gonzalo Mogrovejo, y el mismo rey dió a Martín Rodrigo Mogrovejo el título de Montero mayor perpétuo para él y sus descendientes.»

En la segunda composición se cita el famoso *argayo* o desprendimiento de terrenos, que exterminó a los moros cuando pasaban por uno de los valles de Liébana, al borde del monte Subiedes.

El fundador de la torre de Mogrovejo, según cuenta la tradición, fué *porta-estandarte* de D. Pelayo en la memorable batalla de Covadonga y se cuenta que dicho señor, al regresar, trajo como trofeo el asta de dicho estandarte y lo regaló al Monasterio de San Martín de Liébana (hoy Santo Toribio), desapareciendo en un incendio la citada reliquia.

En la obra *Costas y Montañas* dice el Sr. Escalante, hablando del torreón de Mogrovejo. «Todavía gira en sus rudos engarces el angosto y macizo portón aserrado en el robusto tronco de un castaño atrancado por dentro con un grueso barrote de madera, sin otro aparato de llaves y cerrojos; los escalones interiores sólidamente cebados en la mampostería de los muros, trepan de piso en piso, y en el postrero de éstos, al cual sirve de techo la almenada azotea, yacen esparcidos miembros de armaduras, petos, espaldares y morriones comidos de moho, mellados del tiempo, como por armas enemigas, derramados sobre el suelo, caídos sobre los lisos cantos del Deva que forman el alfeizar de los ajimeces.»

Los Picos de Europa desarrollan en estos lugares su bárbara magnificencia, que asombra y sorprende, subyuga y atemoriza. Las montañas cántabras se hacen en estos lugares una obra indefinible de la Creación, que ni los labios más elocuentes ni la pluma más galana podrán dar sensación exacta de ellas, que parecen los augustos misterios del infinito.

¡La Naturaleza y la Historia se unieron íntimamente para engalanar con soberbia esplendidez y sublime grandeza la provincia de Santander!

ÍNDICE

	Páginas
Dedicatoria.....	3
Prólogo.....	5
Santander.....	9

CAPÍTULO PRIMERO

La Colegiata de Cervatos.....	10
La torre de la Costana.....	15
El dolmen de Peña Labra.....	16
El castillo de Orzales.....	18
Fontibre.....	19
El castillo de Argüeso.....	19
Las piedras oscilantes de la Boariza.....	20
El pueblo de Retortillo.....	22
La abadía de Elines.....	22
Reinosa.....	23
Iglesia parroquial de San Sebastián.....	23
Convento de San Francisco.....	24

CAPÍTULO SEGUNDO

Iglesia parroquial.....	25
Ermita de San Lorenzo de Pujayo.....	26
El cementerio de Molledo.....	27
La iglesia de Silió.....	27
El palacio de Santo Mauro.....	28
Cueva de Hornos de la Peña.....	29
Convento de Dominicos.....	30
San Román de Moroso.....	31
Iglesia de Bustronizo.....	32
Santa María de Yermo.....	32
La entrada de Cartes.....	35

	Páginas
Cartes por dentro.....	36
El torreón.....	36
La casa señorial de Quijano.....	37

CAPÍTULO TERCERO

Santander.....	39
La catedral.....	40
La Rúa Mayor.....	43
La iglesia parroquial del Cristo.....	44
La Audiencia.....	45
El palacio de Villatorre.....	45
La iglesia de la Compañía.....	46
La casa de <i>El Cantábrico</i>	47
La casa de la Conquista.....	48
La iglesia de San Francisco.....	48
Iglesia de Consolación.....	49
Hospital de San Rafael.....	50
Casa-fuerte de los Villatorre.....	50
El Seminario de Corbán.....	51
Nuestra Señora del Mar.....	52
La casa de Velarde.....	53
Cueva de Revilla.....	54
Cueva del Peudo.....	54
Cueva de Santrán.....	54
Cueva de Puente Arce.....	55

CAPÍTULO CUARTO

La Colegiata de Castañeda.....	57
Casas señoriales en Vargas.....	60
El Puente de Viesgo.....	61
La cueva del Castillo.....	62
«La cueva de la Pasiega».....	63
La cueva de la Castañera.....	63
Iglesia parroquial de Soto.....	64
El palacio de Soñanes.....	65
El palacio de Donadio.....	67
Palacio señorial de los Bustamante.....	68

	Páginas
Molino de la Flor.....	69
Casa solariega de los Ceballos.....	70

CAPÍTULO QUINTO

La iglesia parroquial.....	73
Casa señorial de los Viernas.....	75
El palacio de Balbuena.....	75
El palacio de los Cuetos.....	76
Cueva de la Fuente del Francés.....	77
Palacio de los Acevedos.....	78
El palacio de los Cuestas.....	81
La cruz de Rubalcaba.....	82
Cueva de Salitré.....	83
El palacio de Elsedo.....	83
La iglesia parroquial de Pánames.....	84

CAPÍTULO SEXTO

La Peña Cabarga.....	87
La cueva del Moro.....	88
Casa solariega de los Mazas.....	88
La casa señorial de los Viernas.....	90
Torreón de Treto.....	90
Casa palacio del Rivero.....	91
El palacio.....	91
La cueva de Covalanas.....	92
La gruta de Mirón.....	93
Cueva de la Haza.....	93
La casa de los Trevillas.....	94
La casa de los Brenas.....	94

CAPÍTULO SÉPTIMO

Castro Urdiales.....	97
Iglesia de Santa María.....	97
El Millar Romano.....	99
El castillo de los Templarios.....	99
La casa de Cerdigo.....	100
Los torreones de Liendo.....	100

	<u>Páginas</u>
Laredo.....	101
Iglesia parroquial.....	101
Convento de San Francisco.....	102
Santoña.....	103
Santa María del Puerto.....	103

CAPÍTULO OCTAVO

La atalaya de Vispieres.....	105
El campo del Revolgo.....	106
El convento de Santa Clara.....	106
Los monasterios.....	107
La calle del Cantón.....	107
La Colegiata de Santa Juliana.....	108
La torre del Merino.....	117
La Torrona.....	118
El palacio de Borja.....	118
La cueva de Altamira.....	118
La cueva del Cuco.....	123

CAPÍTULO NOVENO

La cueva de las aguas.....	125
Cueva de Meaza.....	126
El palacio del Torno.....	127
El torreón de Bracho.....	128
La iglesia parroquial.....	128
Casa señorial de los Fernández de la Vega.....	129
Los molinos de la Peñuca.....	129
La casa solariega de los Brachos.....	130
El torreón de Tejo.....	131

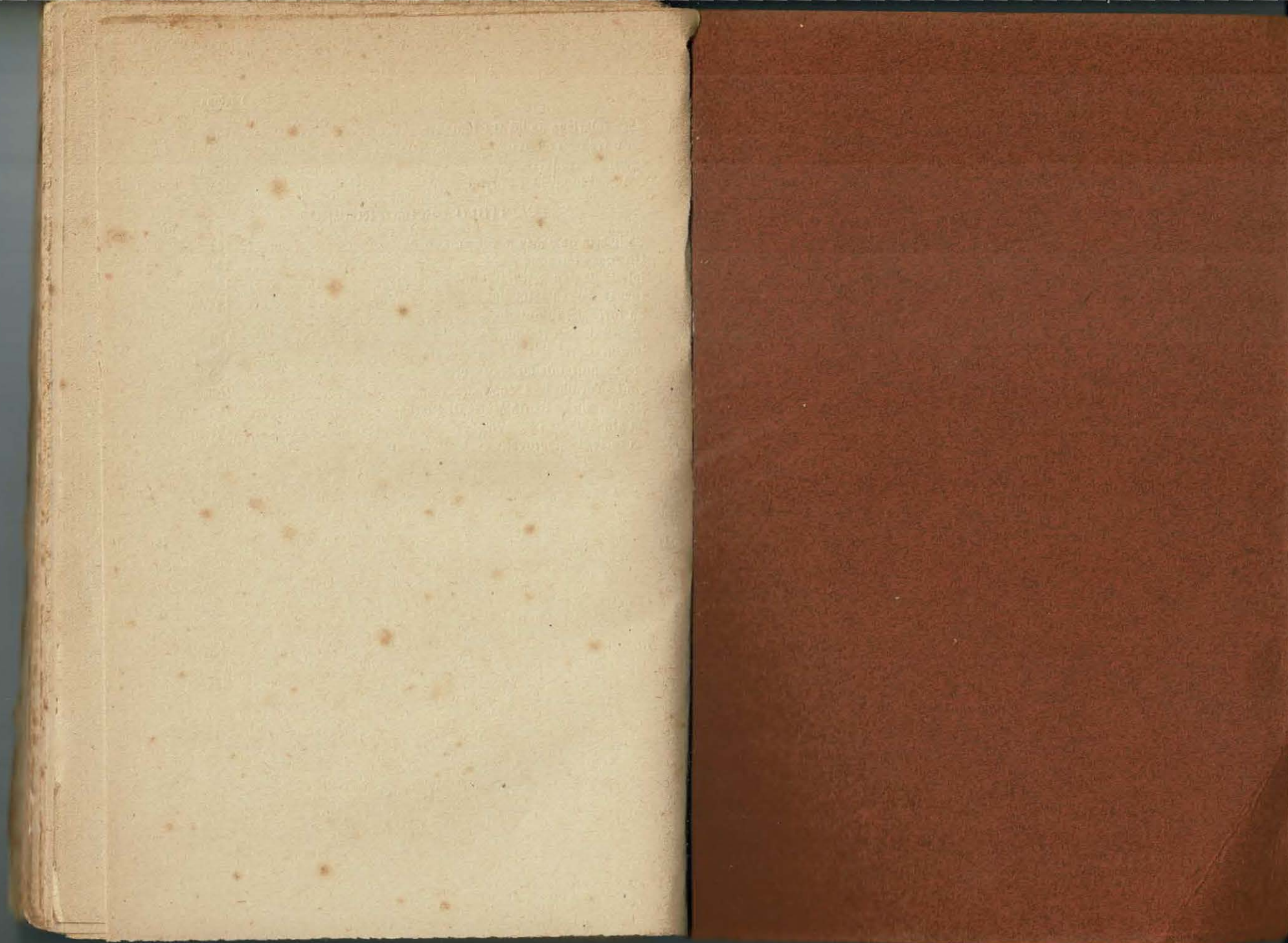
CAPÍTULO DÉCIMO

La torre de Cortiguera.....	133
Casa de Calderón.....	134
La torre-solar de los Vegas.....	134
Antigua iglesia parroquial.....	134
Ermita de San Miguel.....	137
La cueva «La Clotilde».....	137

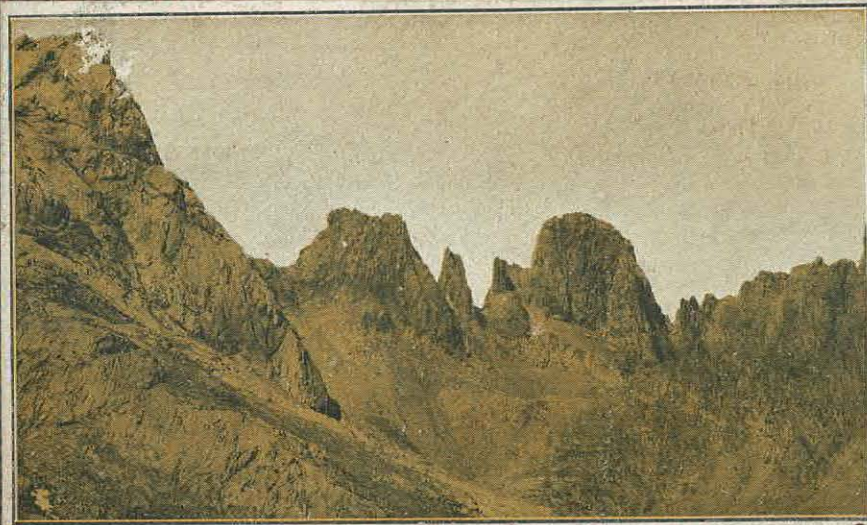
	<u>Páginas</u>
Casa solariega de los Bustamante.....	138
La torre de Treceño.....	138
Iglesia parroquial.....	139
Casa del inquisidor Corro.....	141

CAPÍTULO DÉCIMOPRIMERO

La iglesia de Santa María de Lebeña.....	144
Una casa torre señorial.....	146
Iglesia de San Pedro de Viñón.....	146
Iglesia de San Sebastián.....	147
La torre del Infantado.....	147
Iglesia de San Raimundo.....	148
Iglesia parroquial de San Vicente.....	148
Casa señorial de los Rávago.....	149
Santo Toribio de Liébana.....	150
Monasterio de Santa María de Piasca.....	156
La aldea de San Pelayo.....	157
La torre de Mogrovejo.....	159



RINCONES DE LA ESPAÑA VIEJA



SANTANDER

CUEVAS PREHISTÓRICAS • MONUMENTOS

PALACIOS SEÑORIALES • CASAS SOLARIAS

IGLESIAS • CASTILLOS • ARTE ANTIGUO, ETC.

POR

JULIAN SANZ MARTINEZ

(Druida Milochu)

MADRID

V. H. DE SANZ CALLEJA

EDITORES E IMPRESORES

Casa central: Montero, 31.—Talleres: Ronda de Atocha, 23.

Teléfono 1768



CASA EDITORIAL
V. H. SANZ CALLEJA